

Promotio Iustitiae



REVISIÓN DECRETO 3 SOBRE JUSTICIA CONGREGACIÓN GENERAL 34

Antoine Bérilengar SJ

Frank Brennan SJ

Jacques Haers SJ

Roberto Jaramillo SJ

A. Joseph Xavier SJ

Paul Locatelli SJ

Lluís Magriñà SJ

DEBATE

¿Han caído los niveles de calidad? *Joseph Marianus Kujur SJ*

DOCUMENTO *Mario Serrano SJ*

EXPERIENCIAS *Demetrio Morato SJ* *Mauricio Burbano SJ*



Promotio Iustitiae



Secretariado para la Justicia Social

Número 93, 2006/4

Editor:	Fernando Franco SJ
Editora Asociada:	Suguna Ramanathan
Coordinadora de Redacción:	Liliana Carvajal

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en castellano, francés, inglés e italiano, utilizando papel sin cloro (TCF).

Quien desee recibir *PJ*, puede enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).

PJ se publica también electrónicamente en el World Wide Web en la dirección: **www.sjweb.info/sjs**.

Si le llama la atención alguna idea de este ejemplar, recibiremos con gusto su breve comentario al respecto. Si desea enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, utilice, por favor, la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir los artículos de *PJ*. Rogamos que se cite como fuente *Promotio Iustitiae*, y que se indique también la dirección. Por favor envíe una copia al Editor. ¡Gracias!

ÍNDICE

EDITORIAL	5
<i>Fernando Franco SJ</i>	

REVISIÓN DEL DECRETO 3 SOBRE JUSTICIA CONGREGACIÓN GENERAL 34

Situaciones críticas de injusticia	9
<i>Antoine Bérilengar SJ</i>	
Una reflexión personal sobre la revisión del decreto 3: <i>Nuestra misión y la justicia</i> “Nuevas dimensiones de la justicia”	17
<i>Frank Brennan SJ</i>	
Fundamentación teológica de nuestro compromiso con la justicia	24
<i>Jacques Haers SJ</i>	
Una misión para el cuerpo de la Compañía	35
<i>Roberto Jaramillo SJ</i>	
Si nuestros corazones no son capaces de sentir, mejor pararse un momento	41
<i>A. Joseph Xavier SJ</i>	
Justicia en un mundo que globaliza	46
<i>Paul Locatelli SJ</i>	
Las personas en movimiento: situaciones urgentes	53
<i>Lluís Magriñà SJ</i>	

DEBATE	61
¿Han caído los niveles de calidad?	
Vocaciones Tribales y Dalits	
<i>Joseph Marianus Kujur SJ</i>	
DOCUMENTO	71
La mística del trabajo social: apuntes	
<i>Mario Serrano SJ</i>	
EXPERIENCIAS	75
Mi compromiso social	
<i>Demetrio Morato SJ</i>	
Experiencia a partir de la diferencia	
<i>Mauricio Burbano SJ</i>	
IN MEMORIAM	81
Padre Stan D'Souza SJ	

EDITORIAL

Al designar una Comisión de Justicia Social (CJS) para que valorase la relevancia del Decreto 3 de la Congregación General 34 sobre la justicia, el Padre General está mostrando una vez más su preocupación por la cuestión de la justicia en general, y por la “salud” del Apostolado Social en particular. La Comisión tuvo una sesión introductoria de intercambio de ideas en mayo de 2006, y tendrá un encuentro conclusivo la segunda semana de diciembre de 2006. El informe final será presentado al P. General en los últimos días del año.

En el período entre mayo y diciembre, a los miembros de la Comisión se les ha pedido que escriban un artículo sobre una de las secciones del Decreto 3, teniendo en cuenta el contexto de su propia región o asistencia. El resultado es la serie de colaboraciones que hemos recogido en este número de *Promotio*.

No ha sido fácil evitar la repetición. Algunos artículos utilizan un lenguaje un poco abstracto, y puede que sean vistos como un documento más en el montón de documentos que ya tenemos, en un momento en que el jesuita medio parece estar cansado de ellos. Sin embargo, la reflexión y el compartir siguen teniendo una importancia crucial para cristalizar los recelos de algunos jesuitas y las esperanzas de muchos otros, comprometidos en el apostolado social. Estos artículos expresan un muestrario de sentimientos sobre qué podemos razonablemente esperar de la CG 35, y proporcionan un resumen de las principales cuestiones sociales a las que se enfrenta hoy la Compañía de Jesús.

No está de más repetir que las expectativas con respecto a la CG 35 cubren un espectro muy amplio: desde la falta de interés hasta la apasionada convicción de que “ahora es el momento y el *kairós* para la Compañía”. No estoy de acuerdo con los que concluyen que la verdad estará en algún punto intermedio. Soy optimista y creo que Dios está escribiendo nuestra historia y que el Espíritu está hinchando silenciosamente las velas de nuestra humilde nave (*minima Societas*). La realidad es que el viento está soplando. Nadie puede decir, sin embargo, en qué dirección llevará el viento la nave, o cuándo sus velas se henchirán del todo y recibirán esa suave y decisiva brisa que empuje la nave adelante.

El primer tema de nuestras deliberaciones fueron las cuestiones teológicas implicadas en la relación entre fe y justicia en el mundo de hoy. Cubre los números 1-4 del Decreto 3 y también tiene en cuenta el Decreto 2, el cual pone los cimientos teológicos de los tres decretos sobre la justicia, la cultura y el diálogo interreligioso. El artículo de Jacques Haers SJ es un intento serio de proporcionar una sustentación teológica a nuestra respuesta apostólica en un mundo globalizado. El artículo pone los cimientos de una teología cristiana construida sobre la comunidad, el vivir juntos y la aceptación de las diferencias contextuales. Muchos encontrarán el desarrollo difícil en algunos

momentos, pero al mismo tiempo las reflexiones sobre la relación entre fe, justicia y amor son inspiradoras y provocativas.

El segundo tema se encuentra en la sección sobre las “Nuevas Dimensiones de la Justicia” y comprende los números 5 a 10 del Decreto 3. Frank Brennan SJ expresa bellamente el contexto de su respuesta. Escribe desde Australia, “un país del primer mundo, muy próspero y aislado” en medio de las muy diferentes realidades asiáticas. Señala que “sobre el papel, yo soy uno de esos jesuitas que se han unido al éxodo del Apostolado Social”. Con gran honestidad y sencillez presenta la agenda para los jesuitas: deben participar activamente en la configuración de la política que afecta a los marginados y toca la santidad de la vida humana. Si entramos en estos campos, debemos estar dispuestos a afrontar la hostilidad y los ataques de aquellos que situaríamos en la extrema derecha y en la extrema izquierda.

Paul Locatelli SJ formula el nuevo desafío para la Compañía y para el mundo en el sentido de enfrentarse con éxito al problema de la pobreza en un mundo cada vez más globalizado. Propugna enérgicamente un cambio de corazón a nivel tanto individual como institucional. Sobre la base de su experiencia personal en América Latina, nos propone a los jesuitas y a nuestros colaboradores un mayor contacto con la realidad de los pobres. Más que documentos y directrices, necesitamos desarrollar una pedagogía de la implementación, que se base en facilitar y acompañar una experiencia directa de pobreza y marginación.

El tercer tema corresponde a la sección que trata de “Situaciones Urgentes”, números 11 a 16 del Decreto 3. De modo muy exhaustivo, Antoine Bérilengar SJ examina la relevancia de las situaciones urgentes discutidas en el decreto y hace un intento de incorporar otras situaciones que se han hecho “urgentes” hoy. El artículo está escrito, obviamente, desde una perspectiva africana y toca dos cuestiones un tanto paradójicas: primera, la grave opresión “neo-colonial” sufrida por muchos países africanos que actualmente se enfrentan al esfuerzo concertado de diversas empresas, no contrastado por ninguna ley ni convención, para acceder a sus recursos naturales; segunda, la incapacidad de los jesuitas – incluso de los jesuitas africanos – para entender qué significa que el continente haya sido escogido como una prioridad apostólica para la Compañía.

Lluís Magriñà SJ, el Director internacional del Servicio Jesuita a los Refugiados (SJR), trata ampliamente de las consecuencias a largo plazo a las que tendrán que enfrentarse todos los países, desarrollados y menos desarrollados, debido al desplazamiento masivo y forzado de población en todo el mundo. No sólo intenta definir el fenómeno de “población en movimiento”, sino que analiza sus causas complejas e interrelacionadas. Al final, hace algunas propuestas operativas que pueden afectar de modo crucial al futuro papel del SJR en el enfrentarse a la cuestión de los desplazamientos forzados y las migraciones en todo el mundo.

El cuarto tema trata de la cuestión de la “implementación” y cubre los números 17 a 24 del Decreto 3. Joe Xavier SJ desvela valientemente nuestros pecados de omisión y de comisión tratando el tema de la puesta en práctica de lo que decidimos colectivamente. Considera diversos aspectos de la estructura de gobierno de la Compañía que necesitan ser revisados. Suscita también la cuestión del número de nuevos jesuitas, más abundante en el Sur que en el Norte (o en el Este que en el Oeste), y de los posibles efectos de esa distribución cada vez más desigual sobre las relaciones entre los jesuitas de estos continentes. Aunque expresada en términos bastante fuertes, la cuestión en sí misma merece una reflexión y discernimiento. Convendría recordar, sin embargo, que en este tipo de discusión cobra mucha importancia la cuestión del “poder” – una cuestión que Ignacio no ignoraba.

El artículo de Roberto Jaramillo SJ cierra las presentaciones de los miembros de la Comisión. En el contexto de nuestra implementación del decreto, plantea algunos interrogantes relativos a nuestra comprensión de la opción por los pobres hoy. Cree que la visión de Ignacio en La Storta se convierte en uno de los símbolos más poderosos y metáforas más inspiradoras para motivar la implicación de los jesuitas en el servicio de la fe que obra la justicia. Afirma que la visión no sólo tiene un sentido trinitario, sino, lo que tal vez es más importante, un sentido cristológico. A Ignacio, y tras él a todos nosotros, se le pide que siga a Jesús que carga con la cruz. Sin duda es el Señor Resucitado, pero se muestra cargando con su cruz, y con la cruz de los crucificados de hoy.

Al intentar entretener todos los temas esparcidos en estos artículos, viene a la mente el reciente discurso pronunciado por el primer ministro indio, Manmohan Singh, después de recibir el título de doctor *honoris causa* en Derecho por la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Tocó dos temas cruciales para el futuro de la humanidad. Pidió una “globalización inclusiva”, el resultado de una decisión política consciente que asegure que los beneficios de la apertura económica sean más compartidos por ricos y pobres. Tocó también la necesidad de introducir reformas en la “gobernanza global”, puesto que los procedimientos de gobernanza existentes, basados en las instituciones de Bretton Woods y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, “reflejan las realidades del mundo tal como era hace más de medio siglo”.

Me parece que uno de los temas desarrollado por todos los escritores tiene que ver con un esfuerzo serio por hacer la globalización más inclusiva. Esto será posible si optamos decididamente por una **estrategia apostólica inclusiva y global**. Necesitamos involucrar a todos, y a la vez abrazar este proceso global, tan querido para la antigua Compañía. Pero este enfoque apostólico inclusivo, como nos recordaba el primer ministro indio, tiene que ir unido a la seriedad en reformar nuestra “gobernanza global”, atrapada en estructuras que reflejan las realidades de un mundo ya pasado.

Este número de *Promotio* presenta a nuestros lectores un tema polémico para el futuro del Apostolado Social y de la Compañía. Ya hace tiempo que se escuchan opiniones sobre la pérdida de calidad entre los nuevos candidatos a la Compañía de Jesús. Una de las manifestaciones de este supuesto deterioro es el número decreciente de escolares que se unen al sector social, y el número aún menor de los que se especializan en ciencias sociales.

Por supuesto, hay muchas maneras de explicar este hecho. Se podría hacer referencia, específicamente, al trasfondo social de los nuevos candidatos. En muchas regiones proceden de hogares rotos y de ambientes urbanos pobres. En otras regiones vienen de grupos socialmente discriminados, por ejemplo, comunidades dalit y adivasi en la India. A menudo se establece una relación entre el origen social de los nuevos candidatos que entran y la supuesta pérdida de calidad: admitir a jesuitas de estas procedencias es, se supone, una causa importante de la pérdida de calidad en el Apostolado Social y en la Compañía.

Esta opinión se basa en muchas suposiciones no demostradas y no especificadas. Para empezar, es difícil probar que la calidad haya disminuido. Es aún más difícil definir cuáles son los criterios de esa calidad. Es también claramente problemático generalizar la condición de unas pocas personas y aplicar eso a todos los miembros de un grupo social. Las identidades sociales (y otras identidades territorialmente determinadas) no son homogéneas. Existen diferencias notables entre miembros de una comunidad dalit, por ejemplo, en términos del nivel de educación recibida y del tipo de profesión desempeñada.

Sea como fuere, el hecho de que esta cuestión se discuta *sotto voce*, el que haya adquirido una cierta persistencia, merece por sí mismo alguna reflexión y debate. La cuestión en sí es importante porque tiene que ver con el futuro liderazgo de la Compañía y del Apostolado Social en particular. Con el fin de iniciar un debate, he pedido a un jesuita del *Indian Social Institute* de New Delhi, que reflexione sobre estas cuestiones en el contexto indio. Espero sinceramente que este artículo pueda provocar una respuesta de otras regiones de la Compañía. Sería una tragedia descartar la cuestión como irrelevante porque hemos decidido, por conveniencia, que está confinada y limitada a una región del mundo.

Al acercarse el año a su fin, el personal del Secretariado para la Justicia Social y yo quisiéramos extender nuestro agradecimiento a todos ustedes por el generoso apoyo recibido. Damos gracias al Señor por su promesa de estar con nosotros hasta el final, y les deseamos a todos una feliz Navidad y Año Nuevo.

Original inglés

Traducción de José Luis Vázquez SJ

Fernando Franco SJ

CG 34 - REVISIÓN DECRETO 3

SITUACIONES CRITICAS DE INJUSTICIA

Antoine Bérilengar SJ

Este artículo trata de identificar los temas que pueden ser objeto de consideración en la 35a Congregación General de la Compañía de Jesús que tendrá lugar en enero de 2008. Se trata de situaciones que reclaman atención con urgencia y que son importantes para la Compañía, siendo como es un cuerpo apostólico internacional (CG 34, d. 3, nn 11-16). Muchas de estas situaciones las ha descrito ya la CG 34; otras se han añadido. Aunque estén divididas por secciones, que representan distintos problemas, todas ellas están caracterizadas por la injusticia y la opresión y piden examen y reflexión.

1. Regiones confrontadas a desafíos

1.1 África marginada

La marginación de África sigue siendo un problema sumamente relevante y sin resolver. Destrozada por la guerra, azotada por la pobreza, el terrorismo, la corrupción y la pandemia del VIH/SIDA, marcada por la ausencia de democracia, África está hoy en la periferia de la atención del mundo. En señal de su preocupación, el Padre General ha seleccionado a África como una prioridad apostólica de la Compañía de Jesús. No estoy seguro de que los jesuitas, del mundo entero, y en particular de África, aprecien y entiendan esta prioridad. Sólo recientemente jesuitas africanos han hecho algunas propuestas en la conferencia de Provinciales en Loyola. Para dar continuidad a sus esfuerzos y buena voluntad, la futura Congregación General debería reiterar una vez más esta prioridad apostólica y poner en marcha mecanismos específicos para la implementación de esas propuestas.

No estoy seguro de que los jesuitas, del mundo entero, y en particular de África, aprecien y entiendan esta prioridad apostólica

1.2 Europa Oriental

Aunque la situación en Europa Oriental ha cambiado radicalmente, la región está enfrentada a nuevos desafíos, como la posguerra en los Balcanes y los cambios desde el 2004 con los diez nuevos estados que forman ahora parte de la Unión Europea. Regiones como Montenegro-Kosovo en el corazón de Serbia están luchando por la independencia. Y a esto se añade otro desafío: un creciente sentido de nacionalismo, que a veces se acerca a la xenofobia. Hace unos años, los Balcanes eran el símbolo del caos. ¿Cómo evitamos que vuelvan a esa situación? ¿Cómo abordamos el problema del nacionalismo respecto a la integración? La CG 35 ha de tener en cuenta estos nuevos desafíos.

2. Guerra y reconciliación

Guerras fratricidas son el caldo de cultivo de tensión en Asia, Próximo Oriente, Latinoamérica y África. Las regiones más destrozadas por la guerra son Irak, Afganistán, Sudán Meridional (y ahora Darfur), Colombia y la República

Democrática del Congo. Las raíces de estos conflictos son de índole varia. En algunos países la diversidad étnica alimenta conflictos entre estados; pero es cierto que condiciones socio-económicas y políticas deprimidas constituyen las causas principales de conflictos armados y sectarios entre los estados. El acceso a los recursos y el degrado de recursos renovables contribuyen de manera significativa en generar conflictos violentos. Recursos como petróleo, diamantes y otras riquezas minerales son causas determinantes de conflictos.

Detectar las causas que están en la raíz de los conflictos es la única forma de llegar a una solución; hay que identificar primero estas causas. Esto exige nuevas estrategias firmemente basadas en la búsqueda de la verdad sobre lo ocurrido y la implantación de la justicia en el sentido verdadero del término. Hay que descubrir las causas no porque debemos determinar cuáles sean más importantes que otras, sino más bien para determinar cómo las diversas causas actúan entre sí, para poderlas realmente encarar.

En la posguerra, un asunto de crucial importancia es la posibilidad de establecer una verdadera y sostenible reconciliación entre las poblaciones, además de afrontar los problemas relativos a la reconstrucción y la vuelta de los refugiados. La Compañía de Jesús está llamada a volver a sus fuentes de inspiración y a desempeñar el papel de acompañar a los refugiados y lograr la reconciliación.

Trabajar por la paz basada en la justicia y la reconciliación duradera debe ser hoy parte integrante de la misión de la Compañía. La Compañía de Jesús debería preocuparse de las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas a largo plazo que generalmente subyacen al conflicto armado. Además deberíamos tomar en cuenta nuevos agentes, sobre todo las multinacionales, y reconocer no solamente el papel desempeñado por la religión y la identidad étnica, sino también cómo se usa la voluntad de controlar los recursos naturales para sostener la guerra.

3. Personas en dificultad: indígenas, desplazados, población urbana

3.1 Los Indígenas

El problema de las poblaciones indígenas hay que volverlo a plantear de nuevo, especialmente en el caso de Latinoamérica, India, Norte América y África. En Latinoamérica, por ejemplo en Bolivia y en Ecuador, los Indígenas están asumiendo cada vez más un poder político; algunos de ellos son Jefes de Estado o Miembros del Parlamento. Hay unos cien millones de Indígenas en la India y hay jesuitas trabajando con ellos en la pastoral o en centros de acción social. Están presentes en Myanmar y Tailandia también, y la Compañía de Jesús tiene lazos históricos con ellos. Las poblaciones indígenas son un gran grupo marginado entre quienes los jesuitas han trabajado por muchos años, y es claro que la CG no puede cortar este antiguo lazo. La Compañía de Jesús debería continuar a hacer pastoral, a solidarizarse con ellos, dejar que sus voces se oigan, y darles poder. Debe usar sus muchas y diversas redes para que se tome

conciencia de los derechos de los indígenas, entre ellos el derecho que tienen a su tierra.

3.2 Los desplazados

En otro artículo este problema ha sido ampliamente tratado por Lluís Magriñà. Quisiera trazar sólo algunas pinceladas para describir la situación actual.

Hay que reconocer que la resolución de conflictos en Angola, Liberia, Sudáfrica, Burundi y Sierra Leona ha llevado a una disminución del número de refugiados. Además de los refugiados a causa de la guerra y de las personas internamente desplazadas a causa de la guerra o de calamidades naturales,

A menudo los refugiados se convierten en un fácil blanco para el reclutamiento de nuevas fuerzas de combate

habría que tener en cuenta los emigrantes hacia Europa o América del Norte, muchos de ellos jóvenes. Migran porque Europa les ofrece mejores oportunidades económicas que sus propios países. Habría, pues, que tener en cuenta los factores sociales y económicos que apremian a esta gente a moverse, además de los factores tales como la guerra y los desastres naturales.

A menudo los refugiados se convierten en un fácil blanco para el reclutamiento de nuevas fuerzas de combate, (como ha ocurrido en Chad y en Congo). Ha habido un fuerte aumento en el número de bandas armadas que operan alrededor de campos de refugiados y que reclutan a gente por la fuerza para aumentar sus filas. A diario no se respetan leyes elementales para la protección de esta gente.

Otro gran desafío en África es la gestión de Personas Internamente Desplazadas (IDPs por sus siglas en inglés). Son más de 7.5 millones tan sólo en Sudan, Costa de Marfil y en la República Democrática del Congo. La situación de esos IDPs (que no tienen status de refugiado porque no han cruzado las fronteras de sus países) se ha vuelto muy precaria. A menudo son olvidados, sufren intolerancia de parte de la población local o se convierten en víctimas del terrorismo asociado al conflicto. Las causas de fondo de la migración y problemas como su plena integración, su capacitación y la violación de sus derechos humanos deben estudiarse en profundidad. ¿Cómo parar la fuga de cerebros que tanto perjudica a los países en vía de desarrollo? ¿Cómo crear una auténtica red para afrontar el tema de la movilidad humana?

3.3. La nueva población urbana oprimida

Las desigualdades en los ingresos han aumentado entre países y dentro de un mismo país. Mientras una gran mayoría sigue siendo excluida del acceso a los recursos necesarios para paliar sus necesidades de base, otros no hacen sino acumular riqueza. Ante estas desigualdades a escala mundial y las tensiones sociales que las acompañan corremos el riesgo de enfrentarnos a un 'tsunami social'. Por ejemplo, en Francia

Ante estas desigualdades a escala mundial y las tensiones sociales que las acompañan corremos el riesgo de enfrentarnos a un 'tsunami social'

hemos asistido a recientes tumultos en las zonas periféricas. Las personas que no tienen nada necesitan expresar su rabia porque se las deja fuera y se ven sin futuro. No poseen nada y tienen muy poco que perder; su número va creciendo y son un terreno fértil para el reclutamiento de terroristas o estallidos de violencia. Parece como si algunas ciudades se asentaran sobre bombas de esta naturaleza que pueden estallar de un momento a otro. La Compañía de Jesús, en solidaridad con otras organizaciones, debería tratar de reducir esta brecha y garantizar el futuro para las generaciones más jóvenes o veremos más manifestaciones del tipo que vimos en Francia o en Estados Unidos¹.

4. Fundamentalismo religioso e identidades étnicas

4.1 Fundamentalismo religioso

La religión es un tema de crucial importancia en la sociedad de hoy y el ignorarlo supone correr fuertes peligros. El fundamentalismo religioso y su difusión, y los nuevos movimientos religiosos, son dos temas importantes que nos llaman a un proceso de reflexión. Asistimos hoy a la expansión del Islam, sobre todo del Islam político, (la voluntad de regir la sociedad según reglas islámicas). En algunos casos, la religión juega un papel ambivalente como un factor tanto de guerra como de paz. Lamentablemente, el fundamentalismo religioso desempeña a menudo un papel muy negativo, por no decir destructivo, asociado con todo tipo de violencia. Además, la interpretación de los temas religiosos se hace de forma partidista. Es por ello que la Compañía de Jesús debe sentirse invitada a reflexionar sobre el papel y la misión de las religiones en el mundo moderno para transformar la religión en un factor de paz.

4.2 Identidad étnica

En algunos países de África, por ejemplo, la identidad se reduce a al factor étnico y así se articula en discursos y acciones, sobre todo en Costa de Marfil, Chad, República Democrática del Congo, Camerún, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Ruanda, Burundi y Sudán. Se conciben algunas identidades en términos de exclusión y se las conoce como “identidades asesinas” o identidades fundamentalistas.

El etnocentrismo y el nacionalismo actúan como telón de fondo para acentuar las divisiones sociales

El etnocentrismo y el nacionalismo actúan como telón de fondo para acentuar las divisiones sociales. A menudo el etnocentrismo constituye un componente central y fuerte de prejuicio común y la diferencia étnica puede conducir, fácilmente, a conflictos. Como tal, es rápidamente manipulado por líderes políticos, que buscan movilizar un segmento particular de la población. El nacionalismo, una ideología política que sostiene que la nación y el estado deberían ser territorialmente congruentes, es una reacción social, cultural y emotiva a la desestabilización socio-económica y política.

La creación de un mercado único, la fuerza motriz detrás del proceso conocido como globalización, amenaza simultáneamente a desestabilizar la identidad

étnica y a paralizarla. El efecto de la globalización sobre el etnocentrismo y el nacionalismo tiene dos vertientes. Por un lado, es una fuerza que homogeniza las culturas y los estilos de vida y promueve una toma de conciencia más cosmopolita. Por otro lado, la rápida recolocación del capital financiero y la integración de los mercados a nivel mundial crea nuevos perdedores y nuevos ganadores, llevando a veces a la fragmentación y a la marginación de ciertos grupos étnicos y nacionales y generando, a su vez, una reacción en contra de la homogeneización cultural. Los aspectos culturales y la globalización llevan a una desaparición paulatina de grupos culturales más pequeños y plantean problemas de identidad. La fascinación que produce la identidad misma o el proceso de formación de una nueva identidad es el resultado de la abdicación del Estado de su misión social; sencillamente no ha cumplido con las necesidades de base de sus ciudadanos ni ha proporcionado a todos ellos una misma protección. Se genera además una enorme tensión entre identidades nacionales y transnacionales, siendo el objetivo principal la búsqueda de aliados y ayuda fuera del país. Una muestra de esto es la relación USA-Israel. Esa tensión entre identidades prevalece en la región de los Grandes Lagos en África, y en Chad y Sudán. Darfur es un ejemplo terrible de lo que ocurre como resultado de dicha tensión. Cualquier documento sobre globalización debe forzosamente hacer hincapié en la estrecha conexión entre cultura y justicia.

No debemos dejarnos engañar por la fachada étnica. De hecho, lo que comúnmente se denominan conflictos étnicos, en definitiva, son conflictos de poder o conflictos originados en la lucha por el acceso a recursos económicos o medioambientales. Hay que prestar mucha atención a las diferencias étnicas, al resentimiento y tienen mucha importancia no como la única causa de conflictos armados, sino más bien como instrumentos de movilización para líderes políticos. Merece la pena reiterar que la dimensión étnica es importante, y debe ser tenida en cuenta, pero no puede por sí sola ser considerada como la única fuente de conflicto.

5. La guerra contra el terror

Hoy se lidian muchos tipos de guerra: por la libertad y la democracia, pero la más nueva y difícil es la guerra contra el terrorismo. La ansiedad engendrada por el terrorismo, la crisis causada por la amenaza de las armas de destrucción masiva y el miedo a la proliferación de las armas nucleares son caldos de cultivo de nuevas fuentes de guerra, de inestabilidad y de inseguridad en el mundo. La invasión de Afganistán y de Irak, la tensión entre Irán y Estados Unidos, la tensión entre Corea del Norte y Estados Unidos, obedecen a esta lógica. La aplicación implícita de dos tipos de reglas de juego distintas en el tratamiento que se da a estos problemas crea una confrontación entre la comunidad internacional y ciertos países que tratan de poseer las armas. Una institución como Naciones Unidas no es libre de decidir a quién se le permite fabricar y

***Esta “guerra
contra el
terrorismo” parece
consistir en lavar
sangre con sangre***

poseer estas armas. Hoy, países africanos como Kenya, Tanzania, Argelia, Egipto y Malí tienen grupos terroristas o grupos que sostienen gobiernos antidemocráticos bajo el pretexto de que luchan contra el terrorismo o que participan activamente en la pugna contra el terrorismo. En algunos casos, esta “guerra contra el terrorismo” se asemeja básicamente a una estrategia destructiva de sangre por sangre. Es como lavar sangre con sangre. Lamentablemente, este abuso de la violencia en la guerra contra el terrorismo por razones ideológicas actúa desde el pretexto de que no es posible limpiar la sangre con el agua. Esta voluntad unilateral del uso de la violencia socava los esfuerzos de jesuitas o de instituciones jesuitas dedicados a explorar la no violencia como un medio para resolver conflictos. Pero, de hecho, ¿qué podemos hacer?

6. La pandemia del VIH/SIDA

El VIH/SIDA es una plaga. El VIH/SIDA destruye tantas vidas como las que se pierden en conflictos o por enfermedades como la malaria. La pérdida de vidas jóvenes es enorme en los países en vía de desarrollo. La pobreza, el conflicto, la violencia contra las mujeres y las muchachas, una falta de educación adecuada, comportamientos de personas en riesgo, la desigualdad de género y un número de factores socio-económicos hacen que las poblaciones de los países en vía de desarrollo sean más vulnerables ante el VIH/SIDA. Muchos países africanos pobres están azotados por esta pandemia. La gente empobrecida y marginada tiene un acceso limitado a la información sobre la salud y los servicios que se ofrecen. Este hecho es de por sí un factor que crea condiciones favorables a la difusión del virus y del SIDA. Esto, a su vez, aumenta la pobreza de familias y comunidades afectadas, convirtiéndose así en un círculo vicioso. El SIDA produce, además, huérfanos entre las generaciones jóvenes. En algunos países como Uganda, República Democrática del Congo, Zimbabwe, Tanzania, Swazilandia y Lesotho, los niños se convierten en cabeza de familia y corren el peligro de crecer en un ambiente que ni los cuida ni los guía. El SIDA está destruyendo no solamente familias sino comunidades enteras, una destrucción que a su vez desestabiliza regiones enteras y debilita los gobiernos. Las economías que luchan para sacar a las poblaciones de la miseria sufren la pérdida de miembros productivos de la sociedad por la difusión del virus. El impacto del VIH/SIDA permanece oculto en países o zonas devastadas por la guerra. Destruye el sector más productivo de la sociedad, a saber la mano de obra, socavando así los esfuerzos de desarrollo económico y amenazando con mantener a generaciones enteras atrapadas en un ciclo de pobreza, de explotación y de muerte, con sistemas sanitarios vergonzosos. Por ello el SIDA no es solamente un problema de salud, es un problema social y político, es un problema de justicia.

***El SIDA no es
solamente un
problema de salud,
es un problema
social y político, es
un problema de
justicia***

En los países en vía de desarrollo, hay una falta crucial de recursos financieros y humanos que impide afrontar los problemas acuciantes producidos por esta pandemia, como por ejemplo el cuidado de las personas afectadas y la educación de los huérfanos. Reemplazar a los adultos que han muerto de esta enfermedad no es fácil, tanto que en algunos países africanos, como África Central, se han cerrado escuelas durante años por falta de maestros. Este problema está aumentando año tras año y nos jugamos el futuro de algunos países. El problema del VIH/SIDA constituye un desafío para la comunidad internacional porque vivimos en un mundo inter-dependiente. Nos enfrentamos a una enfermedad que no se para en las fronteras y cuyas consecuencias económicas afectan a otros países; si no hoy, mañana.

Las instituciones jesuitas, y principalmente las universidades, deberían abordar este problema y contribuir a la búsqueda de soluciones. Una solución sostenible pide un asesoramiento a fondo y la mejora del sistema sanitario de los países empobrecidos. Nuestra opción por los pobres debería llevarnos a afrontar la situación y actuar sobre las causas subyacentes a la pobreza, al conflicto, a la desigualdad y al comportamiento sexual irresponsable que exacerba esta pandemia. Ahora bien, al no poder contar solamente con nuestros propios recursos, es imperativo movilizar otros grupos para afrontar este problema. Dicho con otras palabras, el SIDA es un problema complejo que requiere un serio compromiso por parte de agentes diferentes. Debemos, pues, fomentar el partenariado y la construcción de redes si queremos sostener a los que siguen afrontando esta pandemia con valor, esperanza y compasión.

7. El medioambiente

Los problemas ambientales fueron objeto de estudio y de preocupación en la CG 34. Deberían seguir teniendo la misma importancia en la próxima Congregación General. El mayor desafío ambiental hoy es vivir juntos en armonía y celebrar la espiritualidad. Hoy hay más de 50 millones de refugiados medioambientales que hay que añadir a los 30 millones ya existentes. Y una vez más es el pobre quien pagará el precio más alto. El otro desafío es de tipo pedagógico. Se trata de un tema urgente para la familia ignaciana. La Compañía de Jesús debe desarrollar la capacidad de trabajar conectando situaciones y prácticas: acción en la base, investigación social y defensa.

8. Democracia participativa y defensa (*advocacy*)

Hemos sido testigos de la vuelta a dictaduras en monarquías de petrodólares, y a la muerte de la democracia en algunos países africanos donde los dictadores mismos llegan al poder manipulando votos y constituciones. La toma de poder o el mantenimiento del mismo por la fuerza se ha vuelto algo normal en algunas zonas, como por ejemplo, en Pakistán, Mauritania, África Central y Congo Brazzaville. Es importante trabajar para garantizar el orden constitucional, las alternativas democráticas y el buen gobierno. A través de procesos democráticos,

deberíamos, asimismo, asegurar el que ciertos grupos como el Frente Islámico en Argelia, Hamas en Palestina y Hezbollah en Líbano, sean excluidos del proceso electoral. En algunos casos, nos preguntamos qué se quiere decir con las palabras “gobierno del pueblo por el pueblo”. A algunos grupos se les permite derribar el orden constitucional y a otros no. Considerando atentamente la descripción de situaciones de conflicto, debemos humildemente ver cuáles son las acciones posibles y ofrecer propuestas concretas para llevarlas a cabo. La Compañía, en su conjunto, puede aportar algo de tres diversas formas - a través de la acción tradicional, la reflexión y la incidencia.

Estamos asistiendo al pasaje del poder político de estados soberanos a regiones políticas (por ejemplo, la Unión Europea, ASEAN y la Unión Africana) y a corporaciones multinacionales. Debido a la presión de grandes intereses comerciales, hasta un país democrático como la India es incapaz de cumplir, por ejemplo, con los derechos de los Adivasis (poblaciones tribales) a su habitat originario. No se respetan en absoluto las nuevas normas para proteger a los grupos vulnerables cuando, por ejemplo, una multinacional quiere ocupar la tierra. Las leyes medioambientales han dejado de ser válidas. China necesita acero, pero nadie se preocupa de las enormes cantidades de fósil que se quema.

9. El comercio

Australia, Canadá, América del Sur y África son países muy ricos en recursos naturales. África posee entre 30 y 80% de las reservas mundiales y la extracción de recursos naturales es la principal actividad de exportación para la mitad de los países africanos. Sin la transformación local, es decir, sin añadir localmente valor al producto final, la explotación de estos recursos proporciona una renta relativamente baja a los países poseedores. La producción agrícola se ha estancado, como a menudo ocurre en economías basadas en la exportación de productos agrícolas. Las fluctuaciones en los precios, la falta de poder de negociación para controlar los precios fijados por los mercados internacionales y la exportación de productos agrícolas subvencionados de Europa y de Estados Unidos han empobrecido a los pequeños agricultores.

La exportación de productos agrícolas subvencionados de Europa y de Estados Unidos han empobrecido a los pequeños agricultores

10. Conclusión

Hemos intentado hacer una lista de situaciones inquietantes en nuestro mundo que deben preocupar a la gente de buena voluntad en todas partes e inducir a organizaciones como la Compañía de Jesús, comprometidas a luchar contra la injusticia, a una seria reflexión y a desarrollar planes de acción. Con la próxima Congregación General, fijada para enero 2008, puede ser útil empezar a pensar cómo hay que entender estos problemas y cómo hay que atacarlos. Vivimos en tiempos extraordinarios y en un mundo sumamente interdependiente donde nada acontece en una de sus partes que no tenga repercusiones en todas. Por

consiguiente, debemos afrontar los problemas y trabajar para poner en marcha cambios que se armonicen con nuestra misión de una fe que hace justicia.

Original inglés
Traducción de Daniela Persia

Antoine Bérilengar SJ
Residence Paul Miki
B.P. 456
N'Djaména - CHAD
<dberilengar@yahoo.fr>

¹Se hace referencia aquí a la decisión de muchos grupos hispánicos de declararse en huelga simbólica el Día de la Independencia.

UNA REFLEXIÓN PERSONAL SOBRE LA REVISIÓN DEL DECRETO 3: "NUESTRA MISIÓN Y LA JUSTICIA, NUEVAS DIMENSIONES DE LA JUSTICIA"

Frank Brennan SJ

En diciembre voy a Roma para trabajar con un grupo de jesuitas que revisará el Decreto 3 de la CG 34, "Nuestra misión y la justicia", en preparación para la CG 35. Mis colegas, que se encontraron en Roma en mayo, decidieron con razón que lo último que necesitamos es otro decreto sobre la justicia. Han estado atentos a la repetida observación del Padre General, a saber, que desde la CG 34 el apostolado social está en declive. Lo que les interesa es encontrar una pedagogía de ejecución, colaboración y diálogo entre apostolados y sectores.

¡Los jesuitas tenemos tendencia a escribir más y más sobre menos y menos! Ahora se me pide que escriba una reflexión que no supere las 2500 palabras sobre 500 palabras del Decreto 3 "Nuevas Dimensiones de Justicia" (CG 34, d. 3, nn. 5-10) desde la perspectiva de mi Asistencia (Asia Oriental y Oceanía) y desde mi actividad apostólica particular. Mi Asistencia es tan diversa que voy a tener que limitarme a mi propia provincia, ¡si quiero tener credibilidad!

***¡Los jesuitas
tenemos
tendencia a
escribir más y
más sobre
menos y menos!***

Sobre el papel soy uno de esos jesuitas que se han unido al éxodo del apostolado social. He dejado el centro de justicia social de la provincia, y ahora trabajo a tiempo pleno en el campo académico universitario. Y sin embargo la justicia social es mi vida, los derechos humanos son mi especialidad y la relación entre fe y justicia apuntala toda mi actividad apostólica jesuita.

Me ordené en 1985, y en 1989 me enviaron a fundar *Uniya*, el nuevo centro de justicia social de la provincia. Soy abogado de profesión y había estado

trabajando como consultor de la Conferencia Episcopal Australiana sobre cuestiones concernientes a los Aborígenes. Recuerdo a un jesuita director de un colegio que se compadecía conmigo de la soledad que me debía acompañar en mi trabajo en los márgenes de la misión de la Compañía. No fui menos serio al contestarle que no había nada más importante para un jesuita australiano que ser consultor de los obispos sobre una cuestión tan crucial y única para la nación: la tierra y los derechos de los indígenas, desposeídos y marginados. He sido consultor de la Conferencia Episcopal de 1985 a 1992.

Soy uno de esos jesuitas que ha esperado siempre que otro jesuita trabajara conmigo. Y esperaba también que otro jesuita me reemplazara. Hasta tuve la esperanza de que mi sustituto (al contrario de lo ocurrido en mi caso) hubiera recibido una formación formal para la tarea a realizar. Hace tres años, mi provincial me dijo que no iba a tener a ningún jesuita de compañero en mi trabajo, y que tampoco tendría sustituto. Si no pensaba pasar toda mi vida de jesuita en *Uniya*, había llegado el momento de considerar un cambio después de 14 años. Una vez que me iba, el centro de justicia social de la Compañía lo llevarían seculares. Mi provincia, como muchas otras, está llevando a cabo una reestructuración total, empleando más seculares competentes, organizando consejos de administración y añadiendo al sistema de gobierno de la provincia, delegados provinciales que no tendrán necesariamente que ser jesuitas en el futuro.

Tras haber completado un año como investigador invitado en Boston College, volví a Australia para ocuparme de derecho y derechos humanos en dos universidades católicas. Estaba contento de volver a Australia, no solamente porque es mi país, sino porque además conozco y soy conocido entre la elite política del país, y tengo buenas relaciones con algunos de los grupos más pobres y marginados de la sociedad australiana. Australia es un país muy próspero, aislado del primer mundo, que bajo su actual liderazgo, se alegra de firmar con Estados Unidos *Coaliciones de los Dispuestos*, aunque sin asumir la responsabilidad final de los efectos bélicos. En nuestra Asistencia hay muchos países que son más pobres, con una sociedad civil poco desarrollada y con formas empobrecidas de democracia. En Australia, puedo contribuir eficazmente al debate público sobre legislación y política social en relación con las candentes cuestiones morales del momento.

El periódico más vendido de la nación, propiedad de Rupert Murdoch y titulado *The Australian*, lo cual no sorprende en absoluto, me acaba de pedir que escriba sobre cinco esperanzas para “las familias y el futuro de la sociedad australiana” en los próximos veinte años. Les he dado esta lista que ofrece algunas ideas sobre mis intereses, inquietudes y compromisos:

1. Que las familias aborígenes en comunidades aisladas reciban una base económica segura y formación para trabajar en sus tierras tradicionales para que no tengan que abandonar su país para vivir dignamente. Que todos los programas aborígenes se realicen mediante una asociación entre gobierno y la Australia aborígen.

2. Que a las familias de refugiados cuyos miembros han huido directamente a Australia de la persecución se les garantice de nuevo la protección en Australia.
3. A pesar de los progresos en tecnología productiva, reconoceremos el derecho natural que todo niño tiene a tener una madre biológica conocida y un padre biológico conocido.
4. El Estado ofrecerá apoyo y ayuda sin discriminación a unidades familiares de todo tipo comprometidas en alimentar y educar a los niños, permitiendo a las comunidades religiosas seguir defendiendo la familia ideal encabezada por marido y mujer.
5. La educación superior estará de nuevo accesible a los pobres dotados como lo era en los años 70 y se dará asistencia sanitaria básica a los que viven en zonas regionales y remotas de Australia. Los jóvenes que consideran Australia su país viajarán al extranjero, en número mayor de lo que lo hacen ahora, para estudiar y realizar un trabajo humanitario, volviendo así con un mejor conocimiento del lugar que Australia ocupa en el mundo.

Muchos miembros del actual gobierno australiano me consideran seguramente del ala de la izquierda moderada de la política australiana. Hace poco el periódico *The Australian* me encargó que escribiera un artículo sobre la célula madre embrionaria porque el editor pensaba que la izquierda se iba a sumir en la confusión si el jesuita progre iba a poner un fuerte acento católico sobre la santidad de la vida del embrión humano. Estas son las aguas en las que hoy cualquier defensor eclesial o de la justicia social, que lo sea en serio, tiene que navegar en una sociedad democrática pluralista donde triunfa la secularización. Y casi al mismo tiempo un periódico australiano católico publicó en portada una de mis conferencias con el título: "Brennan fija sus criterios sobre cómo rechazar la iglesia".

Contesté:

En coherencia con la doctrina de la Iglesia, pienso que el aborto y la creación y destrucción de embriones humanos únicamente con fines de investigación son moralmente malos. Al igual que muchos católicos en Australia, estoy batallando con las cuestiones relativas a una legislación y una política pública correcta sobre estos temas en una democracia pluralista. Distingo entre legislación y política pública por un lado, y moralidad por otro.

Sus lectores pueden estar seguros de que sigo comprometido en empeñarme en el foro público de nuestra democracia pluralista, buscando el bien mayor, en coherencia con la enseñanza constante de la Iglesia sobre fe y moral. Como jesuita, no tengo ningún interés en fijar criterios que nos ayuden a rechazar la Iglesia. La misión de todo sacerdote que piense un poco se hace más difícil aun cuando las publicaciones eclesiales... venden de puerta en puerta tales disparates.

En una democracia pluralista occidental, el reto para cualquier jesuita consiste en presentar una postura coherente sobre legislación y política pública que beneficie a los pobres y marginados, incluso refugiados, emigrantes y

poblaciones indígenas y articular una ética de vida consistente, y respetuosa con los desfavorecidos. Debemos ser capaces de entrar en contacto con perspectivas éticas que sean distintas de las nuestras.

Debemos contrarrestar el craso utilitarismo ético de nuestra era, la política del miedo, que desde el 11 de septiembre 2001 lo abraza todo. Debemos enfrentarnos al materialismo y al estado de ansiedad de nuestra cultura dominada por los medios de comunicación. Y esto podremos hacerlo sólo en la medida en que nos apoyemos en un compromiso con los pobres y marginados.

Para participar en la lucha por la justicia no basta repetir las declaraciones del Vaticano. Una vez que hemos pasado del campo de la moralidad personal y de la evangelización al dominio de la ley y de la política en la arena pública de la nación democrática, corremos el riesgo de que católicos conservadores cuestionen nuestra fidelidad y lealtad al magisterio de la Iglesia. Ahora bien, si no nos aventuramos en este campo como Iglesia, ¿quién lo hará? ¿Acaso Ignacio no esperaría que nosotros diéramos un paso más allá de la certeza de las declaraciones de la Iglesia entrando en una tarea más de discernimiento, de formar e informar las conciencias de políticos y electores de cualquier fe o de ninguna, esperando tener un impacto sobre los resultados que beneficien a los pobres y vulnerables?

El Papa Benedicto XVI, antes de su mandato como Presidente del CDF, escribió un ensayo titulado "Una orientación cristiana en una democracia pluralista". Y dijo¹:

Desde el final de la Edad Media, la teología católica, con la aceptación de Aristóteles y de su idea de la ley natural, ha encontrado su camino hacia un concepto positivo del estado profano no mesiánico. Pero a continuación tan frecuentemente ha cargado la idea de ley natural con tanto lastre cristiano que la prontitud necesaria para el compromiso se perdió y el estado no pudo ser aceptado dentro de los límites esenciales de su naturaleza profana. Se luchó tanto que el resultado fue que se bloqueara el camino hacia lo que era posible y necesario.

Para implicarse en este compromiso, los jesuitas no necesitamos otro decreto de una Congregación General. Pero sí necesitamos el impulso de la Orden que reitere que es ésta la misión de la Compañía. Hay cosas que los jesuitas y otra gente de Iglesia pueden decir en nombre del Evangelio y de la justicia y que los obispos, las Congregaciones vaticanas y el Papa no pueden decir o no dirán.

En el futuro el reto en el apostolado de justicia será determinar los parámetros dentro de los cuales un jesuita puede hablar y actuar si se le percibe como hablando y actuando en favor de la Iglesia, y del pueblo de Dios; y determinar asimismo los parámetros en los que un seglar o un religioso empleado en una organización jesuita puede hablar y actuar en nombre de la Compañía y de nuestra parte, especialmente si lo hace desde una organización de justicia social en la que no hay jesuitas.

En una democracia pluralista occidental, el reto para cualquier jesuita consiste en presentar una postura coherente sobre legislación y política pública que beneficie a los pobres

En Australia hay ahora un número significativo de antiguos alumnos de jesuitas en nuestro parlamento. Gerard Windsor, un ex jesuita, que es una figura literaria nacional, reconoce que la frase “hombre para los demás” ha sido el lema virtual de los colegios de la Compañía en los últimos treinta años. Se consuela pensando que hay jesuitas que están “decididamente en este molde”. Pero escribiendo en un periódico de la nación, observa:

En términos de afiliación política, sin embargo, sus colegios, más recientemente, no han producido para nada liberales, hombres comprometidos con la acción social de izquierda... Por el contrario, de sus filas han salido hombres totalmente de derechas y frecuentemente de extrema derecha... Es el caso de un programa religioso que dirige a sus alumnos en una dirección, pero que de hecho no hace que se muevan en esa dirección. Aprendamos una lección: lo que parece ser decisivo para la formación de las actitudes políticas y sociales es la composición demográfica de esos colegios y no lo que de hecho se enseñe o lo que se proponga como un ideal. Una ulterior conclusión debe ser que los creyentes comprometidos de la izquierda están teniendo menos éxito político que los de derecha.

**La lucha
¿ha llegado
a una
meseta?**

¿Cómo dibujamos, pues, una pedagogía de ejecución, cooperación y diálogo entre ministerios y sectores? ¿Seguimos teniendo confianza en que “la promoción de la justicia tiene un carácter progresivo e históricamente evolutivo?” (CG 34, d. 3, n. 5). La lucha ¿ha llegado a una meseta? ¿O se está jugando sobre un terreno totalmente diferente que tiene menos conexión con el campo de los apostolados jesuitas? La evidencia australiana es que la perspectiva política de nuestros ex alumnos que optan por cargos elegidos está determinada más por su clase social y por el colegio que por la enseñanza y el testimonio de jesuitas. Hace poco el parlamento australiano rechazó una nueva y dura ley sobre refugiados cuando algunos miembros del gobierno declararon abiertamente que iban a votar en conciencia en contra del gobierno. Solamente un ex alumno de nuestros colegios se unió a los disidentes. Todos los demás suscribieron alegremente la política del gobierno a pesar de las representaciones hechas por jesuitas y a pesar de que nuestro provincial ha sido director internacional del SJR.

En otras provincias de la Asistencia de Asia Oriental y de Oceanía, a los jesuitas les es imposible trabajar directamente en favor del cambio estructural en el orden

**Los que trabajan
por los derechos
humanos tienden a
ser individuos
considerados como
inconformistas**

socioeconómico y político de sus naciones (CG 34, d. 3, n. 5). Deben limitarse a asuntos eclesiales internos si no quieren correr el riesgo de ser expulsados del país u obligados por la fuerza a cerrar sus obras.

Aunque se diga que las comunidades de solidaridad son esenciales a la Compañía en su papel de apoyar los derechos humanos individuales y los derechos de los pueblos, uno se las ve mal para identificar una de estas comunidades en nuestros apostolados y ministerios (CG 34, d. 3, n. 6). Los que trabajan por los derechos humanos tienden a ser individuos considerados como inconformistas o jesuitas con un apostolado individual.

En mi provincia, algunos jesuitas han encontrado útil la lista de preguntas sobre globalización y marginación, pero para la mayoría ese informe es uno más que viene de Roma y que se queda encima de un estante, cubriéndose de polvo.

Esa lista en el documento *Globalización y Marginación: Nuestra Respuesta Apostólica Global* incluía lo siguiente³:

1. Acoger con gozo las diferencias que puedan existir entre los compañeros en el apostolado jesuita como un instrumento privilegiado para responder a las divisiones en nuestro mundo que margina y globaliza.
2. Creer que la auto-revelación de Dios acontece entre diferencias y no solamente en la resolución de diferencias.
3. Adoptar un tema sobre la justicia, informarse sobre el mismo, y después de un estrecho contacto con los marginados, proceder a una acción política (cualesquiera que sea el lugar donde uno vive y trabaja).
4. Preguntarse, cuando se consumen recursos, si es sostenible el que todos lo consuman. Si no lo es, preguntarse cómo limitar el consume excesivo de recursos globales limitados.
5. Defender por lo menos una cultura distinta de la propia.
6. Adquirir un conocimiento a fondo de por lo menos una religión, que no sea la propia.
7. Implicarse en una comunidad de solidaridad, es decir una comunidad que pone en contacto a los marginados con los que toman decisiones a través de relaciones compartidas con los compañeros en el apostolado jesuita.
8. De vez en cuando visitar una comunidad de inserción donde compañeros en el apostolado jesuita comparten la vida con los marginados.
9. Pedir a la Provincia de la que se es un miembro que cree una comunidad de solidaridad o una comunidad de inserción accesible, si uno no ha sido capaz de encontrarla.

Cuando tienen que afrontar problemas de interdependencia, globalización, modernización homogénea de las culturas y la creciente desigualdad entre naciones, la mayoría de jesuitas se empeñan con más ahínco en su apostolado particular esperando que el sentido de impotencia en afrontar esas realidades aplastantes no los paralice o mutile (CG 34, d. 3, n. 7). Algunos ven necesario que la provincia tenga unos planificadores para reconfigurar los apostolados de manera que por lo menos un colegio tenga un alumnado que incluya un número significativo de los económicamente pobres, y que por lo menos una parroquia esté en una zona donde vivan nuevos pobres, con emigrantes recientes.

Algunos jesuitas empeñados en fomentar una “cultura de la vida” se han comprometido personalmente con aquellos que están en la otra orilla del espectro de la vida, abrazando una ética de vida que ayude a contrarrestar “el aborto, el suicidio, la eutanasia, la guerra, la violencia, y la pena capital” (CG 34, d. 3, n. 7).

No hay jesuitas en mi provincia, ni obras de la provincia que tengan una fama especial por “preservar la integridad de la creación y la protección del medio

ambiente" (CG 34, d. 3, n. 9). En esta parte del mundo, hay congregaciones religiosas que han tomado en serio la cuestión del medio ambiente. Algunas de nuestras comunidades toman en serio el reciclaje de la basura.

Pero somos novicios en la gestión de la creación.

El hablar de "transformación de estructuras económicas y políticas" y de "comunidades de solidaridad tanto de rango popular y no gubernamental como de nivel político", tiende a dejar a los jesuitas de mi provincia más humildes al darse cuenta de que somos un grupo que envejece, que disminuye numéricamente, que esta al servicio de una clase media católica estable, con algunos de sus miembros laicos comprometidos a fondo en dicha transformación (CG 34, d. 3, n. 10). Probablemente en mi provincia y Asistencia han pasado los días en que la contribución a dicha transformación era una obra claramente jesuita. Ha llegado el momento de trabajar de manera más realista y humilde con otros que traerán probablemente más energía, compromiso, conexión y recursos.

Siendo una orden internacional con una rica tradición intelectual y una espiritualidad profundamente arraigada, podemos ofrecer conexiones, espacio y resonancia a las personas cuya fe requiere que hagan justicia no solamente en su vida privada sino dentro de su comunidad política.

Nuestra pedagogía de ejecución debe dirigirse a los jóvenes. No podemos seguir haciéndolo dirigiéndonos al grupo de nuestra edad. Conocemos todos las estadísticas del envejecimiento en la Compañía. Yo tengo 52 años. Todos los superiores de mi provincia tienen más años que yo, ¡y así van las cosas! Tenemos sólo dos novicios y catorce escolares y hermanos en formación, y mi provincia necesita ser REALISTA sobre nuestro potencial en contribuir a un mundo más justo en nuestra parte del globo, sobre todo porque la voz de la Iglesia no es a menudo una voz que habla sobre justicia de manera clara al gran público en general, y de forma inequívoca en una sociedad pluralista. A menudo a la Iglesia se la caricaturiza fácilmente como una institución social opuesta en su programa religioso a la expansión de la autonomía personal y de los derechos humanos individuales. Como jesuitas, debemos ser creíbles en un mundo suspicaz, asegurando al mismo tiempo a la jerarquía eclesiástica que somos fieles a la enseñanza del magisterio.

**Debemos
expulsar el miedo
y reconocer que
como colectivo,
nuestra postura
depende de dónde
nos situamos**

Si queremos enviar a la Compañía un mensaje apostólico optimista, y no otro decreto pesado sobre nuestra misión y la justicia, debemos expulsar el miedo y reconocer que como colectivo, nuestra postura depende de dónde nos situamos. A los que quieren moverse y estar del lado de los pobres, habría que animarles a que lo hagan. A los que, en buena fe y con las mejores motivaciones apostólicas, quieren estar del lado del estamento más natural de nuestros apostolados institucionales como colegios y parroquias, habría que animarles a que faciliten la conexión con nuestros alumnos y feligreses que quieran venir y ver el mundo desde la perspectiva de los pobres. Y donde quiera que nos

**Somos
novicios en
la gestión de
la creación**

situemos, todos necesitamos una llamada de atención sobre el ambiente y la integridad de la creación. Yo sé que la necesito.

Original inglés
Traducción de Daniela Persia

Frank Brennan SJ
Institute of Legal Studies
PO Box 968
North Sydney 2059 – AUSTRALIA
<frank.brennan@acu.edu.au>

¹J. Ratzinger, *Church, Ecumenism and Politics*, Crossroad, New York, 1988, pp. 204-220, at p. 213.

²Gerard Windsor, "A curiously awesome figure", Review section, *Australian Financial Review*, 1 September 2006, p. 8.

³*Informe de la Task Force sobre Globalización y Marginación*, Secretariado para la Justicia Social, Roma 3 diciembre 2005, para. 127.

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE NUESTRO COMPROMISO CON LA JUSTICIA

Jacques Haers SJ¹

Hay una continuidad en la articulación teológica de las formulaciones centrales de los jesuitas sobre la misión, expresadas en los documentos de las Congregaciones Generales recientes de la Compañía de Jesús (de la CG 31 a la CG 34). Más aún, esos textos mencionan algunos de los documentos fundacionales de la Compañía, sugiriendo así la existencia de un hilo teológico a lo largo de los casi 500 años de existencia de la Orden. Esto revela una herencia teológica de la Compañía de Jesús, a la que se permanece fiel explorando creativamente la relación entre Dios y los seres humanos en contextos siempre nuevos. Los temas de punta de esta relación son la fe, la justicia, el amor, el discernimiento, el compromiso eclesial y la opción preferencial por el Cristo humillado y rechazado en los que sufren. Quienes eligen ponerse a su servicio en una alianza preferencial con los pobres y los excluidos, son parte intrínseca de tal herencia.

Hoy, en un mundo globalizado donde las relaciones sociales injustas, la marginalización, el abuso y la pobreza abundan, y donde la degradación medioambiental es una indicación clara de lo perverso y desviado de nuestras relaciones con el mundo en su conjunto, estos énfasis teológicos necesitan más que nunca de una visión 'llena de Gracia' del Reino de Dios como una fiesta, una comida que todos estamos llamados a compartir comprometiéndonos concretamente, en el aquí y el ahora, a construir comunidades de solidaridad sostenibles que articulen nuestra co-pertenencia creacional profunda de unos a

otros, y al mundo en que vivimos. Así participamos del compromiso mismo de Dios y de su labor entre nosotros. En nuestro mundo, es cada vez más claro que el compromiso con la justicia se refiere a cómo damos forma a nuestra vida juntos, desplegando las relaciones de copertenencia e interdependencia que caracterizan la creación de la que somos parte. Esta creación, a su vez, refleja el amor Trinitario de Dios, el sueño y la promesa del Reino de Dios, y la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret. Este Jesús es el Cristo, revelado en su vida concreta en Palestina hace unos 2000 años, como el *logos* o estructura de vida sostenible en la creación.

No es sorprendente que sintamos hoy la necesidad de rearticular nuestras formulaciones de misión y visión en continuidad con el carisma ignaciano y con nuestra historia. Sin embargo, sería cortedad de miras no ver que esta rearticulación apunta también a la implementación concreta, tanto en las vidas de los jesuitas individuales como en las estructuras de gobierno de la Compañía de Jesús, de formulaciones tan estimulantes y dinamizadoras como las que ya existen en los documentos de las CG 32 y CG 34. Igualmente, nos engañaríamos si no reconociéramos que a menudo fallamos en poner en práctica algunos de nuestros postulados más hermosos. Podemos incluso tener que admitir que durante los últimos años, el apostolado social, que encarna nuestros intentos concretos para vivir juntos con justicia en el mundo, ha venido perdiendo terreno de hecho. Los teólogos ignacianos aprenden de su tradición espiritual que el amor implica también hechos y acciones y, por tanto, que el amor es justo sólo cuando se pone en práctica. Tendrán que insistir en que hacer la transición de las palabras a los hechos debería estar incluido en la misma reflexión teológica y en las metodologías que usamos.

Los teólogos ignacianos han aprendido que el amor implica también hechos y acciones

Por tanto, comenzaré insistiendo en la sección 1 sobre la contextualidad de todo pensamiento teológico como expresión del desafío de la encarnación a nuestra fe. En el contexto mundial de hoy, tenemos que insistir en la importancia de una vida sostenible para todos. Esta posición se apoya en la opción por una alianza con los excluidos de la solidaridad que vivir juntos supone. La sección 2 sostiene que esos énfasis se encuentran también en la tradición espiritual ignaciana, remarcados en los conceptos de justicia, fe y amor de las Congregaciones Generales recientes de la Compañía de Jesús. Ilustraré esto en la sección 3 utilizando un pasaje de la CG 34. La sección 4 apuntará algunos de los desafíos teológicos y espirituales que afrontamos hoy cuando queremos clarificar la relación entre fe y justicia.

1. La Teología es contextual y encarnada

La necesidad de una teología contextual es una de las lecciones más importantes aprendidas, asumidas y puestas en práctica por los teólogos durante el siglo XX. Ha influenciado también profundamente las últimas Congregaciones

Generales. Por 'teología contextual' se entiende la necesidad de comprender la reflexión teológica en relación a su contexto, así como la necesidad de que esa reflexión entre en la realidad y sea influenciada por ella. Significa asimismo que los teólogos, cuando desarrollan su pensamiento, se encuentran siempre situados en un contexto. Al profundizar en ese contexto, los teólogos reflejan la realidad de la encarnación que yace en el corazón de la teología y que da forma a todos los conceptos teológicos, tales como la creación, la Iglesia y el Reino de Dios. La relación íntima entre teología –como reflexión tanto sobre una tradición como sobre los recursos espirituales de la gente concreta en sus relaciones con Dios– y contexto, no disminuye la pretensión de la teología de ser válida más allá de los límites del propio contexto y de tocar realidades más allá del entorno inmediato del teólogo. Esa pretensión de universalidad, sin embargo, debe tomar en cuenta precisamente la conversación con el contexto y entre contextos. La teología es tan universal como sea verdaderamente encarnada y contextual. En consecuencia, los teólogos están ahora más conscientes del carácter hermenéutico de su trabajo, particularmente cuando trabajan en contextos de diversas culturas y religiones – un punto claramente enfatizado en la CG 34. En el nuevo contexto global, el compromiso con el amor y la justicia necesita una articulación renovada, más profunda: la conversación con la realidad se ha vuelto más compleja.

**Los teólogos,
cuando desarrollan
su pensamiento, se
encuentran
siempre situados
en un contexto**

**La universalidad de
la teología reside más
en la exploración
dialógica de las
diversas relaciones
del Creador con la
creación**

Para algunos, el movimiento de profundización en el contexto puede parecer amenazador: un intento del ser humano autónomo y (pos)moderno de relativizar y dispersar la idea de un Dios que es uno y el mismo para todos. Estos afirman que los teólogos contextuales traicionan el alcance universal de la única y verdadera teología. Los teólogos contextuales, sin embargo, apuntan a la necesidad de ver tal alcance universal en el contexto de la miríada de conversaciones con Dios y entre los fieles que continuamente (re)construyen el pensamiento teológico. La universalidad de la teología reside más en la exploración dialógica de las diversas relaciones del Creador con la creación, que en un conjunto bien definido e incuestionable de verdades absolutas sobre Dios.

Hay alguna similitud aquí con la pretensión universal de los *Ejercicios Espirituales*. Apoyándose en la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola, como ha explicado Roland Barthes en su interpretación de los *Ejercicios Espirituales*, estos ejercicios son una invitación a aquellos que quieren hacerlos para entrar en la dinámica de su propia experiencia espiritual, la cual, a su vez, resulta moldeada por el paso a través de los ejercicios, pero es respetada en su novedad y unicidad conforme el Creador obra directamente en la criatura. En ese sentido, los *Ejercicios Espirituales* tienen un alcance universal –revelan y configuran las

experiencias espirituales de todos nosotros- al mismo tiempo que son indudablemente contextuales y orientados a la persona concreta -nuestras experiencias y travesías espirituales son siempre individualizadas. La aparente paradoja se aclara enfatizando el carácter narrativo, conversacional y relacional de los *Ejercicios Espirituales*.

Quiero señalar cuatro aspectos de esta contextualidad que son importantes no sólo para la teología sino también para la Compañía de Jesús y la Familia Ignaciana a nivel global. Personas de muy diferentes proveniencias son llamadas a colaborar en esta familia, hasta el punto de volverse “un cuerpo”, siempre en profundo respeto por las identidades particulares de cada uno.

1.1. La contextualidad significa que nos hacemos conscientes del lugar donde estamos, las influencias que experimentamos, los intereses que nos determinan y la gente que configura nuestras experiencias y compromisos. Teólogos de habla española como Ignacio Ellacuría han enfatizado la importancia de este “lugar” [*locus*], tanto para el contacto con los pobres y los rechazados, como para la visión que los impele a transformar apasionadamente el mundo conflictivo en que vivimos, en la dirección del Reino de Dios. Esta aproximación sigue la tradición ignaciana de la composición de lugar y su insistencia en encontrar a Dios en todas las cosas, así como la llamada a leer los signos de los tiempos. Las CG 32 y CG 34 muestran una compasión profunda con el mundo sufriente, que se origina en una reacción muy humana de dolor y rabia, y en una conciencia profunda de la elección de Dios (la encarnación). Esta elección conlleva una misión para nosotros como respuesta al compromiso de Dios.

La llamada de Pedro Arrupe a buscar amigos entre los pobres es, por tanto, no sólo una respuesta apasionada a un mundo sufriente, sino también el descubrimiento de un Dios compasivo y muy activo, presente en el corazón de nuestros esfuerzos por más justicia y una vida más digna. La amistad, compasión y solidaridad implícitas aquí expresan un sentido de comunidad, de pertenecer unos a otros, de responsabilidad unos por otros, que la CG 34 llama una “comunidad de solidaridad”. En esta línea, la justicia expresa una calidad de relaciones, una referencia a relaciones como deberían ser para traer la plenitud de la vida.

1.2. La llamada humano-divina a responder a los desafíos del sufrimiento inaceptable en nuestro mundo ha hecho a los teólogos, jesuitas y sus colaboradores, más conscientes de la necesidad de interacciones complejas con el mundo en que viven. La presencia sobre el terreno, compartiendo la vida concreta de los que sufren, no es suficiente para cambiar las condiciones de vida de los pobres. Tenemos que intentar también entender las estructuras y las dinámicas mayores que producen pobreza y exclusión. La pobreza y la exclusión no pueden ser propiamente entendidas a no ser tomando en cuenta las

***La pobreza y la
exclusión no pueden
ser propiamente
entendidas a no ser
que tomemos en
cuenta las estructuras
que gobiernan la vida
social***

estructuras que gobiernan la vida social. Esto requiere competencia analítica que sólo puede adquirirse al costo de largos años de estudio y trabajo intelectual.

Más aún, la respuesta a tales complejidades estructurales de la injusticia y la pobreza –que ahora toman nuevas y violentas formas en nuestro mundo globalizado– llama a la acción política más allá del necesario cuidado directo de aquellos que sufren. Es pues necesario desarrollar comunidades transdisciplinarias de personas dedicadas al estudio de las estructuras, en interacción con quienes sufren y comprometidas con la acción política y de incidencia pública. El modo de construir esas comunidades se vuelve un tema de la teología fundamental. La espiritualidad ignaciana puede apoyar esa construcción de comunidades a través, por ejemplo, de su sensibilidad hacia los humillados y los que sufren, su comprensión del discernimiento personal y comunitario, y su compromiso prudente y amoroso (*discreta caritas*).

1.3. Cuando se usa la palabra “contextual” hoy, se refiere no sólo a nuestro entorno tangible e inmediato, o a las interacciones cara a cara con personas en nuestra inmediata vecindad. Como se dirá en otras contribuciones, nuestro contexto es también global, y en ese contexto surgen nuevas cuestiones y aparecen nuevos tipos de injusticia. Uno de los desafíos para la teología es preguntar, en esas circunstancias, quiénes son los actores o sujetos teológicos. Estamos acostumbrados a considerar como tales a personas individuales, a los teólogos en sus muy particulares contextos, o a jesuitas con su propia misión en un lugar geográfico preciso. Hoy, la comprensión de “sujeto” o “actor” debe de ir más allá del individuo, puesto que el individuo ya no puede hacerse cargo de estructuras mundiales de injusticia. Por esta razón, “entidades” mayores son consideradas hoy también como “cuerpos” o sujetos teológicos. En el mundo globalizado, la Compañía de Jesús, como un todo, se convierte en cuerpo teológico llamado a emerger como actor global, abordando aspectos con los que las personas individuales no podrían. Este cuerpo, que habla a actores globales, requiere una nueva visión y entendimiento de las complejidades del gobierno dentro de la Compañía de Jesús y la Familia Ignaciana. Aquí, de nuevo, el contexto requiere que atendamos a la noción de “comunidad” y “vida juntos”.

**“Entidades” mayores
son consideradas
hoy también como
“cuerpos” o sujetos
teológicos**

1.4. Provengo de un continente (Europa) y de una tradición cultural y religiosa que no siempre ha respetado el estilo de conversación requerido para que las teologías contextuales interactúen de una manera genuinamente creativa y constructiva. Los europeos no siempre entendemos la importancia de la conversación cultural y religiosa, y en vez de crear franjas de encuentro donde nuevas visiones y comprensiones de nuestras relaciones con Dios emerjan y sean construidas, invadimos otros espacios culturales y religiosos, maltratándolos como territorio conquistado. Los excluimos de nuestro mundo civilizado, considerándolos bárbaros que no han alcanzado un completo desarrollo. Más incluso, los europeos hemos confundido a veces cultura con religión y hemos

impuesto ambas a otros. Este sentimiento sigue con nosotros, como consecuencia de una mentalidad colonial y una mala comprensión de la universalidad. Para hacer teología contextual a escala mundial, tendremos que ocuparnos de estas estructuras subyacentes y de las historias de injusticia que infectan nuestras relaciones. Se nos llama a transformar la trampa “víctima-victimario” en que algunos de nosotros estamos aprisionados.

Esta reflexión sobre la contextualidad sugiere la importancia de las relaciones, de la vida juntos y de construir comunidades de solidaridad. La justicia aparece como una contextualización del amor de Dios por el mundo y por nosotros, en la creación y en la encarnación, así como de la promesa de Dios sobre el Reino. Esa contextualización permanece fiel a las intuiciones teológicas fundamentales, que también podemos ilustrar desde una perspectiva ignaciana.

2. Perspectivas teológicas ignacianas

La tradición ignaciana sugiere un marco teológico inspirado por intuiciones y prácticas espirituales que enfatizan la estructura relacional de la realidad y de la comprensión de Dios. Estas intuiciones y prácticas son más amplias que los solos Ejercicios Espirituales, así que se nos llama a estudiar también los textos fundamentales y las Constituciones de la Compañía de Jesús. Las cartas de Ignacio, asimismo, nos ayudan a entender el modo de gobierno y las relaciones entre amigos que se han convertido en compañeros para construir un cuerpo eficiente al servicio de la Iglesia de Dios y de los pobres de Dios y marginados. En el contexto de hoy vale la pena seguir algunas perspectivas ignacianas que vinculan temas de justicia, fe, amor y construcción comunitaria en un espíritu de solidaridad creacional.

2.1. La llamada a relaciones compasivas con la gente de nuestro entorno, especialmente con aquellos que sufren injusticias y con aquellos que las cometen (pecadores), se origina en una relación íntima, narrativa, con Jesús de Nazaret, en una sensibilidad especial a su humillación, su exclusión, su sufrimiento y su sumisión al Padre.

2.2. La conciencia de injusticia –en la meditación de la encarnación– es el corazón de la experiencia de Dios, puesto que revela lo que está en juego para Dios en nuestro mundo. Esta revelación genera un desafío a nuestra experiencia de Dios, dándonos una visión, una misión y una llamada. Ello conduce a una relación íntima con Dios en Jesús el Cristo, a través de quien recibimos la fuerza para nuestra misión, como individuos, como Compañía de Jesús y como Familia Ignaciana.

2.3. El énfasis en la creación como un todo interconectado al que pertenecemos, conduce finalmente a una respuesta amorosa y a la acción según un modelo de amistad. La justicia, por tanto, está profundamente relacionada con el despliegue de relaciones amorosas expresadas en la donación mutua. La fidelidad a esta solidaridad creacional original y a su cumplimiento en el Reino de Dios, explica también la lealtad a la Iglesia, entendida como el esfuerzo por construir la vida en comunidad deseada y prometida por Dios.

2.4. La capacidad de construir un cuerpo comprometido está en las raíces de los orígenes históricos de la Compañía de Jesús. Esto ocurre por medio del discernimiento (individual y en común), así como a través de las dimensiones de edificación comunitaria de nuestros votos. Necesitamos comprender y vivir nuestros votos religiosos como reglas para la construcción de comunidades, como parte del esfuerzo de articular un nuevo conjunto de relaciones. Ello significa que aprendemos cómo articular las relaciones entre compañeros y cómo actuar como un cuerpo que es más que la suma de sus individuos componentes. Progresamos en el servicio de Dios en nuestro mundo precisamente a través del servicio de la solidaridad, particularmente con aquellos que comparten la suerte del Cristo humillado, sufriente y crucificado.

Necesitamos comprender y vivir nuestros votos religiosos como reglas para la construcción de comunidades

2.5. Las comunidades que construimos como jesuitas o como miembros de la Familia Ignaciana constituyen cuerpos que, a su vez, actúan como constructores de comunidad en el mundo. Esos cuerpos son también nuevos actores teológicos, para los cuales el significado del proceso de los *Ejercicios Espirituales* debe ser clarificado más.

3. Análisis de un texto de la CG 34

La introducción al decreto 3 de la CG 34 revela los componentes principales de la comprensión que la Compañía de Jesús tiene de su propia misión en el mundo de hoy. Este breve párrafo cubre interacciones complejas entre varios elementos: la relación con Dios, la lealtad a la Iglesia, la amistad con los pobres (con los que son pobres por necesidad y con quienes han elegido hacerse pobres por solidaridad), la fe, la justicia, el amor, el servicio del Reino y la necesidad de ser transformados, esto es, de embarcarnos en ese viaje interior tan necesario para el compromiso individual y social en el mundo.

“En respuesta al Concilio Vaticano II, la Compañía de Jesús emprendió un itinerario de fe al comprometerse en la promoción de la justicia como parte integrante de su propia misión. Aquel compromiso fue para nosotros un regalo de Dios maravilloso. Nos puso en buena compañía: la del Señor ciertamente, pero también la de tantos amigos suyos entre los pobres y todos los comprometidos en pro de la justicia. Peregrinos con ellos hacia el Reino, nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor. Como servidores de la misión de Cristo, nos hemos sentido enormemente enriquecidos al abrir nuestros corazones y nuestras mismas vidas a ‘los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y afligidos’” [CG 34 d. 3 n. 1].

El análisis de la interacción entre estos diversos términos muestra una teología y una espiritualidad. Aquí podemos señalar sólo algunos de los temas y subrayar que tendríamos que continuar profundizando nuestra comprensión teológica de las interacciones sugeridas en las palabras citadas arriba. Nuestra principal prioridad no será formular bellamente un ideal y una misión que ya han sido fraseados y acuñados en textos poderosos y estimulantes, sino más bien

implementarlos. Sabemos que precisamente esta implementación –que nos puede estar faltando– es necesaria para entender mejor nuestra misión y visión. Sólo en la práctica de relaciones justas que hacen comunidades inclusivas de solidaridad, descubrimos el sentido relacional profundo de la justicia como expresión del amor de Dios. El amor encuentra su camino fortalecedor en nuestros intentos de amarnos unos a otros siendo conscientes de nuestra co-pertenencia creacional.

3.1. El texto apunta a la interacción crucial entre fe, amor, esperanza y justicia. Estos cuatro elementos constituyen un todo relacional, y descuidar cualquiera de ellos lleva a una mala comprensión de los otros. Sus relaciones deben ser exploradas, de lo cual podemos ofrecer aquí sólo unos ejemplos. Se necesita fe para perseverar en los compromisos concretos y en la acción por la justicia cuando nos enfrentamos a las ineludibles oposiciones. Se necesita fe para confiar en que el amor y la justicia son, ciertamente, actitudes y formas de relación que debemos buscar en un mundo que enfatiza y recompensa otras actitudes. Es preciso permanecer conscientes de que en el núcleo de la visión de la justicia y el amor hay una dimensión de esperanza escatológica; esto implica la voluntad de confiar en la promesa de Dios, pero también de realizar una visión que es extraordinaria². Y así podríamos seguir.

3.2. En los textos de la CG 34, particularmente en su segundo decreto, “justicia” es la “justicia del Reino”, lo que implica una comprensión relacional de la justicia. Sin duda, la visión del Reino, a menudo pintado en la Biblia como un banquete y una fiesta, donde la gente –incluso los pobres y los excluidos– se unen a una mesa de paz y alegría, es la visión de una comunidad sanada y reunida alrededor del Señor. Este es también el sentido profundo de las palabras que en varios lenguajes se refieren a la iglesia, a la “ekklesia” como comunidad que se levanta en el encuentro con el Señor que proclama la llegada del Reino de Dios, y de la llamada del Señor a practicar el Reino de Dios. La justicia toca, por tanto, primariamente a las relaciones entre la gente. ¿Cuándo deben considerarse “justas” esas relaciones, a la vista del ejemplo que es la vida de Jesús de Nazaret? ¿Qué significa mantener y sostener relaciones que dan vida en nuestro mundo hoy, a la luz del Reino? El Reino es la visión de una vida juntos, el despliegue de la vida juntos como fue planeada en la creación. La consecuencia es, por tanto, que la justicia es siempre una aventura social y que concierne a la sanación del sufrimiento causado por relaciones desbalanceadas y desordenadas. Utilizo aquí la palabra “desordenadas” en un contexto relacional, aunque estemos más familiarizados con su significado interior e individual dentro de una experiencia espiritual privatizada. Dados nuestros muchos fallos, no confiamos fácilmente en nuestras capacidades para construir estas comunidades y esta vida juntos. En ese sentido, la “justificación” significa el refuerzo y el poder que recibimos de un Dios que cree que podemos trabajar en

***El Reino es la
visión de una
vida juntos, el
despliegue de la
vida juntos como
fue planeada en
la creación***

la construcción de una comunidad que sigue siendo, en último término, regalo de Dios, inscrito en nuestros corazones desde la creación misma, y prometido en la vida de Jesús.

3.3. En el texto se usa la palabra “amor” para indicar relaciones recíprocas, no caridad desde arriba, unilateralmente dirigida como un vector con su origen y su punto de llegada, del rico al pobre en un acto de misericordia paternalista (o incluso colonial). El amor es mutuo, como Ignacio señala en los *Ejercicios Espirituales*, y así la comunidad se basa en el aprendizaje mutuo, en el dar y el recibir.

El énfasis recae no en las relaciones desiguales de poder, sino en el hecho que, incluso cuando hay poder de por medio, pertenecemos unos a otros en el servicio mutuo. La realización concreta de este amor mutuo en un mundo en que cohabitan pobres y ricos, es una tarea de enormes proporciones, que llama a un discernimiento profundo de los motivos y miedos que nos mueven. La “tensión colonial” mencionada arriba es sólo un ejemplo de esas dificultades.

3.4. La CG 34 insiste en el viaje “teológico” de la Compañía de Jesús. El compromiso con la justicia y la fe, y la práctica dirigida a realizar el Reino de Dios, se han vuelto más complejos en nuestro mundo, como se indica en las referencias a las muchas culturas y religiones así como a los desafíos medioambientales, pero constituyen también una oportunidad de descubrir y profundizar nuestra relación con Dios. Re-descubrimos y profundizamos nuestro entendimiento y experiencia de Dios al construirnos a nosotros mismos en un nuevo cuerpo.

4. Desafíos teológicos y espirituales de hoy

Quiero concluir señalando algunos de los desafíos teológicos que enfrentamos ahora, en este preciso momento. Comienzo subrayando la visión teológica centrada en la comunidad que subyace a estas ideas: la justicia y el amor son expresiones relacionales, que apuntan a una construcción comunitaria inclusiva en que la mutualidad y la reciprocidad sean respetadas y promovidas como herramientas enriquecedoras y creativas. La justicia y el amor, en sus interacciones, reflejan el ser mismo de Dios y la acción y el compromiso de Dios en la creación y la encarnación, así como la dinamizadora promesa divina de una comunidad plena en el Reino de Dios.

4.1. Vivimos hoy en un contexto mundial inimaginablemente complejo en que asuntos urgentes de sostenibilidad de la vida, pobreza, violencia, explotación e injusticia deben ser abordados. Todos estos son temas de “justicia” y de “amor” que nos permiten desplegar nuestras vidas como seres que comparten la vida y el mundo; son asuntos que requieren fe y que se nos proponen desde la fe en el Dios que se comprometió a sí mismo en la Encarnación y desde la presencia actual del Espíritu en nuestras vidas. La fe que necesitamos sólo puede brotar si

La justicia y el amor son expresiones relacionales, que apuntan a una construcción comunitaria inclusiva

nos hacemos más profundamente conscientes de nuestra inter-dependencia y de nuestra co-pertenencia al mundo que compartimos. Esto significa que desafíos contemporáneos como la globalización o el medio ambiente requieren que nos concentremos en una construcción comunitaria inclusiva como fuente de vida compartida. Necesitamos prestar atención a los métodos y aproximaciones que nos ayudarán a esto; por ejemplo, el discernimiento apostólico comunitario, las prácticas transdisciplinarias, y el constructivismo relacional. Esos métodos nos resultan nuevos, a la vez que piden un cambio en nuestras actitudes mentales y en nuestros criterios acerca de cómo se generan el conocimiento y la acción. En teología, por tanto, tenemos que cultivar el hábito de mirar no sólo a nuestra (individual) relación con Dios, sino también a nuestras relaciones (colectivas) entre nosotros y con Dios.

“Común” y “compartido” deberían pertenecer al vocabulario de nuestros métodos y modos de pensamiento. Más aún, estos desafíos requieren cada vez más actores globales –actores capaces de mirar al conjunto y de desarrollar visiones holísticas. La Compañía de Jesús y la Familia Ignaciana tienen el potencial, como organizaciones mundiales con una capacidad enorme de investigación intelectual y de acción política, y al mismo tiempo con una atención connatural al compromiso espiritual, de alcanzar esa visión holística. Son crecientemente llamadas a actuar como tales actores globales, esto es, a constituir “cuerpos” con un compromiso eficiente al servicio del Reino de Dios, a través de la alianza con los pobres de Dios, que son los portadores de transformación creadora. Evidentemente, cierta capacidad interna de gobierno es necesaria para que funcionemos y reaccionemos como un cuerpo.

4.2. Los recursos de la espiritualidad ignaciana van más allá de los solos *Ejercicios Espirituales*, especialmente si se interpretan de una manera individualista, orientada al sujeto. No debemos infravalorar la importancia de los textos fundacionales, de las Constituciones, las cartas y la autobiografía de Ignacio de Loyola, para llegar a una comprensión de nuestro modo de proceder. No sólo cuenta la espiritualidad individual sino también la capacidad de construir un cuerpo, de convertirse de un grupo de individuos que son amigos en el Señor a un cuerpo de compañeros que se hace un instrumento global en las manos de Dios y que discierne como un cuerpo. Esto es, un cuerpo que practica el discernimiento apostólico comunitario. Aquí tocamos el punto de la gobernabilidad. En estos textos tenemos que subrayar siempre la dimensión y misión apostólica de la Familia Ignaciana y de la Compañía de Jesús: la salvación de las almas. En cierta manera, la Familia Ignaciana es una comunidad que quiere incluir a todos y desea abrazar al mundo en sus relaciones de amor y justicia.

***Desafíos
contemporáneos
como la globalización
o el medio ambiente
requieren que nos
concentremos en una
construcción
comunitaria
inclusiva como fuente
de vida compartida***

4.3. La Compañía de Jesús y la Familia Ignaciana necesitan buen gobierno y un sólido compañerismo combinados en algún tipo de liderazgo compartido y orientado hacia nuestras metas. Si somos un cuerpo ágil y bien entrenado seremos un instrumento eficiente en las manos de Dios. Es importante, sin embargo, que permitamos ser moldeados más profundamente por el amor de Dios que se compromete en la vida de Jesús de Nazaret a trabajar por la justicia del Reino, donde el amor recíproco (no la caridad 'vectorial') es la regla de vida juntos. La justicia, como respeto por el otro, es la prueba ácida de la reciprocidad real del amor. Los votos que estructuran la vida religiosa pueden ser entendidos no sólo como expresión de la ascesis y compromiso individuales, sino como las reglas de un juego llamado construcción de comunidades inclusivas. Cuanto más edifiquemos nuestras comunidades usando los votos en su potencial relacional y de construcción comunitaria, más apostólicas y proféticas serán, desafiando a las sociedades y a otras comunidades a moverse en la dirección de mayor amor y mayor justicia. En último término, el discernimiento apostólico comunitario nos une como un cuerpo (conforme aprendemos a decidir juntos) y nos hace más sensibles a las necesidades a nuestro alrededor, incluso en sus dimensiones globales.

4.4. Teológicamente, habrá que prestar más atención a las ideas y a las prácticas que señalan a las relaciones y a la comunidad. Por ejemplo, la creación, el Reino de Dios, la Iglesia, la Trinidad, la relación narrativa con Cristo, y una práctica de la liturgia y los sacramentos dirigida a construir la comunidad. La opción preferencial de Dios por los pobres y los humillados, que nosotros descubrimos en la sensibilidad ignaciana hacia el Cristo humilde y sufriente, nos invita a aproximarnos a estas empresas relacionales y comunitarias precisamente porque oímos el grito de los excluidos, de comunidades que dan vida. De esta manera, entablamos una alianza preferencial. La atención prestada al Reino de Dios hasta ahora, ha enfatizado a menudo la dimensión escatológica de la esperanza. Ahora debemos prestar atención también a la idea de creación en su sentido cosmológico: Dios crea un todo, un cuerpo de vida juntos y, por tanto, la realidad y el desafío más profundos de la creación consisten en una vida juntos que sea sostenible. Esta es una afirmación ontológica, crítica de la idea de que el sujeto es el centro de la realidad.

***Dios crea un todo,
un cuerpo de vida
y, por tanto, la
realidad y el
desafío más
profundos de la
creación consisten
en una vida juntos
que sea sostenible***

Esto implica también que el pecado es siempre ruptura de relaciones. La justicia y el amor son palabras que indican la calidad de las relaciones que sostienen la vida juntos, no sólo por decisión de los individuos, sino también como requerimiento profundo de nuestras vidas, que no pueden sostenerse sin una conexión íntima con el todo de la creación. Lo que son estas relaciones justas y amorosas, lo leemos en la propia vida de Dios: los movimientos intratrinitarios de amor y justicia; el dinamismo gozoso de la creación; el modo de vivir de Jesús

de Nazaret, como compromiso con los más excluidos hasta el punto de ser excluido él mismo, pero siendo siempre el logos o modelo estructural de nuestra vida juntos; la promesa divina del Reino como dinamismo del Espíritu en nuestras vidas. En el encuentro personal con este Dios Trinitario Creador, concretamente presente en la vida de Jesús de Nazaret y en las vidas de quienes le siguen, y abrazándonos en la fuerza del Espíritu de la promesa del Reino, sabemos que la profundidad real de nuestro ser está orientada hacia la comunidad y que somos llamados a construir comunidades. Ellas van a los extremos más radicales del perdón y la reconciliación, y son por tanto comunidades de solidaridad, proféticas en su clamor por la justicia y sapienciales en el amor y el cuidado que dan forma a nuestras relaciones unos con otros.

Conclusión: desafíos teológicos centrales

Hay necesidad de una 'nueva' y profunda perspectiva teológica. Sentimos esta necesidad crecer a lo largo de la historia de las sucesivas Congregaciones Generales. Hay también necesidad de un ensanchamiento teológico de la mente. La vida de Jesús revela la fertilidad de la opción de Dios por los pobres y de nuestra alianza con los pobres tal como se expresa en las conexiones internas entre las expresiones "amigos del Señor" y "amigos de los pobres" (CG 34, d. 2, n. 9). Necesitamos por tanto enfatizar el fundamento teológico del bien común global, basado en la comunión Trinitaria de Dios y en una teología de la creación cosmológicamente respetuosa, que acentúe la presencia de Cristo el Logos alentando un modelo de vida juntos. El realismo de tal perspectiva es guiado por la visión y la promesa del Banquete del Reino, al que todos están invitados.

***Necesitamos
enfatizar el
fundamento teológico
del bien común
global, basado en la
comunión Trinitaria
de Dios***

Original inglés

Traducción de Raúl González Fabre SJ

Jacques Haers SJ
Windmolenveldstraat 44
3000 Leuven - BÉLGICA
<jacques@jesuits.net>

¹Aunque las ideas expresadas aquí son de mi total responsabilidad, quiero expresar mi gratitud a muchos compañeros jesuitas que, compartiendo ideas y reflexiones, me enseñan que el discernimiento teológico en común es una realidad. En particular, quiero agradecer a Peter Bisson SJ, Fernando Franco SJ, y Elías López SJ por su paciencia y generosidad.

²En el original 'out-standing', con advertencia al pie de página de que se trata de un juego de palabras: se trata de una visión que nos mueve por su belleza y riqueza, pero al mismo tiempo está fuera de nosotros, no realizada todavía.

UNA MISIÓN PARA EL CUERPO DE LA COMPAÑÍA

Roberto Jaramillo SJ

“No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie también su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto” (Rom. 12, 2)

Siempre me sentí incómodo con una idea que la Congregación General XXXIV tomó prestada de un discurso del Pe. Kolvenbach (Detroit 26/06/91) al afirmar que *“Dios ha sido siempre el Dios de los pobres porque los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación”* (d. 2, 9).

Con todo el respeto debido, sin ser yo de profesión teólogo y basado en mi propia experiencia espiritual creo que esa afirmación está totalmente errada. Ni la preferencia de Dios por los pobres tiene su razón de ser en el fracaso existencial que ellos “serían”, ni los pobres son, en manera alguna, prueba del fracaso de la creación.

Quiero en este breve artículo comentar las dos ideas anteriores porque me parece que de su correcta comprensión cristiana depende la experiencia del Dios Padre de Jesús de quien somos compañeros, y el servicio que nos invita a compartir con El. En la misma dinámica de reflexión sobre *la riqueza del pobre* y sobre *el Dios de los pobres* quiero proponer *la experiencia de la Storta* como clave de lectura de la misión de la Compañía: su esencia teológica. La capillita de la Storta es el santuario donde Ignacio fue escogido como compañero de Jesús crucificado.

La preferencia de Dios por los pobres no tiene su razón de ser en el fracaso existencial que ellos “serían”

Los ricos son los pobres

Utilizo a propósito el título anterior para ayudarnos a comprender - de manera provocativa - el cambio paradigmático y la conversión de mente y corazón que implica aceptar la verdad evangélica, teológica e antropológica, de que el pobre *es* bienaventurado, rico, feliz, bendito de Dios !!! Sólo si nuestra cabeza y nuestro corazón aceptan al unísono que la felicidad eterna y la plenitud humana no están cifradas (empeñadas) en las posesiones (el consumo) de *los ricos de este mundo* sino que pertenecen ya aquí (escatológicamente) a *los pobres de este mundo*, sólo entonces nuestro corazón estará realmente convertido y nuestra mentalidad transformada lo suficiente para ser profetas de un mundo nuevo.

Me refiero evidentemente a las personas pobres, los sujetos reales: el niño que duerme en la calle e pasa el día aspirando cola para matar el hambre y aguantar la rudeza del mundo, la mujer abusada o violentada, el trabajador sudado de manos y maneras rudas, el anciano que vive abandonado entre olores de orín y animales domésticos, el preso encenagado en su amargura, el mendigo beodo que incomoda a la salida de los predios públicos, el conductor del bus, el jornalero rural, el sindicalista activo, el jardinero de siempre de los cuales no conocemos ni el apellido, ni la dirección de casa, ni el color de sus ojos. En la

distancia existencial que existe desde la homilía o el libro de teología, la catequesis o la retórica del discurso cristiano, y el *re - conocimiento* de Cristo una vez más encarnado en cada uno de ellos se juega nuestra salvación. El pobre (en singular y en concreto) es *sacramento divino*.

Sería interminable la secuencia de pasajes y de citas bíblicas que afirman de formas diversas ésta realidad. El misterio fundamental de la encarnación del Verbo Divino es la primera prueba de ello: “...siendo rico se hizo pobre para redimirnos de nuestros pecados” (2 Cor. 8,9). Las bienaventuranzas los proclaman en posesión del Reino de los Cielos (Mt. 5, 1), Jesús los llama a ser sus compañeros (Lcs. 5, 1ss) y los coloca como ejemplo por su generosidad (Lcs 21, 1-4). A quien es rico le pide hacerse (ser) pobre (empobrecerse) para poder seguirlo (Mateo, Zaqueo, Joven Rico), y sus amigos y personas íntimas son siempre pobres. El libro de los Hechos de los Apóstoles es todo una grande prueba de cómo la fuerza de los pobres organizados como comunidad de creyentes consigue transformar el mundo y convertir a los ricos (Hch. 4, 32-37). Santiago dice: “Dios ha escogido a los que en este mundo son pobres, para que sean ricos en fe y para que reciban como herencia el reino que él ha prometido a los que lo aman” (Stgo. 2,5). Y no me extendo más.

¿Por qué me estorba tanto esa afirmación de la Congregación General? Porque ella es absolutamente contraria al mensaje del evangelio de Jesús: Los pobres son el camino de nuestra salvación. La amistad verdadera con ellos es el camino de nuestra propia liberación. Esa es la raíz misma de la espiritualidad cristiana y por lo tanto de la espiritualidad ignaciana. Si continuamos consideramos al pobre (los pobres) como un subproducto de la sociedad, nunca serán verdaderamente amados por nosotros (aunque continuemos asistiéndolos). Si, lejos de ellos, nosotros mismos nos dejamos convertir en un subproducto de la sociedad dominante, legitimando con nuestra retórica cristiana la exclusión, el hambre, la guerra, la miseria, etc., entonces estaremos dejando de ser *servidores de la misión de Cristo*.

Entonces, ¿podríamos mejor decir que “la pobreza” es una prueba visible del fracaso de la creación? Esa afirmación tampoco es tan clara y evidente! Una lúcida reflexión antropológica no puramente trascendental nos lleva a constatar que muchas veces la pobreza crea condiciones de vida más humanas y existencialmente más plenificantes que la riqueza: basta ver el alarmante aumento de depresiones, medicamentos y suicidios en las sociedades más ricas. Fuera de eso: la miseria, la discriminación, la explotación, la exclusión, el hambre, la guerra, etc. todos son subproductos generados en las sociedades ricas, e padecidos (sin saber cómo ni por qué) por los más pobres.

El ser humano más rico es el pobre porque su situación existencial le lleva a vivir abierto a la novedad del encuentro *con el otro* y *con lo otro* desconocidos, sin centrar esa relación en la ambición de poder y de poseer. Así el pobre es libre

**En el re-
conocimiento de
Cristo encarnado
en cada uno de los
pobres se juega
nuestra salvación**

para dar y libre para recibir. El rico es esclavo de lo que tiene y también de lo que no tiene. Como decía Gabriel Marcel: “poseer es casi inevitablemente ser poseído”.

La pregunta que tenemos que responder, tanto de manera individual como colectivamente es: ¿cuál es la epistemología (el tipo de conocimiento, los criterios de juicio y valor) que está por detrás de una afirmación tan común como decir que *los pobres son la prueba visible del fracaso de la creación*? Para Jesús, ¿no son precisamente los ricos esa prueba? ¿Tenemos ojos para ver y oídos para escuchar lo que nos dice el evangelio, o simplemente repetimos la retórica cristiana sin una profunda conversión de corazón, una transformación de la mente y la necesaria asunción crítica de un nuevo paradigma que nos hace verdaderos profetas?

El Dios de los pobres

Una vez comprendido lo anterior, no nos es posible de ninguna manera afirmar que “Dios opte por los pobres porque ellos sean la prueba visible del fracaso de la creación”.

Entonces, ¿por que Dios opta por los pobres? Y, ¿por qué esa opción resulta no ser facultativa sino esencial (indispensable) para quien decide ser cristiano, y por tanto para los jesuitas?

Como los seres humanos no poseemos otros parámetros de pensamiento que aquellos que nos ofrece nuestra experiencia, y dado que la realidad divina está ligada directamente a la experiencia del amor y de la fecundidad (la creación), difícilmente conseguimos salir de las categorías de la corporalidad, de la espacialidad y de la temporalidad para pensar la parcialidad de Dios por los pobres. Por eso nos figuramos que la parcialidad de Dios por los pobres está calcada sobre la actitud compasiva de una madre frente a su hijo desvalido o de un ser humano frente a la creación irrespetada, lo que tiene por resultado un antropomorfismo reductor, bien que pastoralmente inspirador. No obstante tenemos el deber de indagar y el derecho de imaginar otras razones todavía más poderosas.

Yo pienso y creo que Dios opta por los pobres para salvarnos a todos. Opta por los pobres porque sólo en el corazón y en la vida de los pobres encuentra espacio para la novedad de su propuesta de liberación – salvación: espacio para la creatividad hasta el profetismo fuera de los caminos trillados; espacio para el compartir y la generosidad que contradicen el credo del consumo y de la acumulación del mundo actual; espacio para el trabajo en común y la urgencia del otro, contrarrestando el individualismo y la autosuficiencia de los que se desean todo-poderosos; espacio para la oración de acción de gracias, para la intercesión y la súplica, porque sólo el corazón del pobre agradece y confía en otro mayor que sus propias fuerzas, sueños y expectativas.

Esa parcialidad divina es la fuente teológica de la intuición ignaciana sobre los criterios apostólicos de elección: se trata de un *amor verdaderamente universal*, que va allá donde *hay más necesidad* porque es en las urgencias humanas donde se da

**Dios opta
por los
pobres para
salvarnos a
todos**

espacio a la recepción de salvación, y que contradice los criterios e valores de este mundo escogiendo un lugar humano *donde otros no quieren ir*.

La experiencia de la Storta: fundamento de nuestra misión

“Cuando Ignacio fue confirmado en su misión en La Storta, el Padre Eterno le dijo a Cristo: *Quiero que tomes a éste como servidor*”. Y por la narración de Laínez sabemos que Cristo cargado con la cruz se dirigió entonces a Ignacio diciendo: *“Yo quiero que tu nos sirvas”* (FN II, 133). Gonçalves da Câmara coloca una anotación importante respecto de este diálogo místico: *“Y yo que escribo estas cosas, dije al peregrino, cuando me narraba esto, que Laínez lo contaba con otros pormenores, según había yo oído. Y él me dijo que todo lo que decía Laínez era verdad, porque él no se acordaba tan detalladamente; pero que entonces cuando lo narraba, sabe cierto que no había dicho más que la verdad”* (Aut 97). Y dice la autobiografía que a partir de aquella experiencia *“sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”*. Así tiene Ignacio una absoluta certeza de haber sido llamado por el Padre y ser elegido por el Hijo como siervo del crucificado.

Ignacio tiene la certeza absoluta de haber sido llamado como siervo del crucificado

En la tradición de las interpretaciones sobre los textos ignacianos se ha hecho mucho énfasis en la dimensión trinitaria de la experiencia de Ignacio en La Storta; es hora de fijarnos, ahora en la dimensión cristológica de este evento. Es Cristo cargado con la cruz quien convida a Ignacio a ser su siervo; no se trata del Cristo niño en el pesebre, ni del Cristo peregrino que cura a los enfermos, ni del Cristo glorioso de la resurrección. Es evidente que se trata del Resucitado; pero es Jesús, el Cristo cargado con su cruz, quien elige a Ignacio para *“que le sirva”*.

Es Cristo *hoy de nuevo crucificado* el que nos continúa convidando a ser *sus* compañeros y el que elige la Compañía a *su* servicio. Es *su* llamado el que nos une, es en *su* misión y a *su* servicio donde nos encontramos, es en *su* seguimiento (dinámica construida de cercanía y contacto, al mismo tiempo que de disponibilidad y mudanza) donde podemos ser verdaderamente compañeros: *un cuerpo en misión*.

En el misterio de Cristo vivo, Alfa y Omega de la Historia, encontramos tanto la pasión como la gloria, la cruz como la resurrección. Si queremos ser fieles al llamamiento típico de Ignacio y sus compañeros el lugar de nuestro encuentro con la salvación es la vida del pobre, figura real del crucificado a quien reconocemos como Salvador. Son sus dolores los que nos interrogan y deberían avergonzarnos; son sus luchas las que nos desafían y deberían movilizarlos; es su cruz la que debemos abrazar, cargar, asumir como nuestro trono de gloria. Si queremos ser auténticos Compañeros de Jesús hemos de ser Siervos de los crucificados y servidores de su liberación en los días de hoy.

La misión de ser siervos de Cristo que carga su cruz se concretiza para nosotros en el rostro y la vida de los pobres que tenemos a nuestro alcance: el prójimo

caído en el camino del samaritano. De nuestra cercanía o lejanía de su vida (y por lo tanto de sus condiciones de vida), y de la respuesta que su cruz consiga despertar en nuestra propia vida personal e institucional (nuestra apertura e conversión mental), depende el seguimiento (como discipulado) y nuestro servicio a la misión de Cristo.

***Donde no se respeta
a un hombre o una
mujer en sus
derechos, allí Cristo
es nuevamente
crucificado***

Allí donde un hombre o una mujer es irrespetado en sus derechos: de nacer, de crecer, de alimentarse, de vestirse, de estudiar, de descansar, de crear, de trabajar, de participar, de disentir; allí donde los pueblos son excluidos de los espacios sociales y políticos, despojados de sus tierras ancestrales, irrespetados en sus derechos culturales, allí donde Cristo es nuevamente puesto en cruz los jesuitas estamos llamados a estar presentes como siervos de Cristo y compañeros entre nosotros.

Conclusión

Estamos ad portas de una Congregación General que tendrá el desafío de movilizar a los jesuitas para asumir con nueva generosidad los desafíos de nuestra misión hoy, acertadamente formulada en las últimas Congregaciones Generales. Parece existir un consenso en muchas instancias de la Compañía en el sentido de que no es necesario producir nuevos documentos sino movilizar las conciencias y los corazones. Esa movilización no es posible si no se toca el fundamento de nuestra vocación y si no se produce en nosotros algo más que una simple toma de conciencia; una verdadera conversión.

***No es necesario
producir nuevos
documentos
sino movilizar
las conciencias
y los corazones***

Llamados a ser Servidores de la Misión de Cristo los jesuitas, y la Compañía como cuerpo apostólico necesitan sin duda discutir posibilidades y proyectos de acción, articular iniciativas, evaluar acciones, apreciar resultados. Necesitamos pensar el mundo y sus problemas bajo nuevos paradigmas. Es urgente establecer relaciones y alianzas estratégicas con otras instituciones afinadas con los principios básicos del evangelio. Será fundamental revisar y asumir nuestra responsabilidad no solo como individuos sino como institución, y revisar con cuidado nuestra manera de vivir como compañeros. Necesitamos, sí, formar un verdadero cuerpo para la misión. Mas todo eso puede ocurrir (o continuar ocurriendo) sin movilizar nuestra fe a favor de la justicia como realización concreta de la misión que Cristo cargado de la cruz nos pide hoy como sus compañeros. Sólo a través de una verdadera transformación de la mente de cada uno de nosotros y de la institución que formamos (genéticamente hablando: aquella que hacemos día a día) podrá cambiar nuestra manera de vivir y podremos conocer (en el sentido bíblico de “experimentar”) “la voluntad de Dios, lo que es bueno, lo que le agrada, lo que es perfecto”.

Roberto Jaramillo SJ
Rua Leonardo Malcher 347

69010-170 Manaus, AM – BRASIL
<bam@vivax.com.br>

SI NUESTROS CORAZONES NO SON CAPACES DE SENTIR, MEJOR PARARSE UN MOMENTO

Joe Xavier SJ

El largo camino del P. Peter Hans Kolvenbach como general de la Compañía de Jesús está llegando a su fin. Se terminará cuando, democráticamente, los miembros elegidos por las diversas provincias se congreguen en Roma en enero del 2008. Esta Congregación General (CG) será recordada ciertamente, no precisamente por los temas que trate, sino por el hecho de que el P. Kolvenbach, un general todavía en buena salud, ponga punto final a cinco siglos a la tradición de elegir un general vitalicio y por la preparación de un nuevo liderazgo que este hecho conlleva. Esta decisión del P. Kolvenbach, autorizada por el Vaticano, suscita nuevas cuestiones para la Compañía de Jesús y para toda la Iglesia, de forma particular en los temas relativos al gobierno. Siguiendo el ejemplo del Padre General, los miembros elegidos se deben cuestionar sobre las tradiciones, leyes, prácticas y estructuras "internas" de la Compañía de Jesús que deben ser abandonadas, modificadas o reforzadas de forma que esta *minima societas* pueda, como cuerpo ejercer eficazmente en el mundo su misión de fe y justicia. En los años setenta, cuando los jesuitas cuestionaron al P. Arrupe sobre el descenso del número de jesuitas, él respondió "Preferiría que saliesen unos cuantos más." Arrupe pensaba seriamente que no es el número de jesuitas lo que da visibilidad a la organización; lo importante es la calidad que se percibe en la misión. El número de jesuitas ha bajado. ¿Ha mejorado la calidad de nuestra contribución para con la Iglesia? Las respuestas a estas preguntas podrán iluminar algunos aspectos que la Compañía de Jesús necesita tratar en la Congregación General 35.

¿Debe producir la CG 35 un nuevo documento?

Si la CG 35 no produce nuevos documentos se levantarán sospechas. Es muy probable que la Congregación General lo haga, aunque sólo fuera para justificar que los miembros elegidos han afrontado seriamente los desafíos y las inquietudes del mundo contemporáneo. Podemos anticipar razonablemente que la CG 35 sea una repetición de la CG 33. Percibo a lo largo y ancho de la asistencia de Asia Meridional un fuerte rechazo y resistencia a un nuevo documento. ¿A qué se debe esta actitud? En 2004, un grupo de más de 80 jesuitas se reunió para debatir "la identidad asiática", y declaró: "No queremos más documentos nuevos - vivamos la Declaración de Goregaon"¹. Antes de que estas amenazas crezcan y las frustraciones desgasten nuestra institución, los jesuitas deben responder a esa inquietud. Efectivamente, en Asia Meridional existe el sentimiento de que la CG 34, por un parte se abrió a comprender el sentido de justicia de un modo mas amplio incluyendo el dialogo con las culturas y las religiones, pero por otra perdió la focalización de la CG 32. Aun cuando muchos han apreciado este sentido mas amplio de justicia y la inclusión de las religiones

y las culturas, el sentimiento negativo que subyace nace de la convicción de que no haber cumplido lo que nos propusimos en la CG 32. Fue la CG 32 únicamente el fruto de nuestro trabajo intelectual y de nuestro esfuerzo de análisis, o también el fruto de nuestros corazones? ¿Hasta qué punto estamos dispuestos a cumplir con lo que nos comprometimos en la CG 32? Si se constata realmente que no hemos sabido poner en práctica el espíritu de la CG 32 y de la CG 34, entonces necesitamos examinar los mecanismos de planificación, de puesta en práctica, de evaluación y de control antes de buscar matices y entrar en ulteriores racionalizaciones. Dejamos que nuestras cabezas hablaran en las CG 32 y 34, y ha llegado el momento de dejar que nuestros corazones hablen.

¿Fue la CG 32 el fruto de nuestro trabajo intelectual o también de nuestros corazones?

En línea de la CG 32, el decreto “Nuestra misión y la justicia” (CG 34, d. 3, nn. 17-24) menciona concretamente muchas preocupaciones que hay que abordar. Las principales serían las siguientes: inserción en la vida de los pobres y ubicar nuestras comunidades entre ellos; creación y promoción de comunidades de solidaridad; evaluación de nuestras instituciones y obras, así como de nuestro proyecto apostólico. La ironía más cruel es que la sección sobre la implementación en el documento la hemos tomado como si fuese solamente para inspirarnos. ¿Han sido estos proyectos sólo el resultado de nuestras buenas y laudables intenciones? En 2000, mucho antes que se calmara la tempestad de la CG 34, el Padre General dio una señal de alarma. Al reflexionar sobre el apostolado social dijo: “el apostolado social corre el riesgo de perder su vigor y su importancia... Este proceso de erosión reducirá, inevitablemente, *Nuestra misión hoy* (CG 32, d. 4), y *Nuestra misión y la justicia* (CG 34, d. 3)”. El Padre General ha extendido su preocupación a todos nuestros ministerios en el encuentro de Loyola: “Mientras la voz del apostolado social no se haga oír, de uno u otro modo, la dimensión social de nuestros ministerios como algo distinto

La ironía es que la sección sobre la implementación la hemos tomado como si tuviese sólo un carácter inspirador

del apostolado social continuará siendo letra muerta”. En otra ocasión el Padre General reconoció que el número de comunidades de inserción ha disminuido en los últimos años. En 2006, al expresar su preocupación en la reunión de los coordinadores del Apostolado Social, dijo: “Siento no haber insistido más sobre el trabajo intelectual de los que están comprometidos en el apostolado social”. La

CG 35 tiene que examinar este fenómeno contradictorio: por un lado todo lo que la CG 34 quiso que los jesuitas pusieran en práctica, y por otro el fracaso de la Compañía de Jesús en ser fiel a su programa de acción. Aunque podemos decir que no nos hemos desviado totalmente del camino, está claro que todavía nos falta mucho por andar.

La CG 34 subrayó la necesidad de la planificación apostólica y de revisar nuestros ministerios a la luz de criterios Ignacianos (CG 34, d. 3, nn 22-23). Mi

opinión es que una planificación apostólica debe incluir la elección de ministerios, la distribución de recursos y personal, y sobre todo, 'abandonar algunas de nuestras obras'. Algunas provincias de Asia meridional han puesto en marcha este ejercicio de planificación apostólica², pero no han podido desarrollar nuevas iniciativas porque las instituciones más antiguas establecidas durante muchos años han terminado agotando las energías y recursos de la provincia. Si efectivamente queremos ser pioneros y nuestro lugar está en las encrucijadas, tenemos que fijar un plazo límite para la presencia de los jesuitas en determinadas obras. ¿Por cuánto tiempo podemos ser pioneros en una institución? ¿Qué posibilidad tenemos de ser pioneros en una institución en la que estamos desde 25, 50, 100 años? Es cierto que es posible mantener un espíritu pionero en un proyecto que ha nacido hace mucho. En mi opinión, una institución con más de 100 años no debería continuar siendo dirigida por jesuitas, y sobre todo si la Iglesia local y los laicos son ya capaces de hacerlo. Si en un espacio de 100 años (lo que corresponde más o menos a cinco generaciones), no somos capaces de crear un segundo nivel de liderazgo capaz de continuar el "carisma jesuita" estaremos estancados para siempre, y no llegaremos a pensar de otra manera. ¿Estamos convirtiéndonos en esclavos de las instituciones que hemos creado en nuestros apostolados?

¿Por cuánto tiempo podemos ser pioneros en una institución?

Una nueva definición de gobierno

Cualquiera institución que quiere ser dinámica y pertinente tiene que redefinir las estructuras de poder de acuerdo con los signos de los tiempos. En el tiempo de su fundación la Compañía se edificó sobre el principio de una estructura de gobierno vertical. Y esto sigue siendo así, con la particularidad que hemos añadido algunas dimensiones de consulta y discusión. Sin embargo, pienso que debemos repensar esta manera de funcionar. En numerosas provincias, el Provincial y la administración desempeñan un papel clave en la planificación, la puesta en marcha, el control y la evaluación. Si los provinciales tienen el derecho de exigir transparencia y responsabilidad, debemos crear un sistema según el cual también quienes toman las decisiones deban rendir cuentas. Esto tan sólo será posible cuando tengamos una misión, una visión, un plan de acción y estrategias comunes para planificar, monitorear y evaluar las estructuras. Debemos darnos cuenta de que la unión de mentes y corazones puede hacerse realidad sólo a través de una evaluación continua de quiénes somos y de cómo compartimos y cumplimos nuestra misión común.

Del individuo a la comunidad

Indudablemente cada uno de nosotros está llamado de forma personal, pero también estamos llamados a formar un cuerpo colectivo. La conversión personal es importante, pero no es un fin en sí misma, de nos ser que nos lleve a ser más "hombres de nuestro tiempo". Del mismo modo, la independencia de las provincias es importante, pero sus fronteras no pueden ser un impedimento para

la construcción de un cuerpo global. Daniel Izuzquiza ha hablado de la necesidad de un “cuerpo para la misión” (*Promotio Iustitiae* 91). “Individualmente somos fuertes pero como grupo somos débiles”; estas palabras resumen la percepción extendida en apostolados diferentes de Asia meridional. Si ideológicamente damos la impresión de estar cantando una canción en

**“Individualmente
somos fuertes
pero como grupo
somos débiles”**

armonía, en nuestra práctica lo que se oyen son una cacofonía de voces. Las fronteras de las provincias que han estado creadas para la *cura personalis* se han vuelto *sancta sanctorum*³, y esta tendencia ha tenido como resultado la creación entre nosotros de mentalidades “parroquiales”. ¿Cómo podremos fomentar un espíritu

de equipo, una espiritualidad colectiva, capaz de responder a los desafíos locales y globales? En un contexto globalizado tenemos que ser “actores globales” pero al mismo tiempo permanecer arraigados a nuestra cultura y entre los pobres.

“Multiplicidad”- respetar al otro

Esta CG tiene que subrayar el hecho de que los jesuitas hoy habitan un mundo “no-cristiano”, donde conviven con una “multiplicidad” de religiones, culturas, e identidades diversas. De forma particular este aspecto caracterizado por esta “multiplicidad” fomenta más riqueza, diversidad y, por eso, promueve la coexistencia. Obviamente esta realidad puede sacudir los mismos fundamentos de nuestra “fe”. ¿Cómo nos “reconciliamos” con estas realidades y somos capaces de discernir nuestra misión en este contexto nuevo? El diálogo verdadero es solo posible cuando nos empapemos del espíritu del “otro”. Por desgracia, nos gusta más responder con estereotipos y no examinar estos temas en toda su profundidad.

Asia y el sur ¿van a ser importantes?

Quiero subrayar otro tema importante para la CG 35. La asistencia de Asia meridional es la más numerosa del mundo. Uno de cada 5 jesuitas es de Asia meridional. Si incluimos Asia oriental, entonces uno de cada 3 jesuitas es asiático. Una indicación clara de que el futuro de la Compañía está en Asia y no va a estar centrado en

Europa o en América. La Compañía tiene que reconocer este hecho, reconciliarse con él y apreciar esta realidad que señala un nuevo proceso con dos vertientes: no sólo se trata de una transferencia de poderes de un polo al otro, sino también conlleva la capacidad de desarrollar respuestas comprensivas, inclusivas y corporativas desde la perspectiva de los pobres y marginados. Occidente está atravesando una fase de declive y si quiere aprender, tiene que mirar hacia el Oriente. Es necesario que abandone su actitud impositiva y autoritaria, para renacer como un niño deseoso de aprender. Por otro lado, Oriente debe deshacerse de su actitud de sentirse dependiente, para mantenerse en pie por sus propias fuerzas, no solamente haciendo valer sus riquezas, sino contribuyendo

***El futuro de la
Compañía está
en Asia y no va a
estar centrado
en Europa o en
América***

su parte. La primera etapa de este proceso consiste en reconocer el peso del pasado y deshacerse del mismo.

Otra constatación impresionante: el número creciente de jesuitas en el Sur y el número decreciente en el Norte. El informe sobre "Formación, nuestra misión y apostolado social" preparado en Roma por la secretaría del apostolado social dice que "el futuro de la Compañía mirando los números pertenece a las asistencias llamadas periféricas o del tercer mundo"⁴. Hay una tendencia a mirar el futuro de la Compañía desde el punto de vista occidental que no me parece justo ni apropiado. Se debe ver también nuestro futuro desde el punto de vista del Sur. Mientras el Sur se caracteriza por una combinación de tres factores, pobreza, fenómenos multi-religiosos y multi-culturales, el Norte es, en gran parte, un ejemplo de materialismo, dominación y consumismo. La Iglesia y las órdenes religiosas no son una excepción. Las instituciones están donde está el dinero y el poder político, y la Compañía de Jesús es también una institución. ¿Cómo será posible para la Compañía de Jesús convertirse de nuevo en un movimiento basado en los valores evangélicos?

Quiero concluir esta reflexión con el tema que ha surgido en la preparación del encuentro de los jesuitas de Asia meridional. En agosto del 2006 alrededor de 55 jesuitas que trabajan en la acción social de se reunieron para preparar las Congregaciones Provinciales. La opinión prevalente fue que 'no necesitamos documentos nuevos; tenemos documentos suficientes; la CG 35 no necesita decir algo nuevo; vamos a poner en práctica lo que ya hemos expresado públicamente'. Se sugirieron algunas líneas maestras:

1. Tomar la CG 32 y 34 y releerlas en el contexto local y global.
2. Evaluar el impacto de la CG 32 y 34 en las provincias en términos de logros, dificultades, oportunidades y amenazas.
3. Identificar estrategias y pedagogías nuevas para poner en práctica la opción por los pobres a todos los niveles.
4. Identificar programas, estructuras y mecanismos.
5. Fijar indicadores, y desarrollar mecanismos para la implementación, el monitoreo y la evaluación.

¿Producirá la CG 35 los frutos deseados?

Original inglés

Traducción de Afonso Seixas Nunes SJ

A. Joseph Xavier SJ – JESA - ISI

10 Institutional Area, Lodi Road

New Delhi 110 003 – INDIA

<jesa@jesuits.net>

¹En 2002 cerca de 100 delegados elegidos en la Asistencia de Asia meridional se han reunieron en Goregaon, Mumbai y han elaborado un documento sobre la visión y la misión para su asistencia.

²La planificación apostólica ha aportado algunos cambios considerables en las provincias; sin embargo me parecen que tienen un carácter cosmético y caritativo.

³Sancta Santorum significa el lugar más sagrado donde solamente algunas personas pueden entrar, y no el común de los mortales.

⁴Esta constatación se basa en la proporción entre el número de escolares no ordenados (NOS por sus siglas en inglés) y el número de escolares ordenados (OS por sus siglas en inglés). La proporción de NOS/OS en AFR y ASM es claramente positiva, y en un grado menor en América Latina (ALM y ALS). El número de NOS es menor que el número de OS en las asistencias de Europa y los Estados Unidos.

JUSTICIA EN UN MUNDO QUE GLOBALIZA

Paul Locatelli SJ

En marzo me pidieron ser miembro de una de las comisiones que preparan la Congregación General 35. El Padre Kolvenbach definió así nuestra tarea: La Comisión sobre Justicia Social tiene que revisar el Decreto 3 de la Congregación General 34 y determinar si habría que modificar algo para que la Compañía pueda afrontar los retos relativos a la justicia en este nuevo siglo.

Cuando empecé a preguntar a gente qué teníamos que hacer, la respuesta recurrente fue: “No necesitamos otro documento sobre justicia”. Hablé con jesuitas y colegas laicos claramente comprometidos en fe y justicia y que habían mostrado un profundo deseo de comprender y llevar a cabo programas de justicia social tal y como se enuncian en el Decreto 3. Están interesados, además, en ministerios que colaboren en la tarea de construir un mundo más humano y más justo. La escucha de esos jesuitas y colegas laicos confirmó lo que yo pensaba. Más que otro decreto, deberíamos intercambiar, conversar para descubrir y planificar lo mejor posible cómo hacer realidad las aspiraciones ya articuladas por las últimas tres Congregaciones Generales, aspiraciones que han sido ulteriormente enriquecidas por diálogos y artículos, especialmente por los Padres Arrupe y Kolvenbach.

Al considerar qué podría añadir a la labor de la comisión, concluía que mi servicio prioritario consistía en hacer preguntas claves y reflexionar sobre las cuestiones complejas e inextricablemente entrelazadas inherentes a una fe que hace justicia. Las preguntas las plantearía a partir de mi propia perspectiva: un compromiso genuino por una solidaridad bien razonada en un mundo globalizante. Mi inmersión en educación universitaria y la experiencia que tengo con los jesuitas y los pobres de El Salvador, desde la mitad de los años '80, puede aportar algo a estas reflexiones. Por consiguiente he decidido tomar nota de lo que iba oyendo y ofrecer sugerencias sobre cómo facilitar tanto el diálogo como la puesta en marcha de estrategias para nuestra misión de justicia a través de nuestros ministerios, incluyendo una pedagogía de integración que discutiré en la conclusión.

Para animar el diálogo sobre las implicaciones de la justicia, voy a empezar subrayando las *nuevas dimensiones* de justicia en el Decreto 3 de la CG 34 que se construye a partir del Decreto 4 de la CG 32. De manera específica, los delegados de la CG 34 aceptaron la integración de justicia bíblica y justicia para estructuras económicas y políticas, enunciada en el Decreto 4 de la CG 32, y luego añadieron *nuevas dimensiones*. Concretamente, el Decreto añadió una amplia gama de dimensiones relacionadas con los derechos nacionales e internacionales y una especial inquietud por la condición social de las mujeres [d. 14], la interdependencia global y sus efectos sobre los indígenas y las culturas, la preservación de la vida y del medio ambiente. Algunos temas específicos, que no

***Mi servicio
prioritario
consistía en
hacer preguntas
claves***

están incluidos, y que en mi opinión deberían añadirse, son la seguridad de los niños y de los discapacitados; oportunidades educativas para los pobres; un salario justo y condiciones de trabajo humanas como algo esencial a los derechos humanos; la migración como parte de la interdependencia global; agua potable, asistencia sanitaria y la reducción de la mortalidad infantil como elementos esenciales para preservar la vida; el calentamiento global.

Globalización - justicia y pobreza

La globalización y su relación con la pobreza estarán en el centro de la implementación de la justicia social en un futuro previsible. La globalización es a la vez una *orientación*, un *concepto*, y una *realidad*. Por orientación entiendo una visión mundial que proporciona lentes a través de las cuales uno se acerca a la vida, la filosofía moral por medio de la cual se ve cómo debemos vivir juntos o los presupuestos que tenemos sobre cómo funcionan las cosas.

Un compromiso por la justicia desplaza la cuestión humanística central a una fe que hace justicia: de la pregunta, *¿cómo debería yo vivir una vida de fe y justicia?* a una cuestión más compleja *¿juntos, en solidaridad vivimos vidas de justicia en una pluralidad de creencias y culturas en este mundo que se globaliza rápidamente?*

Esta pregunta conlleva la proposición según la cual cada persona es sagrada y social, creada a imagen de Dios, y que además los derechos humanos, el potencial, la dignidad y el bienestar de cada persona se alcanzan en una comunidad humana moral. En esto estamos juntos, y nuestra comunidad es humana y justa sólo en la medida en que se interesa por los miembros más vulnerables, tanto en nuestra cultura como en las otras de la faz de la tierra. Por consiguiente, la justicia no puede ser sencillamente personal, sino que debe ser social, y global tanto en su orientación como en su acción.

La justicia social es una virtud que orienta las acciones morales hacia el reconocimiento de nuestra común humanidad y de nuestra añoranza de libertad. Porque la globalización afecta a las instituciones económicas, políticas, culturales y legales; como realidad puede promover la justicia o la injusticia, y esto depende de la orientación habitual de esos ciudadanos con los medios y los recursos que tengan para participar. Si la orientación habitual es una justicia de solidaridad más que una ética de provecho propio, la globalización se convierte en una fuerza de justicia.

Como concepto y como realidad, la globalización se la define más a menudo como los múltiples caminos que conectan a personas y culturas entre sí y con la creación. Los ejemplos son las conexiones mediante la tecnología con comunicaciones globales instantáneas; intercambios en relaciones internacionales y mercados; migración de arte e ideas y encuentros de diversas religiones y culturas. Todo ello acompañado por dilemas éticos complejos y enormes, tales como los efectos de la privación que resultan de la pobreza y de la enfermedad; destrucción del medio ambiente; la marginación de las culturas; dislocación social debido a la migración, guerras, genocidio y violaciones de los derechos humanos.

***La
globalización
es a la vez una
orientación,
un concepto, y
una realidad***

Nuestras orientaciones están modeladas por nuestras experiencias de una o más de estas realidades globales. Al animar a educadores en universidades jesuitas a ser personas de justicia, el Padre Kolvenbach notaba que “Cuando el corazón es tocado por la experiencia directa, la mente puede sentirse apremiada a cambiar. La implicación personal con el sufrimiento inocente, con las injusticias que otros sufren, es el catalizador para la solidaridad que entonces puede despertar interrogantes intelectuales y reflexión moral.” Confrontamos la realidad diferentemente después de dicha implicación. Nos sentimos apremiados a descubrir y remediar las causas que están en la raíz de la pobreza y de otros problemas de nuestro tiempo, una necesidad que requiere comprender el desplazamiento del panorama global y la lógica a favor de la justicia social.

Es de crucial importancia tener una ‘orientación global por la justicia’ para construir un mundo más humano y más justo.

Artículos recientes en periódicos como *The Economist* y escritos por personas como Jeffery Sachs en *The End of Poverty* y Amartya Sen en *Development as Freedom* confirman la necesidad de actuar con justicia exponiendo la magnitud de las consecuencias causadas por la pobreza y las desigualdades, que van de la pobreza urbana en países ricos como Estados Unidos a una miseria en países en vía de desarrollo y en países olvidados en África.

***Es de crucial
importancia tener
una ‘orientación
global por la
justicia’ para
construir un mundo
más humano y más
justo***

El terror y la guerra, los desastres naturales, el calentamiento global, los inmigrantes ilegales y la economía global puede que ocupen la portada de los periódicos, pero la pobreza está en la raíz de los mayores desafíos de nuestros tiempos. El huracán Katrina ha mostrado al mundo, por un lado, la conexión que hay entre toda la humanidad, y lo mucho que queremos ser compasivos hacia los afectados, pero por otro lado, hemos constatado con dolor las interconexiones entre pobreza, etnicidad, discriminación entre clases y razas. Más del 25% de los ciudadanos de Nueva Orleans viven en un estado de miseria, y de ellos el 84% son afro-americanos. Los prejuicios subyacentes, la ignorancia, el descuido y la desesperación que han llevado a estas terribles condiciones pueden ser hoy uno de los grandes fracasos de la justicia política y económica y de los derechos humanos y civiles para los ciudadanos de Estados Unidos.

Vemos otras de estas instancias globales. La devastación del tsunami y el terremoto en el sureste asiático ha provocado más de 200.000 muertos, dejando a muchas personas sin techo. La simpatía mundial hacia los desplazados ha hecho que se recaudaran millones de dólares en su favor.

Ahora bien, por muy terrible que fueran el Huracán Katrina y el tsunami en el sureste asiático, la suerte de los pueblos en África es todavía mucho peor. Y en particular, se calcula que durante 2005 haya subido a más de 25 millones el número de adultos y niños infectados con el VIH y han muerto 3.2 millones de enfermos de SIDA. A esto hay que añadir la gran cantidad de gente que está muriéndose de hambre y de enfermedades que podrían prevenirse. La respuesta

al lamentable estado de los pueblos africanos no es tan universal como lo fue la que se dio al tsunami, ni tampoco es continua, excepto por lo que hacen algunas organizaciones como por ejemplo *Catholic Relief Service* y ramas gubernamentales como la Oficina de Naciones Unidas "Global AIDS".

La epidemia del SIDA/VIH ha además exacerbado la historia de exclusión de África de los beneficios del desarrollo económico, mientras que China y la India son los países que más se están beneficiando. África sub-sahariana es la gran tragedia humana y el escándalo económico de nuestro tiempo. Un informe del Banco Mundial sobre los Objetivos del Milenio para el Desarrollo mostraba que las tasas de pobreza, en 1970, eran casi idénticas para África y Asia; mientras que hoy va bajando la proporción de asiáticos que viven con menos de 1 o 2 dólares al día, para los africanos esta proporción casi se ha duplicado. El número de africanos sub-saharianos que viven con una renta inferior a 1\$ por día ha pasado de 241 millones en 1990 al nivel actual de 315 millones y se calcula que llegará a los 400 millones en 2015; mientras que la población que vive con menos de 2\$ por día, ha pasado de 386 millones en 1990 al nivel actual de 480 millones, y se calcula que alcanzará los 600 millones en 2015. Dada la devastación causada por la pandemia del SIDA y su marginalización económica, África debe seguir siendo una prioridad.

En marcado contraste, el informe nota que aunque muchos de sus ciudadanos sigan sumidos en la pobreza, China y la India han logrado reducir sensiblemente la pobreza definida por el Producto Nacional Bruto (PNB), el mercado de valores totales de todos los bienes y servicios producidos por los trabajadores y el capital dentro de las fronteras de una nación. El número de asiáticos orientales, China excluida, que vive con unos ingresos inferiores a 1\$ por día, ha bajado de 486 millones en 1990 al nivel actual de 279 millones, y se calcula que llegará a 80 millones en 2015.

El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los G8 tratan de afrontar la pobreza mejorando la arquitectura y la integración de los mercados globales. Pero ¿está funcionando? El Banco Mundial informa que la integración en la economía global ha reducido la desigualdad para unos 3 billones de personas que viven en países en vía de desarrollo. Y sin embargo, sin sistemas políticos, económicos que sean viables y socialmente justos, el desarrollo no funciona. Aunque ese mismo informe reconoce que otros 2 billones de personas dejados fuera del proceso de globalización están peor. La prueba de los beneficios de la integración es que durante el 1990 el PNB de los países ricos ha aumentado en un 2% mientras que ha crecido un 5% en los países en vía de desarrollo que se han integrado en el mundo del comercio. Los países dejados fuera de la globalización vieron bajar su PNB un 1%. Un informe especial, con fecha del 16 de Septiembre 2006, sobre la economía mundial en *The Economist* notaba características similares.

Hasta los mejores teóricos y políticos de la economía y legisladores que a menudo apoyan la integración en el mercado global, olvidan los dilemas

***Sin sistemas políticos,
económicos que sean
viables y socialmente
justos, el desarrollo
no funciona***

inherentes a estas estadísticas, por ejemplo:

- El significado y el uso de datos sobre pobreza no están claros. A menudo la mayoría de los pobres no experimentan ningún cambio en su calidad de vida, de no ser que la riqueza generada por el aumento del PGB se distribuya en modo equitativo.
- Las barreras al comercio internacional han sido reducidas pero no han desaparecido, especialmente en sectores como la agricultura, con Estados Unidos y la Unión Europea que siguen concediendo importantes subsidios.
- Los trabajadores no siempre reciben una justa paga por su trabajo, en particular en los países en vía de desarrollo al producir bienes para la exportación.
- La barrera más fuerte a la entrada en el mercado global o local es la pobreza misma.
- La pobreza no se mide sólo en términos de valores monetarios, sino en privación humana que socava la dignidad de la persona, su bienestar y su espíritu, por ejemplo a través del hambre y de la sed, falta de vivienda, de asistencia sanitaria y oportunidades educativas; el ser explotados, estando sin trabajo o recibiendo un salario injusto y siendo expuestos a violencia política y étnica.

Como notaba Kofi Annan: “Ambos ricos y pobres deben beneficiarse de la globalización, porque de lo contrario es un fracaso. Tiene que conceder derechos y riquezas al mismo tiempo. Tiene que ser portadora de justicia social y de equidad como de prosperidad económica y más comunicación”. En esta visión del mundo resuena el ideal jesuita de construir comunidades de solidaridad y plasmar un mundo más humano y más justo.

Justicia y el nuevo paisaje mundial

La emergencia de China y de la India como fuerzas económicas dominantes en el sistema del mercado global, como arriba mencionamos, mejora el bienestar de algunos ciudadanos de esos países. Están mejorando sus niveles de educación, de alfabetización, de asistencia sanitaria y de riqueza. Pero surge toda una serie de cuestiones controvertidas, como por ejemplo, los problemas relativos a la violación de los derechos humanos y civiles, las condiciones de trabajo inhumanas, especialmente para los niños y las mujeres, la indiferencia hacia los derechos de la propiedad intelectual y el aborto desenfrenado como medida para controlar las poblaciones. El crecimiento económico en China y en la India intensificará el calentamiento global y el cambio climático y aumentará la contaminación global del medio ambiente. Todo esto no augura nada bueno para el planeta.

Otra influencia que afecta las *dimensiones* de la justicia en el paisaje global es la creciente hostilidad del Islam radical hacia el Cristianismo y el Occidente, una extensión de las viejas tensiones entre Musulmanes y Judíos. A esto se añade la polarización en el seno de las religiones: la derecha conservadora y la izquierda progresista en el Cristianismo, el fundamentalismo radical del Islam versus sus

voces más moderadas. El diálogo global entre los líderes de las grandes religiones ofrece la mejor posibilidad de superar y terminar con el terror, la guerra y el conflicto. Este diálogo debe estar caracterizado no sencillamente por la tolerancia sino también por la valoración de la armonía, de los derechos humanos y de la paz entre los pueblos de culturas y religiones ampliamente diferentes entre ellas.

***La creciente
hostilidad del Islam
radical hacia el
Cristianismo y el
Occidente***

Una tercera influencia sobre las *dimensiones* de la justicia es la migración global y los refugiados. La migración ha dejado de ser solamente una cuestión de pobres que van de países en vía de desarrollo a países desarrollados. La gente emigra por un amplia serie de razones: los pobres buscan oportunidades económicas, quienes son perseguidos políticamente buscan libertad y dignidad humana, los hay que buscan oportunidades para cultivarse más y mejor, y gente cultivada y preparada busca nuevas salidas para sus talentos y capacidades. Hoy se está dando la migración en sentido contrario: gente con estudios académicos superiores, con carrera, vuelven a la India, a China y a Irlanda. La interacción entre educación, tecnologías y sub-contrata está mudando el paradigma de la migración. Esta migración y la que va en sentido contrario conduce también a la migración de ideas, lenguas y culturas, creando tensiones en muchos países de Europa Occidental y en los Estados Unidos. Aunque la migración en sentido contrario puede beneficiar al país de origen, puede asimismo tener efectos perjudiciales imprevisibles como por ejemplo el de jóvenes Salvadoreños que vuelven de Estados Unidos a su "casa" sólo para convertirse en miembros de las mafias y maras en San Salvador. Ya que la migración se va volviendo más compleja legal y moralmente, necesita más atención de nuestra parte.

***La interacción entre
educación, tecnologías
y sub-contrata está
mudando el
paradigma de la
migración***

Una cuarta situación inherente a la justicia es la redefinición de las relaciones internacionales, sobre todo con las conexiones entre tecnologías, comunicación y guerra. La guerra o el miedo provocado por el terror han causado una expansión y sofisticación de armas ofensivas y de tecnologías 'de seguridad' como también el aumento en el comercio de las armas. Las tecnologías desarrolladas para nuevas armas y seguridad puede que beneficien a la humanidad en el futuro, pero de momento socavan la paz y el desarrollo de las naciones y la vida humana. Y la comunicación, comúnmente considerada como el medio para unir a la gente, ha aumentado la capacidad escalar la guerra y el terror.

Conclusión

Si la finalidad del Decreto 3 es transformar el mundo por el servicio de la fe que hace justicia, es también necesaria la transformación personal. He aquí cómo se me ha dado y cómo veo claramente la justicia como una dimensión necesaria de la educación jesuita en la Universidad de Santa Clara.

Hacia la mitad de los años '80, Jon Cortina SJ de la Universidad de Centro América me insistió en que visitara El Salvador para ver lo que estaban haciendo la guerra civil y la política americana al país y a los pobres. Fui, algo reticente, porque como le dije a Jon Cortina, lo peor es tener a un americano que por dos semanas se pasea por un lugar y a continuación, con un conocimiento nada más que superficial, habla como si de un experto se tratara sobre cuestiones tan complicadas. Pero esa visita cambió mi vida: la experiencia de inmersión con unos *campesinos* me ayudó a comprender mejor lo que Ignacio Ellacuría SJ y sus colegas de la UCA estaban diciendo y haciendo.

Mi mente y mi corazón se transformaron. Ya no veía el mundo y los efectos de la pobreza como antes. Ni tampoco veo la educación jesuita como antes la veía. Nosotros, junto con los estudiantes, necesitamos inmersión en toda la realidad, tanto en la del mundo de los libros y de la tecnología como en la del mundo de los pobres y marginados.

Es obvio que la excelencia académica es importante. Y como es natural, afinar la capacidad ética, crítica y de pensamiento de los estudiantes es algo central en la educación jesuita. Pero esto no basta. He comprendido que la fe que hace justicia es crucial para la transformación de la mente y del corazón de los estudiantes – y de los docentes y no docentes, de la junta directiva y de todos los asociados a nuestros colegios y universidades.

Aunque sin percatarme de ello en ese momento, aquella visita me permitió adquirir una orientación global como forma de mirar el mundo que me rodeaba. Me hizo percatarme además de que una pedagogía de integración es algo clave para llevar a cabo nuestra misión de justicia. La investigación y el aprendizaje se hacen mejor a través del compromiso que incluye aprender **con** y **de** los pobres, **en** beneficio de todos pero con una especial inquietud por los pobres. Solamente entonces, estemos donde estemos en el mundo, seremos capaces de acompañar a los pobres y actuar con justicia a favor de los que no tienen voz: las personas desprovistas de derechos humanos y civiles, de recursos económicos o del beneficio de la ley.

En breve, cuando nos dejamos guiar en primer lugar por la pregunta – *¿Cómo podemos juntos – colegas en todos los apostolados jesuitas – vivir caminos de justicia en una pluralidad de fe, culturas en este mundo que se globaliza rápidamente?* – entonces creo que vamos a tener la posibilidad de construir un orden mundial de verdadera solidaridad, un mundo más humano y más justo.

Espero que nuestro futuro se caracterice por trabajar más eficazmente dentro y a través de los apostolados.

Original Inglés
Traducción de Daniela Persia

Paul Locatelli SJ
President, Santa Clara University
500 El Camino Real
Santa Clara CA 95053-1600 – U.S.A.
<plocatelli@scu.edu>

**Nosotros, junto
con los
estudiantes,
necesitamos
inmersión en
toda la realidad**

LAS PERSONAS EN MOVIMIENTO
'PEOPLE ON THE MOVE'
SITUACIONES URGENTES
Lluís Magriñà SJ

1. Gente en movimiento

Recientemente conocí a una mujer ecuatoriana que había emigrado a España, donde vivía sin documentos, y, por lo tanto, estaba fuera de la ley en su nuevo hogar. Le pregunté por qué abandonó Ecuador. 'En Ecuador, me dijo, nadie se preocupaba por mí'. El Estado no provee ningún tipo de protección a sus ciudadanos mayores y, de haberme quedado, habría pasado el resto de mis días en la miseria y la inseguridad'.

Esta mujer es sólo una de los millones de personas que han dejado sus lugares de origen y que, hoy, viven en otro país o región. Es, como se dice ahora, gente en movimiento. Según estimaciones recientes de la ONU y de la OIT, hay cerca de 200 millones de personas en movimiento, de las cuales, 140 millones son emigrantes laborales y sus familias. Veinte millones de trabajadores africanos viven y trabajan fuera de sus países de origen y, según los mismos cálculos, uno de cada diez trabajadores africanos vivirá y trabajará fuera de su país en 2015.

***Hay cerca de
200 millones
de personas en
movimiento***

Tres son los grandes movimientos de personas que han tenido lugar en los primeros años del siglo XXI: del Este al Oeste de Europa, en un proceso que empezó con la caída del comunismo y el hundimiento de la Unión Soviética; de América Central y del Sur hacia Estados Unidos; y, por supuesto, los movimientos internos dentro de la misma África. El abaratamiento de los transportes internacionales, una mayor información; la llegada de las comunicaciones y de las industrias informativas a las regiones de medianos y bajos ingresos, la eclosión de la industria del tráfico de personas, unidas a la necesidad de los países ricos de mano de obra foránea que compense el estancamiento demográfico han convertido a la inmigración en el fenómeno más importante de los últimos años. La inmigración es, hoy por hoy, un asunto de dimensiones globales que no puede ser tratado país por país. El movimiento de personas es uno de los aspectos marcados por la globalización.

Cada vez es más difícil delimitar la línea que separa los movimientos de población "voluntarios" de los "involuntarios", de personas que huyen porque sus vidas están amenazadas y/o que tratan de escapar de la pobreza y de la injusticia social, de quienes han sido desplazados por la fuerza y de aquellos cuyo exilio ha sido por propia decisión. En muchos países, no sólo no se dan las condiciones de supervivencia, sino que dichas condiciones son extremas. La gente se traslada de un lugar a otro en pos de una vida mejor, de seguridad frente a un medio hostil, allá donde no haya "persecución". Así pues, no

podemos simplificar la situación y quedarnos con la copla de que aquella mujer que dejó atrás Ecuador, temiendo por su supervivencia, tenía otra opción o elección, y que nada ni nadie la forzó a abandonar su lugar de origen.

2. Los conflictos como principal causa de desplazamiento

Los conflictos siguen siendo la principal causa del desplazamiento: echan de sus hogares a millones de personas cada año; destruyen casas y devastan tierras de labranza. La ingente cifra de personas refugiadas y desplazadas - alrededor de 50 millones en todo el mundo - es, principalmente, la consecuencia de los conflictos. Muy a menudo, los civiles se convierten, de forma deliberada, en objetivos militares, aunque, lo más común, es que, sencillamente, queden atrapados en el fuego cruzado de las diferentes facciones combatientes, a quienes poco o nada parece importarles su sufrimiento. De las situaciones de refugio en las que el JRS¹ trabaja, sólo los refugiados butaneses, de los que hay casi 100.000 en Nepal, no son el resultado directo de un conflicto armado.

**Los conflictos
siguen siendo la
principal causa
del
desplazamiento**

En la actualidad hay, al menos, 30 grandes conflictos activos en el mundo. Cada uno tendrá sus causas específicas y particulares y su manera de desarrollarse, pero, a la luz de lo que vemos, sí podemos decir que raras son las guerras genuinamente internacionales y que la mayoría de los conflictos armados actuales son guerras civiles.

En la raíz de la mayoría de los conflictos, está la lucha por el control ya sea del gobierno o del territorio. Las razones que se ocultan detrás de un enfrentamiento pueden variar de un conflicto a otro, aunque existen causas comunes para la mayoría de ellos.

- 1) Inestabilidad política y fracaso del estado para facilitar servicios y hacer imperar la legalidad
- 2) Las aspiraciones históricas de un grupo étnico distinto a favor de una nacionalidad y por independizarse de un gobierno central.
- 3) La motivación económica, especialmente en las regiones que son ricas en recursos naturales.
- 4) Conflictos específicos postcoloniales

A este somero análisis sobre las causas de los conflictos, podríamos añadir muchas más: la facilidad de adquirir armas ligeras, los conflictos medioambientales - por ejemplo, las luchas por el agua-, y los conflictos por razones religiosas.

Sea como sea, si hay un denominador común en todos los conflictos, es que la inmensa mayoría de víctimas son civiles.

3. Conflictos futuros

Según el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), los conflictos del futuro estarán marcados por disputas locales entre identidades enfrentadas, por reclamaciones territoriales y por el control de instituciones políticas. Los

conflictos comunitarios son el resultado de la crisis de los estados, del fundamentalismo radical, de la escasez de recursos y de las desigualdades objetivas o subjetivas. Allá donde el tribalismo, el etnonacionalismo o las diferencias religiosas son evidentes, el conflicto llega fomentado por la ambición de unos líderes que lanzan sus proclamas en nombre de una identidad étnica o religiosa. Cuando el poder está en discusión, los problemas económicos facilitan la aparición de chivos expiatorios, como constatamos, hoy en día, en aquellos países donde se hundió el comunismo y los imperios, donde la dislocación económica es una realidad, y donde las identidades étnicas han resurgido. A partir de la caída del muro de Berlín han surgido toda una serie de situaciones que permanecían ocultas.

4. ¿Quién es un refugiado? Una propuesta más amplia

En la ley internacional y del refugiado, el concepto 'refugiado' está descrito de acuerdo a lo propuesto por la Convención de las Naciones Unidas de 1951 relativa al Estatuto de los Refugiados, que define como refugiada a cualquier persona que "con temores bien fundados de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social en particular, o por su opinión política, se encuentra fuera de su país y no puede, o, por dichos temores, no quiere regresar". La definición no abarca a aquellas personas que permanecen desplazadas dentro de su propio país, ni tiene en cuenta los desplazamientos masivos de población a causa del colapso provocado por un conflicto o por los abusos a los derechos humanos. Muchas de las razones que legitiman la huida no están previstas en las definiciones legales actuales.

La Doctrina Social de la Iglesia Católica incorpora la expresión refugiado *de facto*, que es "toda persona perseguida a causa de su raza, religión pertenencia a grupos sociales o políticos; toda víctima de los conflictos armados, de las políticas económicas erróneas o a desastres naturales, y, por razones humanitarias, todo desplazado interno, es decir, cualquier civil desarraigado por la fuerza de su hogar por el mismo tipo de violencia que genera refugiados, pero que no ha cruzado las fronteras nacionales".

Estas personas desplazadas forzosamente suelen ser víctimas de las mismas fuerzas que están en el origen de los refugiados, aunque no se ajustan a la definición del ACNUR. En esta propuesta más amplia desarrollada por la Doctrina Social de la Iglesia Católica, los refugiados no son sólo quienes están en los campamentos, sino que también incluyen a los desplazados internos, a los solicitantes de asilo, a los extranjeros "sin techo" en los asentamientos urbanos, a los que están presos en los centros de detención, a los inmigrantes y a las personas sin Estado, los apátridas. Esta definición más amplia de 'refugiado' es la que guía el trabajo y la misión del JRS. El documento del Vaticano, de 1992, "Refugiados: un reto de solidaridad" desarrolla este punto.

Esta definición más amplia de 'refugiado' es la que guía el trabajo y la misión del JRS

5. Situación de los refugiados hoy

Podríamos alargarnos explicando la situación de refugiados en los diversos países donde trabaja el JRS, pero tan solo quisiera enumerar algunas de las dificultades en las que se encuentran hoy los refugiados:

- a) Los recortes constantes de los fondos disponibles para los programas afecta en muchos aspectos la vida diaria de los refugiados.
- b) Los refugiados que viven en los campamentos a lo largo de muchos años y en un régimen completamente cerrado es como vivir privados de libertad, es decir en una cárcel. Hoy no podemos aceptar como normal que un refugiado viva durante 28 años en un campo de refugiados.
- c) Los desplazados internos, que actualmente son más numerosos que los refugiados reconocidos como tales, casi siempre viven sin ninguna protección ni en su propio país ni internacionalmente. No hay ninguna agencia de las NNUU que tenga el mandato claro de ocuparse de los desplazados internos.
- d) Los refugiados y solicitantes de asilo en áreas urbanas su número se ha incrementado en los últimos años, pero debido a la falta de recursos por parte de muchos gobiernos y del mismo ACNUR viven sin ningún tipo de ayuda. Además de sufrir la persecución de la misma policía y a veces de la misma población local.
- e) Los retornados a su país de origen tiene que ser acompañados en su reintegración. Para muchos de ellos regresan a un país extranjero porque han nacido en el exilio, tienen que aprender la lengua de su país, legalizar sus documentos, recuperar sus tierras, etc. Sin embargo, una buena reintegración de los retornados es la condición de posibilidad para que las causas del conflicto que ha originado el desplazamiento no vuelvan a repetirse.

6. Defender los Derechos Humanos

Aparte del servicio directo sobre el terreno, parte de la misión del JRS es defender los derechos de las personas forzosamente desplazadas. La conexión con la protección de los refugiados es evidente.

Campañas, proyectos de investigación y educación pública se impulsan a fin de defender los derechos de los refugiados. Desde su propia experiencia sobre el terreno, por ejemplo, muchas ONG se han unido para oponerse a la circulación de armas ligeras, especialmente de las minas antipersona. Hablamos en nombre de los apátridas y defendemos los derechos de los niños forzados a ir a la guerra. Alertamos de la merma de la protección de los refugiados en los campamentos, como es el caso de los que han sido militarizados, o de aquellos cuya naturaleza civil no esta adecuadamente protegida; llamamos la atención del mundo cuando las mujeres están en situación de riesgo o cuando, por su

***Parte de la misión
del JRS es defender
los derechos de las
personas
forzosamente
desplazadas***

situación fronteriza, los campamentos están expuestos a ataques de grupos que cruzan la frontera. Las ONG ofrecen valoraciones críticas con respecto a gobiernos o a la política y práctica del ACNUR, por ejemplo, en lo que concierne a los solicitantes de asilo urbanos, a la detención de los solicitantes y a los trámites para la determinación del estatuto de refugiado.

Tradicionalmente, el tema de los refugiados no se ha tratado de forma sistemática dentro de los organismos de derechos humanos. De entrada, han sido considerados responsabilidad de otras agencias, tales como el ACNUR para su protección o el Programa Mundial de Alimentos (PMA) para sus necesidades alimenticias. Estas organizaciones, no obstante, tienen cada vez mayores dificultades para encontrar los fondos necesarios. Es vital promover un debate sobre a quién corresponde la responsabilidad de asegurar que los refugiados disfruten sin ningún tipo de discriminación de todos los derechos humanos, incluidos en normas y reglas universales, y no sólo de aquellos propuestos en las leyes humanitarias y sobre refugiados.

7. El cierre de fronteras: la creación de la Europa Fortaleza

La Unión Europea está en trabajando sobre el establecimiento de unas políticas comunes de inmigración y asilo. Los estados miembros de la UE han puesto gran parte de su atención en fortalecer el control de las fronteras exteriores, que son comunes con las de varias naciones de la antigua Unión Soviética, y muchos temen, hará a la UE más vulnerable a la entrada de inmigrantes ilegales tanto del Este como del Sur.

El cambio hacia una política migratoria común es un asunto políticamente delicado. En su comunicación del 22 de noviembre de 2000 al Consejo y al Parlamento Europeo, la Comisión Europea reconoció que “un cambio hacia una política proactiva precisará de un fuerte liderazgo y un claro compromiso para el desarrollo de sociedades plurales y una condena al racismo y a la xenofobia”. La presencia de inmigrantes en la sociedad europea occidental ha estado, a veces, acompañada de tensiones raciales, aprovechadas por organizaciones de extrema derecha, que están ganando fuerza en muchos países de la UE.

La presencia de inmigrantes en la sociedad europea occidental ha estado, a veces, acompañada de tensiones raciales

Por desgracia, lenta está siendo la respuesta de los estados miembros de la UE, que parecen más preocupados en construir lo que ya se llama la “Fortaleza Europa” que en desarrollar de políticas comunes que ayuden a proteger a los solicitantes de asilo e inmigrante.

Han habido conversaciones en la UE, en Bruselas, sugiriendo condicionar la ayuda de “la UE al desarrollo” a las naciones más pobres, a la firma de acuerdos de repatriación de los solicitantes de asilo cuyas demandas hayan sido denegadas. La creación de ‘santuarios’, los acuerdos de readmisión, el estatuto de protección temporal, las listas de terceros países seguros,

procedimientos de exclusión sumaria en los aeropuertos, la eliminación de los beneficios sociales para los solicitantes de asilo y la presión para la repatriación son instrumentos de contención para evitar la llegada masiva de los mismos o inmigrantes.

Por otra parte, los medios de comunicación, en muchas partes de Europa, han sido muy hostiles hacia los solicitantes de asilo, ignorando sus sufrimientos o simplificando sus luchas.

8. Tráfico de seres humanos

Dado que tanto solicitantes de asilo como los inmigrantes pueden encontrarse en la situación de no poder hallar la manera de entrar de forma legal en las ricas naciones-fortaleza, la desesperación les lleva a los brazos de las mafias que trafican con seres humanos, y que cobran miles de Dólares por cabeza, con la promesa de una nueva vida en Occidente. Estas bandas y su tráfico inhumano dan motivos para la preocupación: el descubrimiento, en Dover, de los cuerpos de 58 ciudadanos chinos que perecieron asfixiados en su viaje a Gran Bretaña, en junio de 2000, hizo saltar el tema a los titulares de los medios de comunicación, aunque la realidad es que se sigue ignorando cuántas personas más habrán muerto ya por este tráfico hacia Occidente, especialmente entre aquellos que han naufragado en el mar.

Muchos de los 'afortunados' que alcanzaron su destino final son forzados a someterse a ciertas formas de esclavitud, para rembolsar el dinero que adeudan a estos traficantes sin escrúpulos. Es muy preocupante el hecho de que muchas de las personas que han entrado de forma ilegal a través de los traficantes sean obligadas a sumergirse en el submundo de la prostitución o de la droga como precio del 'pasaje'. Poniendo las cosas difíciles para que los solicitantes de asilo puedan llegar a Occidente y encontrar refugio sólo alimentará a las bandas de traficantes que han desarrollado estructuras muy sofisticadas capaces de burlar la vigilancia.

9. Conclusión

Tras este repaso general, llegamos a la conclusión de que la gente seguirá, por una miríada de razones, abandonando sus hogares y sus regiones de origen buscando ya sea seguridad o protección, ya sea una vida mejor. Y ya sea en forma de desplazamiento forzoso, tal y como tradicionalmente lo hemos entendido (por ejemplo, aquellas personas que claramente están escapando de un conflicto y de la persecución), o bien en forma de migraciones desde un país pobre a un país rico, de acuerdo a las tendencias actuales los movimientos de población continuarán siendo un fenómeno de gran magnitud en el futuro.

Lo que no está tan claro, sin embargo, es cómo las regiones y países de recepción van a gestionar el tema, ya sea en términos de cómo manejar el

***Los solicitantes
de asilo solo son
capaces de llegar
al Occidente si
pagan a y
trabajan con las
mafias***

asunto o cuál será el trato que dispensarán a los inmigrantes. Hemos tratado de demostrar la complejidad que supone identificar y clasificar a los diferentes grupos e individuos que emigran. No obstante, lo que, por lo pronto, está claro es el tema de la justicia, o mejor dicho de la injusticia, y el del derecho de cada individuo a abandonar su lugar de origen cuando las condiciones en dicho lugar suponen una amenaza a su vida. Hemos visto que los conflictos son la principal causa del desplazamiento forzoso. Lo que también está claro es que, tanto conflictos como guerras tienen lugar, mayoritariamente, en las regiones subdesarrolladas. En consecuencia, existe una conexión evidente no sólo entre conflicto y desarrollo (o pobreza), sino también entre desplazamiento y desarrollo. La gente abandona su tierra huyendo de la pobreza extrema y del subdesarrollo que llevan a condiciones de vida insoportables e inaceptables.

Se trata, pues, de una cuestión de injusticia ya que, en este momento histórico, la brecha entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, o entre ricos y pobres, está ampliándose. Paradójicamente en un momento en que la mejora en los niveles de bienestar y los avances tecnológicos, la cooperación política entre las naciones en el marco de la ONU y otros organismos internacionales, nos brinda el potencial necesario para enfrentarnos y resolver los problemas de desigualdad e injusticia. También hemos hablado de recortes en los fondos de ayuda para los proyectos de apoyo a los refugiados, que sólo es un ejemplo de que, en las prioridades de las naciones más ricas, no están las necesidades de las poblaciones más vulnerables y marginadas del mundo. Mientras las naciones subdesarrolladas sigan siendo pobres y no cuenten con mayores apoyos, los movimientos de población seguirán. Este es el quid de la cuestión.

10. Recomendaciones

- (1) Releyendo el decreto 3, "Nuestra Misión y la Justicia", de la CG 34 en el apartado que habla de "Situaciones Urgentes" hay una gran lista de estos problemas urgentes que afectan a millones de personas. Si queremos trabajar para intentar resolver estos problemas, tenemos que decir claramente que con los recursos humanos y financieros que los Jesuitas tenemos no podemos responder a todos y cada uno de ellos. Hay que **seleccionar**, como mucho, tres de estos problemas y concentrar todos los recursos disponibles en ellos.
- (2) Algo que hemos aprendido en el JRS es que la metodología de trabajo no es indiferente. La misión del JRS que fue formulada en el mismo D.3 n.65, implícitamente indica la metodología a seguir: a) **acompañar** a las personas, que nos brinda la posibilidad de conocer su situación y saber cuales son sus necesidades b) Responder a sus necesidades realizando unos **servicios** concretos que implica un compromiso con ellos y por último, y más importante, c) A partir de acompañar a las personas debemos **defender y abogar** conjuntamente con ellos su causa en todas

aquellas instancias, locales, nacionales e internacionales, donde se puedan formular unas leyes, o implementar las ya existentes, para una solución definitiva de estos problemas. Sino conseguimos cambiar las leyes o las políticas que originan estas situaciones, no habremos conseguido dar una solución a estos problemas.

- (3) Otra lección aprendida, en los 25 años de funcionamiento del JRS, es respecto a la estructura de la organización. Hoy prácticamente todos los problemas tienen dimensiones internacionales que no pueden ser tratados solamente a nivel de cada país o de cada Provincia jesuita. La complejidad de los mismos problemas, y sus implicaciones sociales, jurídicas, económicas, etc, requieren, para poder tener un impacto en la solución de los mismos, no tan solo trabajar de una manera coordinada o en red sino de una manera dirigida. La experiencia de la estructura del JRS con una dirección internacional, regional y nacional, ha permitido optimizar muchos recursos y tener un impacto que no hubiéramos tenido trabajando tan solo de una manera coordinada. También hay que añadir que tener una sola organización con un nombre y un logo, en todos los países donde actuamos, es una gran ayuda para realizar la misión que nos ha sido encomendada, especialmente para el cabildeo a nivel regional e internacional.
- (4) Por último, una recomendación a la CG 35 es que se incluya en el mandato del JRS, a todos “los desplazados por la fuerza” en particular aquellos que no son atendidos por nadie.

Lluís Magrià, SJ
Director Internacional, JRS
C.P. 6139
00195 Roma-Prati - ITALIA
<lluis.magrina@jrs.net>

¹El autor ha usado las siglas JRS del logo en inglés (*Jesuit Refugee Service*); corresponde al Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) [Nota del Editor].

¿HAN CAÍDO LOS NIVELES DE CALIDAD? VOCACIONES TRIBALES Y DALITS

Joseph Marianus Kujur SJ

A pesar de su ingente contribución a la iglesia, se suele criticar a San Francisco Javier, el gran misionero y patrón de las misiones en la India, por sus prejuicios iniciales contra las vocaciones nativas. Creía que éstos nativos no reunían las condiciones necesarias para incorporarse a la Compañía de Jesús.

Tres siglos después, con la llegada de los primeros misioneros al Norte de la India, los informes procedentes de diferentes regiones del país mostraban que este prejuicio colonial sobre la poca preparación e incluso incompetencia de los autóctonos había permeado en las misiones. A modo de ejemplo, la misión de Chotanagpur refleja una actitud negativa hacia todo lo 'tribal'. Los misioneros consideraban inferiores las creencias, prácticas y la capacidad mental de los nativos. Su actitud desdeñosa y despectiva hacia los no cristianos quedó recogida en el '*Informe de la Misión de Chotanagpur del Año MDCCCLXIII*', al tratarlos de paganos e infieles. También consideraban que los idiomas nativos estaban desprovistos de 'ideas religiosas,' y, por lo tanto, no eran ni adecuados ni aptos para la iglesia. En el informe se dice que, "ni el *Urau*¹ ni el *Mundari*² están preparados para convertirse en una lengua de la iglesia, ya que ninguno de los dos dispone de conceptos para expresar las ideas religiosas. Estas, con sus respectivas explicaciones, deben ser complementadas con el rico bagaje del *hindi*"³.

Los misioneros rechazaban totalmente instituciones sociales de los *adivasi* como la *akhra* (el patio para bailar) y el *dhumkuria* (dormitorio para los jóvenes), considerados perniciosos e inmorales. Los cristianos mostraban una actitud negativa hacia los componentes religiosos de la cultura tradicional, y, citando a Downs, "rechazaban todo aquello del saber popular que juzgasen como religioso o, según sus propias palabras, de carácter 'supersticioso'"⁴. Los no convertidos se resentían del complejo de superioridad y de la actitud de 'más santos que nadie' de los proselitistas y de los conversos. Por primera vez se ponía en tela de juicio la preeminencia de una religión ancestral, que habían practicado durante siglos. Así que la irrupción de la Cristiandad conllevó la mutua discriminación, alienación y división, dentro de la comunidad tribal, entre conversos y no conversos. Los esfuerzos de los misioneros por 'civilizar' a los 'salvajes' que no habían aceptado el Cristianismo continuó en este sentido.

En los últimos 50 años, se han producido cambios sin precedentes en la iglesia. El clero indígena ha reemplazado a los misioneros en todos los campos: espiritualidad, educación, trabajo social, formación profesional y laboral,

***Las actitudes
coloniales
desdeñosas hacia la
cultura tribal
parecen haber sido
interiorizadas***

gestión, administración, formación catequética, actividad pastoral, salud... La mayor ironía, sin embargo, es que las actitudes coloniales desdeñosas y despectivas hacia la cultura tribal parecen haber sido interiorizadas por parte del clero indio e indígena.

Curiosamente, mientras este desdén y desprecio heredado de la colonia se refleja todavía en algunos aspectos de la formación, brotan corrientes subterráneas de resistencia a las actitudes negativas hacia la manera de vivir tribal y hacia su cultura. Estas corrientes han llevado a la creación de diferentes comisiones, como la de Inculturación y la creada para la Revisión de la Formación. El proceso de contextualización, vernacularización e inculturación es un paso positivo para “reestructurar y actualizar nuestra formación”⁵. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados a la luz del mandato de la CG 34 (d. 4, n. 12) para descubrir los valores, la profundidad y la trascendencia de otras culturas, no hemos sido tan efectivos como esperábamos. Aunque nadie defiende una caza de brujas, algún tipo de examen interno en lo que concierne a las vocaciones tribales y dalits parece necesario.

Haríamos bien en tener en cuenta las reflexiones sobre este tema en el contexto del Apostolado Social. Existe la percepción de que los jóvenes jesuitas procedentes de un entorno social opresivo no son capaces de entrar en el campo de la acción social. Otros apuntan que la entrada de dalits y *adivasis* en la Compañía de Jesús es la responsable de la falta de jesuitas con una formación sólida en ciencias sociales. En otras palabras, la calidad de las vocaciones ha caído por la irrupción de los subordinados. ¿Hay una crisis real de liderazgo en el Apostolado Social y en la Compañía?

La primera sección de este documento clarificará algunos términos y nociones relevantes para un análisis de la problemática de la calidad de la formación. La segunda, más amplia, examinará si existe una correlación entre un entorno deprimido y esta baja calidad. Finalmente, extraeré algunas conclusiones a partir del debate y haré algunas sugerencias.

1. Aclaraciones

El problema de liderazgo en el Apostolado Social se puede analizar desde un discurso más amplio sobre la formación en general, y sobre inculturación y contextualización en particular, frente al contexto de heterogeneidad y multiplicidad. Cualquier encuentro entre dos culturas tiene repercusiones. El problema radica en que la cultura dominante tiende a engullir las tradiciones menores. En el proceso de comprensión de la multiplicidad de las culturas, corremos el riesgo de tomar una visión parcial como una verdad total. A modo de ejemplo, Louis Dumont en su *Homo Hierarchicus* analizó la realidad social india desde la perspectiva brahmánica. Su enfoque fue criticado con dureza por dar una visión sesgada de la compleja realidad india, basada en la óptica del principio de pureza - corrupción, de los acuerdos entre las castas sociales altas y bajas. La realidad india, sin embargo, es mucho más amplia que esto, lo que ha llevado a una ‘Sociología de la India’ asertiva que ha puesto en cuestión este

análisis de la situación de la India desde el punto de vista brahmánico, ya que ignora muchos otros componentes vitales.

La Iglesia en la India ha recorrido un proceso similar de reafirmación. La apertura del Vaticano II a otras culturas y confesiones fue un rayo de esperanza. Se reconocieron y apreciaron las culturas nativas. Hubo también un cambio hacia un proceso de indianización / indigenización seguido de un proceso de contextualización. Con el tiempo, se hizo una llamada a una liturgia, a una teología de la India. Pero el llamamiento para una 'formación de la India' siempre brilló por su ausencia. Se trabajó para transformar la parafernalia exterior, pero no la formación subjetiva interna. Idioma, indumentaria, rituales, festivales, clero, todos vivieron un cambio, pero no se habló ni de la estructura ni de la cultura de la formación. La formación es uno de los tabúes, que apenas ha tenido la oportunidad de influir en el proceso de las negociaciones. Ha permanecido más o menos estática y monolítica, si bien se han hecho unos pocos cambios más bien erráticos y de maquillaje. Se hicieron esfuerzos para adaptarse, pero no tuvieron éxito porque el cambio estructural no ha sido fácil. Todos se sentían felices con la llamada 'calidad' de la formación importada.

Todo el mundo desea una formación de calidad. Pero la calidad o las normas se convierten en un problema cuando algunos utilizan sólo su propia vara para medirlas. En este aspecto, debo clarificar en qué sentido utilizo ciertas nociones.

***La calidad se
convierte en un
problema cuando
algunos utilizan
sólo su propia vara
para medirla***

- (1) **La perspectiva** es importante en el discurso sobre la calidad. La cuestión es si entendemos 'calidad' desde arriba o desde abajo. ¿Cuál es esta calidad o norma de la que hablamos y quién las determina? Por tanto, el aspecto más importante del debate es quién pone las reglas.
- (2) **La formación** es un medio y no un fin en sí mismo. Es una estrategia para alcanzar el objetivo. La formación es para y en la misión y no simplemente en función de sí misma.
- (3) **El contexto** - social, político, cultural, histórico, ecológico, espiritual, económico, geográfico, filosófico (visión del mundo), teológico, etcétera - es importante. La misión debe realizarse en un contexto en términos concretos. Un contexto tribal/dalit implica depauperación, expolio de la tierra, deforestación, desempleo, discriminación, explotación, opresión, emigración, desplazamiento y empobrecimiento.
- (4) **El énfasis en la diversidad.** En un contexto marcado por la multiplicidad, no hay un contexto que sea el actor determinante. En un contexto tribal/dalit, sin embargo, el enfoque es el aspecto 'tribal'/'dalit' a pesar de una multiplicidad de otros contextos. Otras influencias son más que nada una parte y un pedazo del proceso total.
- (5) **La identidad** del jesuita tribal y dalit es importante. ¿Es competente para formar parte de la Compañía universal, o se le ha excluido? Hay dos aspectos en la identidad de un jesuita tribal: uno, que pertenece a la

Compañía de Jesús universal; otro, que está arraigado a su cultura local. Si bien esto es una realidad de los jesuitas en todo el mundo, la identidad de los tribales, tanto tiempo oprimidos, clama por una reafirmación más fuerte.

Xaxa, en su documento titulado “¿Hay un clase tribal intelectual en Jharkhand?” argumenta que la sociedad tribal no cuenta con una clase intelectual en su estructura social tradicional mientras que sí la había en la sociedad india tradicional, que se restringía a los brahmanes. El papel de los intelectuales lo ejercía generalmente un sacerdote/chamán en la sociedad tribal. El hecho de que disfrutara de un rango superior con respecto a los demás de la tribu, no le separaba de su gente. Los sacerdotes/chamanes no emergían como una clase distinta en la sociedad tribal⁶. La característica del sistema tradicional tribal del saber es su colectividad, donde se ha generado el conocimiento y pasado de una a otra generación colectivamente y no individualmente.

2. ¿Correlación entre subalternos y baja calidad?

Tras aclarar algunas de las nociones, trataré de presentar la problemática de este documento.

2.1 ¿Ha caído la calidad de la formación por culpa de los dalits y tribales?

Cualquier debate sobre ‘calidad’ o ‘mérito’ me enfrenta irremisiblemente a dos temas: el primero, la evaluación de los institutos de educación superior; y segundo, las cuotas (porcentaje de puestos reservados a estas comunidades en organizaciones gubernamentales). Universidades, institutos, IIT, IIM, institutos médicos y otras instituciones similares de alto nivel en todo el país son evaluados por organizaciones animados por los medios de comunicación, y los resultados de dichas evaluaciones son ampliamente divulgadas a través de los medios. Las mejores instituciones de la India son clasificadas según su calidad. Para realizar esta evaluación se siguen criterios como infraestructuras, calificaciones, resultados, y salidas laborales. Es alentador ver a bastantes instituciones jesuitas entre ellas: el Loyola College de Chennai, el St. Xavier de Calcuta, el XLRI de Jamshedpur, por citar sólo a unos pocos. El punto, sin embargo, es que el criterio establecido para estas evaluaciones es elitista y dudoso por decirlo suavemente.

El ‘Mérito’ figura extensamente en el debate sobre las cuotas, mientras se evita la cuestión de la igualdad de oportunidades

El segundo tema, que hace del mérito un factor central del debate respecto a las cuotas para las listas oficiales de tribus y castas seleccionadas y de castas consideradas de bajo rango, es lo que encuentro particularmente desconcertante. El ‘Mérito’ figura extensamente en el debate sobre las cuotas, mientras se evita la cuestión de la igualdad de oportunidades. Uno de los principales objetivos de las cuotas, como pensaron los redactores de la Constitución era extender la igualdad de oportunidades a las personas marginadas de manera que, oportunamente, puedan subir a un estatus más privilegiado. Sin embargo, las reglas para las admisiones en las principales

instituciones de educación superior citadas antes son altamente elitistas y por ello no pueden reflejar la calidad en el sentido real de la palabra. El verdadero reto al que se enfrentan estas instituciones será, no tanto matricular a los 'mejores' estudiantes para tener los mejores resultados, como formar a los estudiantes menos privilegiados e involucrarlos en un proceso educativo tal que les permita los mejores resultados. La Compañía de Jesús ha caído en una trampa parecida al juzgar la calidad desde una perspectiva elitista e ignorar la realidad de la calle. ¿Cómo encajar a los tribales y los dalits en este contexto?

La noción de vocación es holística y no segmentada o compartimentalizada. Una espiritualidad holística tiene en consideración las relaciones a tres niveles: social (vida en comunidad), medioambiental (simbiosis con la naturaleza), y divina (fe en Dios). Una persona con profunda fe y compromiso suele ser también 'magnánima' de corazón. Pero esto no es suficiente. Un jesuita, en virtud de su orientación externa, tiene que adquirir conocimientos para ser un líder con el objetivo de compartir y comunicar lo que ha adquirido. Es deseable un toque profesional en todo lo que un jesuita hace ya sea en la lengua, la espiritualidad, la administración, formación, o en la acción social. No hay que ser un dalit o un tribal para ser apático o mediocre. Y si uno es de la opinión de que la apatía o la mediocridad han entrado en la Compañía por los dalits y tribales que se incorporaron a ella, estaremos ante una de las peores formas de racismo.

La actitud de quienes sostienen que la entrada de dalits y tribales en la Compañía ha erosionado su alto nivel, viene respaldada por la recomendación de que las provincias con vocaciones tribales homogéneas incorporen candidatos provenientes de contextos culturales externos a la región. Se argumenta que un grupo heterogéneo 'mejorará' la calidad de las vocaciones tribales. Personalmente, yo he sido un partidario de las formaciones mixtas, pero no por esta razón en particular. Para contestar a este argumento, sugiero examinar la correlación entre calidad y composición cultural de todas las provincias del Asia Meridional. Estoy a favor de las vocaciones mixtas que permitan una amalgama de ideas, el enriquecimiento mutuo, una competencia y un crecimiento saludables. Los candidatos no tribales deberían estar prestos a compartir su 'manera de hacer y de ser' con los locales tanto como deberían estar abiertos a aprender de sus contrapartes. Pero si esta iniciativa pretende civilizar la llamada pequeña tradición y mejorar su calidad en términos de sumirlos y asimilarlos en una cultura más amplia, llevaría a nuevas complicaciones. No es, por lo tanto, una vía de un solo sentido. Si la cultura particular de Europa en general puede ser buena para cualquiera, ¿por qué lo que es bueno para la sociedad tribal no puede serlo para todos? La especificidad cultural de 'calidad' todavía no ha sido reconocida.

2.2 ¿Puede el idioma ser el criterio principal?

Las actitudes desdeñosas y despectivas hacia los dalits y los tribales en algunas partes han sido además promovidas a través del inglés, el idioma de los

colonizadores. Parece como si tras irse, los colonizadores hubieran dejado su lengua para esclavizar a los indios a perpetuidad.

Curiosamente, la sombra colonial se refleja en el trabajo de la Compañía simbólicamente a través del idioma inglés. La cuestión no es la utilidad del inglés. Soy de la opinión de que todo jesuita tribal/dalit debería dominar el inglés, o, en cualquier caso, otra lengua de utilidad. La verdad es que los escolares que estudian en diferentes universidades del país han sobresalido e incluso ganado medallas de oro en diferentes materias, incluidas el inglés y el francés. Dado este potencial, si su calidad y motivación se ponen en duda, debe haber algo que falla, que deberíamos estar abiertos a examinar. El tema clave es si hay que aceptar el inglés como patrón de medida de la totalidad de la formación del joven jesuita.

El aspecto más trágico de nuestra formación jesuita es haber reducido la formación a la excelencia en un idioma. Es una realidad que la lengua de los explotadores y opresores se ha convertido hoy en un símbolo de estatus y la lengua para la liberar a los marginados. Sin embargo, no deberíamos obviar que los jesuitas, tanto tribales como los demás, que no destacan por su excelencia en el inglés, han hecho mucho más académica y pastoralmente que otros muchos con acento británico o americano. Han dado el liderazgo a las masas y fortalecido los movimientos populares.

El tema clave es si hay que aceptar el inglés como patrón de medida de la totalidad de la formación del joven jesuita

2.3 ¿Existe alguna correlación entre un entorno social opresivo y la falta de interés por entrar en el campo de la acción social?

La implicación jesuita con la acción social no es nada nuevo aunque recientemente se haya convertido en un apostolado separado, dirigido a temas sociales como las violaciones a los derechos humanos, los derechos de los dalits y tribales. Una investigación de la bibliografía en los años de formación de las misiones en la India revela que misioneros como Constant Lievens, J. B.

Si la provincia se ha orientado a mantener un apostolado convencional, hay ciertamente apoyo estructural para ello

Hoffmann y tantos otros estuvieron también implicados en la acción social, lo que llevó a la conversión de muchos tribales al Cristianismo.

¿Por qué, con este rico legado en acción social en las áreas tribales, los jesuitas de las provincias tribales no parecen interesados en unirse a la acción social? Es intrigante. La pregunta clave quizás sea qué visión de la misión de la provincia se ha proyectado en los últimos ciento cincuenta años, y si se orienta a los jóvenes jesuitas a tomar la iniciativa y trabajar en sus propias áreas de interés. Si la provincia se ha orientado a mantener un apostolado convencional, hay ciertamente apoyo estructural para ello. El problema parece ser estructural, no motivacional. Hay, sin embargo, un serio problema teórico: la cuestión de quién determina el ministerio - ¿la Compañía/Provincia como una

institución? ¿O la gente/interlocutores? Uno de los objetivos de la Compañía, expresado en la CG 32 es el empoderamiento de la gente, especialmente de los marginados. La educación es uno de los medios para alcanzar este objetivo. La acción social es otro medio de intervención directa para la afirmación de los derechos de los marginados. El terreno de la acción social nos interpela a identificarnos con el pueblo y a participar en sus luchas. En contraste, la seguridad, el confort y el estatus se vinculan al apostolado convencional.

Garantizar la verdad de todo esto, la percepción de que los dalits y los tribales no están interesados en el campo de la acción social parece algo cogido por los pelos. La falta de interés en la acción social, de ser así, puede ser una tendencia en toda la Asistencia. De hecho, una de las razones por las que los escolares se muestran pasivos en sus estudios eclesiales es que perciben como irrelevantes las materias impartidas para una acción social. Actualmente, se está dando mucho énfasis a la acción social y no hay razón para pensar que los dalits y tribales no estarán interesados por el mero hecho de proceder de un contexto social deprimido. En resumen, hay tantos tribales y dalits involucrados en acción social como no tribales y no dalits.

2.4 ¿La escasez de jesuitas con una formación sólida en ciencias sociales se debe a la entrada de dalits y tribales en la Compañía?

La segunda propuesta está estrechamente relacionada con la primera. El hecho de que un jesuita esté o no interesado en las ciencias sociales, no depende necesariamente ni de su nacimiento ni de su entorno. Depende de la orientación y de las necesidades de la Provincia. ¿Qué porcentaje de jesuitas no tribales y no dalits cuentan con un sólido bagaje en ciencias sociales? Si los tribales y dalits tienen la oportunidad de estudiar ciencias sociales, seguramente las estudiarán. Los jóvenes jesuitas deben adecuar su mente a las necesidades de la Provincia. Así, si tienen aptitudes para ciertas áreas, pueden animarse a especializarse en ellas. Es más, probablemente les falte la experiencia necesaria para entender cómo su especialización en un tema u otro pueda tener un valor apostólico en el futuro. A esto se le añade que la 'humildad' jesuita puede impedirles expresar libremente su opinión por temor a ser considerados como 'ambiciosos'. Todo esto influye en la mente del joven tribal, y le inhibe de articular sus propios sueños y aspiraciones. ¿La evaluación de la formación jesuita tiene en consideración esta base cultural o su juicio carece de sensibilidad al respecto?

3. Conclusiones y sugerencias

3.1 Síntomas y causas

Aunque se dice que tenemos "una clara visión y dirección en nuestra formación"⁷, en alguna parte debe haber algún problema si la formación es causa de preocupación. Creo que hay que hacer un diagnóstico apropiado de la enfermedad. Algunos dicen que a los jóvenes jesuitas les falta motivación. Otros tienen serias dudas de que nuestros jóvenes sean "competentes"⁸. Por el contrario, otros están bastante impresionados por la manera en que, en

diferentes partes del país, a pesar de la diversa y compleja realidad, “los jóvenes responden a los nuevos retos y muestran responsabilidad, a menudo con una preparación insuficiente en circunstancias bastante difíciles”⁹. Otro es la visión de que el “veinticinco por ciento de los jesuitas de Asia Meridional son el tipo de hombres... a los que Ignacio no habría tolerado”¹⁰.

Necesitamos encontrar las raíces del problema y no tratar sólo los síntomas. Los jóvenes jesuitas se unen a la Compañía en un momento en que la gente de su edad sueña en ser alguien y hacer algo en la vida. Y si ellos deciden unirse a la Compañía, es obvio que no falta motivación. ¿Por qué, de repente, se tacha a estos jóvenes de ineficientes, incompetentes y no profesionales? La formación es un proceso y no un producto final. La noción de formación de la Compañía “está en marcha”. Hay espacio para crecer en competencia, eficiencia y profesionalidad en cualquiera de los campos de la formación.

3.2 Modelo de formación

Todo lo referente a infraestructura y economía es importante para la formación de los jesuitas, pero estas deben acomodarse a la realidad india. Las observaciones de Ambrose Pinto sobre la Universidad Jesuita en la India también se pueden aplicar a la formación jesuita en la India: “No se puede organizar según el modelo romano o americano o europeo. Debe ubicarse en el contexto de la India y tratar los temas y las preocupaciones de las gentes de esta tierra”¹¹. Nuestras actitudes, decisiones, estilo de trabajo, cultura y vida no están siendo modeladas y transformadas por nuestra experiencia de la vida de la gente. Los más jóvenes, naturalmente, se resienten del modelo “desde arriba a abajo”.

Parece haber una contradicción entre la actitud de los jesuitas dalit y tribales que se enfrentan a las negativas fuerzas antipopulares (globalización, hinduización, privatización, corporativización) intelectualmente y desde la base, y el hecho de que nuestras instituciones, a pesar de su bienintencionada y comprometida causa por los dalit y los tribales, funcionan como las grandes corporaciones controladas por el Banco Mundial y el FMI. No sólo parecen haberse ‘privatizado’, sino realmente tener un enfoque contra los pobres, aunque digan lo contrario. La convicción ideológica de la Iglesia y de la Compañía no ha permeado hasta el último hombre de la Compañía. Esta laguna se refleja con dureza en la formación de la Compañía. La gente es explotada porque acepta ser explotada por los ricos que no quieren compartir sus riquezas. Como dijo Gandhiji, “El rico no puede acumular su riqueza sin la participación de los pobres de la sociedad”¹².

3.3 Discriminación contra los subalternos

La experiencia demuestra que, en efecto, existe, en general, la discriminación contra los dalits y tribales en la India por razones de nacimiento. Existe información sobre casos de dalits y adivasis humillados sólo por haber nacido en un determinado grupo étnico y por no pertenecer a las castas altas. Incluso

en círculos de la Iglesia no se han superado estas barreras. La Compañía, manifiestamente favorable a la justicia social, no está exenta de este prejuicio. La noción de que los dalits y tribales reducen la calidad de las vocaciones parece estar influenciada por las 'fuerzas del mercado' no por una preocupación genuina de la vocación. Es, de hecho, esta actitud, rayana al racismo, la que baja la calidad de la vocación jesuita y no los subordinados. Es una obviedad que quienes mantienen esta opinión se rigen por valores regulados por el mercado, valores que mantienen en pie las estructuras elitistas y a los privilegiados. Sólo cuando se juzgan según las reglas de una elite local en un contexto global, las vocaciones de los tribales parecen "más bajas".

3.4 ¿Espiritualidad tribal o ignaciana?

Ignacio de Loyola procedía de un entorno y una clase privilegiada en la sociedad feudal de sus días. La Compañía que hemos heredado es, así, una Compañía feudal con elementos del feudalismo. Este contexto nos pone en una situación difícil ya que la espiritualidad de Ignacio es individualista y no comunitaria como es el caso de la sociedad tribal. Es irónico que, a pesar de que la vida en comunidad sea una característica de la comunidad tribal, los tribales encuentren difícil la vida comunitaria en la Compañía. El problema radica en los dos tipos de comunitarismo. El tipo de vida comunitaria que propone la cultura tribal es diferente del de la Compañía. La noción de comunidad de Ignacio es 'individualista' mientras que la de los tribales es 'comunitaria'. Por esta razón, cuando un tribal se incorpora a la Compañía no sólo tiene que 'desaprender' su primera espiritualidad tribal, sino tiene también que ser iniciado en una nueva espiritualidad 'individualista' mediante un proceso de socialización. Lo que conlleva una experiencia de confusión y contradicción.

El individualismo de los jesuitas está fortalecido y reforzado por el neocapitalismo y la globalización. Si bien es innegable el hecho de que hay un movimiento en la Compañía favorable a una genuina vida comunitaria, también es igualmente cierto que parece haber una brecha entre la espiritualidad comunitaria de los tribales y la espiritualidad individualizada de San Ignacio. El objetivo de los Ejercicios Espirituales es estar en 'silencio' apartados del resto del mundo, un tiempo en el que un individuo solo puede hablar al tutor. Así pues, el retiro ignaciano no es una experiencia comunitaria, aún siendo el fundamento de la vida comunitaria jesuita. Esto puede no ser ningún problema en Europa ya que la sociedad es básicamente individualista, pero en Asia y África es ciertamente un problema.

3.5 Transición

La formación no ocurre en un vacío. La formación jesuita está más influenciada por Occidente que por las formas tribales tradicionales de democracia. Un concepto más amplio de igualdad procede de una sociedad más

La espiritualidad de Ignacio es individualista y no comunitaria como es el caso de la sociedad tribal

amplia, y los valores tribales, en los que los candidatos han crecido antes de unirse a la Compañía, quedan afectados. Una nueva espiritualidad y unos nuevos valores se inculcan en los jóvenes jesuitas. Muchos de estos nuevos valores no se ajustan a lo tradicional. El resultado es un choque cultural. Algunos pueden llamarlo movilidad hacia arriba. Incluso dentro de nuestro ambiente tribal hay una gran vulnerabilidad a los medios de comunicación; la formación de clase está teniendo lugar; la economía se diversifica más y más. Con la educación emergen nuevas clases. Cada clase tiene una nueva visión y un sistema nuevo de valores.

3.6 Necesidad de actualizarse

El Catolicismo Romano ha sido muy exclusivo. Tiene la tendencia a ser hegemónico. Parece que su incapacidad de reconocer la multiplicidad está llevando a su lenta desaparición en Europa. Puede sobrevivir en el mundo en desarrollo, pero si no se abre, también allí podría morir. Con el Concilio Vaticano II hubo un intento de abrir puertas, pero no faltaron los problemas. La Iglesia podía haber hecho germinar nuevas teologías, una nueva espiritualidad y comprensión de los Evangelios. El pluralismo hoy emerge con más fuerza. Si la Compañía no está presta a abrirse a los tiempos cambiantes tendrá el mismo destino que la Iglesia en Europa. Necesitamos actualizarnos “profesional, humana, espiritualmente” dice Lisbert, y añade que “en tanto aumenten nuestros miembros de las áreas tribales, será necesario ajustar nuestras prácticas de formación, que siguen basadas en una inspiración occidental, para tener en cuenta la cultura de nuestros nuevos candidatos”.

Original inglés
Traducción de Carles Casals

Joseph Marianus Kujur SJ
Head, Tribal & Dalit Studies – ISI
10 Institutional Area, Lodi Road
Delhi 110 003 – INDIA
<marianus@isidelhi.org.in>

¹Urau' sinónimo de 'Oraon' y 'Uraon' tanto para el lenguaje *Kunruk* como para el pueblo *Kunruk*.

²El lenguaje de la tribu Munda.

³Informe de la Misión de Chotanagpur ara el Año MDCCCLXIII', 1964, pp. 4-5.

⁴Downs, Frederick S. *Essays on Christianity in North-East India*. New Delhi: Indus Publishing Company, 1994, p. 194.

⁵Thadavanal, Joe, “Common Houses of formation in South Asia” *Jivan*, Enero de 2004, pp. 7-9.

⁶Xaxa, Virginius, “Is there a Tribal Intellectual Class in Jharkhand,” Kujur, J. Marianus (Ed.), *JHARKHAND KE PANCH VARSH: SAPNA AUR SACHI* (en Hindi), 2006, pp. 133-136.

⁷Thadavanal, Joe, “Common Houses of formation in South Asia” *Jivan*, Enero de 2004, pp. 7-9.

⁸Thadavanal, Joe, “Are our Young men competent?” *Jivan*, Septiembre de 2005, p.9.

⁹D'Souza, Lisbert, “I make a plea for the professional training of Jesuits for leadership,” *JIVAN*, Agosto de 2004, p. 9.

¹⁰Fernandes, Julian, “What we need is faith sharing,” *Jivan*, Agosto de 2005, pp. 15-17.

¹¹Pinto, A., “A Jesuit University in India?” *Jivan*, septiembre de 2006, p.12.

¹²Citado por Dun Roy, “Between dogma and debate”, un documento contextual del Centro de Documentación de BUILD, Bombay.

DOCUMENTO

LA MÍSTICA DEL TRABAJO SOCIAL APUNTES¹ Mario Serrano SJ

Estos apuntes describen un encuentro con los equipos de trabajo de los Centros Sociales de los Jesuitas de la República Dominicana.

E **Objetivo del encuentro:** hacer una aproximación a la experiencia del trabajo social (apostolado social) que realizan los equipos, con el fin de profundizar, aclarar y enriquecer el *sentido* del trabajo que realizan jesuitas y laicos dentro del marco de obras sociales de la Compañía de Jesús.

Pasos del Encuentro:

Teniendo como eje de trabajo la acción social que todo el grupo realiza, se hicieron varios ingresos para analizar la experiencia del grupo. Estas fueron las diversas entradas:

1. ¿Quiénes estamos? Una breve presentación para tener presente con quiénes vamos a convivir durante dos días y medio. Luego expresión de expectativas y temores frente al taller.
2. **Paso primero: El Sentido del Trabajo: ¿por qué y para qué trabajamos?**
 - (i) Trabajo personal en el que cada persona respondió desde su experiencia a las preguntas.
 - (ii) Compartir en pequeños grupos sus respuestas, los que quisieran hacerlo.
 - (iii) Plenaria: compartir lo más significativo de lo trabajado en los pequeños grupos.
3. **Paso segundo: La condición de sujeto en un trabajo social.**
 - (i) ¿Por qué este tema? No sólo es bueno saber qué se hace y por qué, sino quién lo hace: es posible que haya deficiencia en la conciencia de sí mismo y coherencia entre lo que se hace y lo que se es.
 - (ii) Una explicación de lo que es la subjetividad como base de un compromiso social auténtico según la visión de Karlfried Graf Ducrckheim. Es la presentación de lo que según esa concepción es *la vida interior*. Aparte de la postura religiosa de cada uno y cada una, hay una dimensión esencial en el trabajo social en el marco pluralista del apostolado Social de la Compañía: *la interioridad*. Ver al final el esquema.

4. **Paso tercero: ¿Por qué la experiencia fundadora de San Ignacio exigió que los jesuitas fueran al trabajo social?**
 - (i) Trabajo en cinco grupos: cada grupo se reunió con un jesuita quien contó esa historia de Ignacio y cómo llegó a impulsar el trabajo social de la Compañía de Jesús.
 - (ii) Plenaria para compartir lo que se descubrió gracias la información compartida por los jesuitas.

5. **Paso cuarto: Una “epistemología” para poder hacer discernimiento: el Conocimiento Silencioso** (para San Ignacio “conocimiento interno”: una experiencia personal de silencio y contemplación. Previamente se presentó un Power Point “Cada Mañana...” , luego una lectura breve sobre el tema y finalmente quince minutos de contemplación en silencio.

6. **Paso quinto: La historia personal de nuestro trabajo social.**
 - (i) Cada uno debía escribir la historia de su trabajo social: escribir los *hitos de la historia personal*. Como quien escribe su historia en máximo doce capítulos: lo más relevante. Tener presente circunstancias y personas que fueron determinantes.
 - (ii) En pequeños grupos compartieron esa historia los que lo desearon.
 - (iii) Plenaria para compartir lo más relevante.

7. **Paso sexto: La historia de cinco jesuitas** que hablan de su trabajo social: tomados de *Promotio Iustitiae* 90.
 - (i) En cinco grupos se hizo la lectura: cada grupo leyó una historia diferente. Y se compartió lo descubierto gracias a la lectura.
 - (ii) Plenaria para compartir lo que más hubiera llamado la atención.

8. **Paso séptimo: Las característica del Trabajo social** (Apostolado Social) en República Dominicana.
 - (i) Utilizando el esquema de la publicación “Características del Apostolado Social en la Compañía” se señalaron estos capítulos:
 - i. ¿Quién nos inspira?
 - ii. ¿Qué hacemos y cómo vivimos?
 - iii. ¿Cómo trabajamos?
 - iv. ¿Por qué esperamos?
 - v. Los grupos debían ponerse de acuerdo en la caracterización, en estos puntos, del Apostolado Social en República Dominicana.
 - (ii) Plenaria: cada grupo presentó su caracterización. Comentario general sobre el resultado.

9. El Referente del Apostolado Social de la Compañía de Jesús:

- (i) La persona y actividad de Jesús en el contexto histórico y social en el que vivió y cómo planteó su misión como respuesta al inmenso sufrimiento y deterioro de la persona humana. Cómo fue asesinado por haberse atrevido a proponer alternativas a la soberbia y la codicia humanas. Eje de su enseñanza: somos ramas que brotamos y nos alimentamos para dar fruto del tronco, fuente de vida, que es Dios; el tema central por el que nos examinarán al final de la vida es nuestro compromiso con los que tenían hambre, tenían sed, eran pobres: teniendo misericordia, siendo solidarios, compartiendo con ellos seríamos constructores de cielo en esta tierra y por lo tanto una bendición para los hermanos. Con la indiferencia hacia el que sufre seríamos constructores de infierno y por lo tanto una maldición para los hermanos (juicio final). Hay que hacerse *próximo* de los que sufre (Buen Samaritano).
- (ii) Ignacio penetra en esta experiencia, se deja tocar y transformar por ella, descubre cómo Dios trabaja permanentemente creando humanidad en lo más íntimo de nosotros y en lo más profundo de la historia para ir transformando esta historia en una *historia de salvación*.

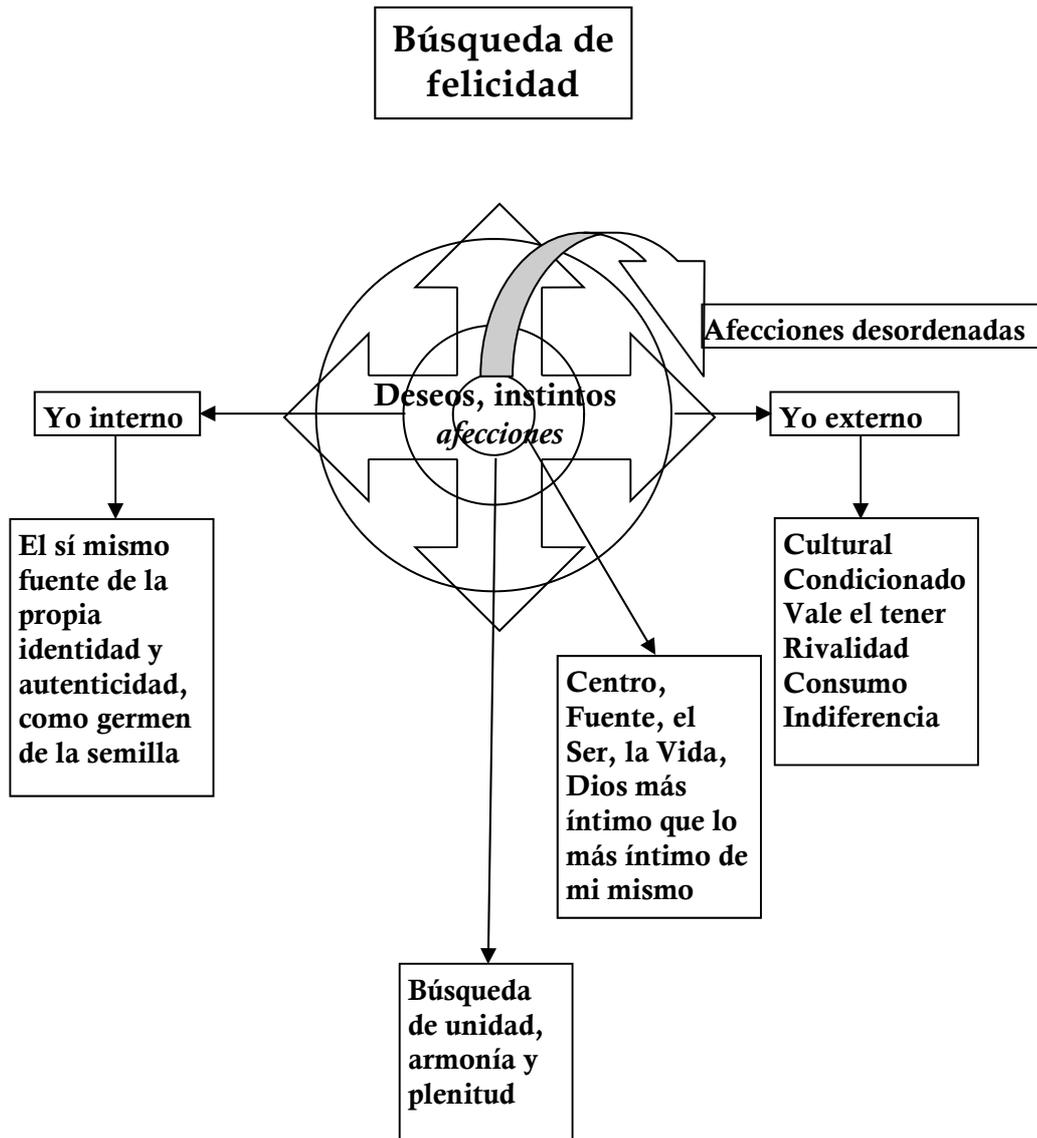
10. Expresión y celebración de lo vivido

Para cerrar se celebró una Eucaristía insistiendo en que en ella Jesús nos dejó un ritual lleno de símbolos para que no se nos olvide y para que fortalezcamos aquello que nos mueve para hacer viable la vida sobre la tierra: el perdón y la reconciliación para recuperar permanentemente la posibilidad de convivir como hermanos; el conocimiento de sabiduría inspirado por su palabra que ilumina la realidad para descubrirlo activo en ella, para identificar y seguir los *signos de los tiempos, para discernir*; el partir y compartir el pan comprometiéndonos a hacer de la mesa Eucarística la Mesa de la Creación en la que todos y todas tengan un puesto y un bocado de pan y un sorbo de vino; para que jamás olvidemos que Dios, que es amor, es tan íntimo a nosotros y tan fortalecedor de nuestra vida y acción como lo es el alimento en nuestro cuerpo.

Mario Serrano SJ
Apartado 1004
Santo Domingo
REPÚBLICA DOMINICANA
<mario.serrano@sjrdom.org>

¹Hemos publicado estos apuntes o notas tomadas por Mario Serrano SJ convencidos de la importancia de este tipo de reuniones para dinamizar la mística, es decir la motivación última, de aquellos jesuitas y amigos que trabajan juntos en el apostolado social [Nota del Editor].

“Nos hiciste Señor para ti e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti”



EXPERIENCIAS

MI COMPROMISO SOCIAL

Demetrio Morato SJ

Nací el 22 de diciembre de 1937. Ingresé como hermano coadjutores en la Provincia de Aragón el 24 de marzo de 1955. Hice los últimos votos el 2 febrero 1968.

Mi (nuestra) pequeña historia.

Pues sí, mas bien nuestra pequeña historia, puesto que la opción por el mundo de los pobres, y de “rebote” por la Mision Obrera (MO), fue tomada de un modo comunitario por todos los integrantes de la dirección del Colegio Mayor S. José Pignatelli, de Zaragoza, allá por el insigne año de gracia de 1975. Detalle mas bien insólito, puesto que no se ha dado, que yo sepa, nada parecido en nuestra ya no tan corta historia. A destacar que de los ocho compañeros que componíamos el grupo, -dos ordenados, dos estudiantes, un coadjutor y tres laicos-, después de los dos primeros años quedamos solamente José Luis Ochoa y yo mismo, junto con Asís Baselga como seglar.

Algunas características de nuestra opción.

Digo que en MO entramos como de “rebote” puesto que la opción iba claramente ordenada a la comunión de vida con los desprotegidos en general y su ámbito vital, los barrios, más que a la clase obrera específica con sus características de lucha sindical y política, tan viva en aquellos últimos años del franquismo; de ahí el énfasis que desde el principio dimos a nuestra opción por el vivir y trabajar con y como las nuevas gentes con las que pasamos a convivir y que marcarían ya, esperamos que de por vida, nuestro modo de ser y sentir, así como el enfoque desde el que intentamos entender y vivir la Palabra.

No se entienda por ello que se tratara de una opción “paralela” a la MO; desde el principio, nuestro referente fue la MO y en concreto la comunidad del Picarral, la cual llevaba ya por entonces varios años establecida con fuerza en ese barrio vecino, y con la que pasamos a formar parte de una única comunidad jesuítica. Fue también con ellos con quienes compartimos esa vía de inserción que tanto les ha caracterizado desde siempre.

Esa tónica que marca nuestros comienzos es la que ha ido marcando a lo largo de estos treinta años de vida en el Barrio de la Jota las distintas actividades y empeños en los que nos hemos implicado y seguimos implicados:

-La participación vecinal en la resolución de los problemas y necesidades del barrio y la ciudad, especialmente en los niveles más primarios, y

-La práctica de la vida en comunidad como alternativa social y evangélica a un estilo de vida cada vez más individualista que deja el campo libre a los poderes de este mundo para que la desigualdad y el atropello se sigan perpetuando.

Habría que recalcar también con fuerza la forma laica con la que hemos vivido nuestro compromiso y nuestra misma fe evangélica, sin que ello tenga nada que ver con un laicismo que arrase todo lo que, bueno o malo, huele a Iglesia, pero teniendo también muy en cuenta de qué Iglesia venimos y qué clase de Evangelio

queremos vivir y expresar. En esa misma línea se inscriben los sucesivos intentos de compartir vida y vivienda con laicos que fraguó en la Comunidad de Ruiseñor 7 en la que permanecemos desde hace ya 20 años y que ha constituido uno de los distintivos más llamativos de nuestra opción.

Cómo vivo mi jubilación laboral.

Por los valores y estilo de vida ya descritos, se colige fácilmente que la frontera entre la vida laboral y la jubilación no ha marcado en mi caso ningún cambio brusco puesto que se trataba de una ocupación de media jornada que no conllevaba actividades sindicales o de cualquier otro tipo. Sigo como antes mis actividades en el Movimiento Vecinal, acrecentadas al disponer de más tiempo y, últimamente, se me ha pedido la coordinación de la revista "La Calle de todos" que publica la Federación de Barrios a nivel de las 34 Asociaciones de Vecinos federadas en la misma, la cual he aceptado con gusto.

También he dado rienda suelta a manifestar y acompañar, cuando se me ha requerido, en el entendimiento y práctica de nuestra fe tal como yo la veo y siguiendo la pauta del amigo Iñigo de Loyola, lo cual, por cierto, ha provocado cierta extrañeza en algunos que siguen pensando que eso de la M. O. responde más a impulsos sociológicos y coyunturales que al Espíritu de nuestro Dios, el cual, en mi escaso entender, algo tuvo que ver en su nacimiento y desarrollo.

Participo asimismo y por supuesto, en la marcha general de la casa que habitamos (compras, comidas, limpieza, conservación, etc.), algo que siempre hemos tenido claro que debíamos asumir entre todos mientras las fuerzas nos acompañen.

A modo de resumen.

Soy de los que piensan, con toda la carga de subjetividad que pueda haber en ello, que en muy pocas ocasiones a lo largo de la historia de la Iglesia se ha manifestado más claramente el Espíritu de Jesús que en la aparición, a mediados del siglo pasado, del compromiso obrero del clero, independientemente de que se viera en su día favorecido por la situación social y política de entonces. Pienso por ello que sería muy irresponsable por parte de todos, e imperdonable en los que componemos la M. O., el darla por finiquitada como si de una moda pasajera se hubiera tratado; el vivir evangélicamente en comunión de vida con los últimos nunca ha estado, y pienso que nunca lo estará, de moda. El adoctrinamiento y aun el asistencialismo desde una posición de seguridad y asepsia social, sí está y me temo que por mucho tiempo, de moda entre nosotros.

Por último, que nadie vea en esta pequeña exposición ni autobombo ni menos aún, descalificación alguna. Soy evidentemente poca cosa, inconsecuente y contradictorio, pero también tengo más o menos claro por dónde sopla el Espíritu y al El me acojo.

Demetrio Morato SJ
Comunidad "La jota"
c/ Ruiseñor 7, Barrio de la Jota
50014 Zaragoza - ESPAÑA

EXPERIENCIAS A PARTIR DE LA DIFERENCIA¹

Mauricio Burbano SJ

Actualmente me encuentro en tercer año de magisterio en la Provincia Ecuatoriana, y a la espera del destino para la teología. De tiempo en tiempo, surge la necesidad de mirar las etapas de nuestra vida y su recorrido. Esa vida en la que Dios nos muestra sus caminos y se nos muestra en el rostro del otro. En este sentido, me he preguntado qué ha sido lo que ha conducido mi vida en el encuentro con el otro ser humano. La respuesta no me resulta difícil, pues creo que ese encuentro se ha dado a partir de la *alteridad*, el otro como diferente y con sus propias particularidades.

Quizá todo se remonta a mis orígenes. Nací en Quito (Ecuador), una ciudad de casi dos millones de habitantes que conserva el contraste entre lo moderno y lo colonial. Mi madre era bastante religiosa, y de ella aprendí las primeras oraciones, conocí los hermosos templos coloniales y también las primeras leyendas de mi tierra. En cambio mi padre, suele ir a la misa cuando hay un bautizo, un matrimonio, o un velorio... con todo, él tiene también un sentido religioso, aunque prima en él su sentido práctico de las cosas. Este fue mi primer encuentro con la diferencia vivido en mi propia familia. Por un lado una herencia que me invita a la fe y a lo sagrado; y por otro lado otra herencia que me invita a moverme en la practicidad del mundo.

Otro factor que me situó en contacto con la alteridad, es mi etapa de niño y joven escolar. Cuando entré en la escuela, lo hice donde los Hermanos Cristianos "La Salle". Teníamos una misa semanal con un curita en la cual hacíamos mucha bulla y le atendíamos poco..., eso no quitaba que se trataba de una herencia católica clásica. Luego tuve un cambio, por cuanto mis dos primeros años de colegio los hice en el Colegio "Mejía". Esta institución no se parece en nada a la de las Escuelas Cristianas. Para comprender el contraste, es necesario conocer un poco la historia de los conservadores y liberales en el Ecuador. Todo se remonta a Eloy Alfaro, principal representante del liberalismo en Ecuador, quien en la Carta Política de 1906, promulgó el laicismo del estado, de la enseñanza y de la familia. Fue así como se instauró una clara separación entre la Iglesia y el Estado. Este ambiente implicó que toda la educación religiosa ecuatoriana se sintiera rezagada y con ciertas restricciones.

A la par, se venía dando un impulso a la educación liberal laica, del cual se erigió como paradigma educativo laico al Instituto Nacional "Mejía". Se comprenderá entonces, que, por una larga tradición, en dicho colegio no existía ninguna manifestación religiosa "oficial". Lo que sí había era "manifestaciones" o huelgas contra los gobiernos de turno. Era común para los estudiantes, salir a las calles a protestar por el alto costo de la vida, por el alza de los pasajes, etc. Pero frecuentemente estos propósitos loables se convertían en prácticas de tiro de piedra contra los policías antimotines...

Permanecí en el "Mejía" dos años, en ambas ocasiones me nombraron, para mi tormento, presidente de curso..., como presidente, tenía que al menos intentar demostrar que me gustaban las manifestaciones callejeras..., pero eso era también

estar en mayor riesgo de que le atrape la policía... En esto sí, reconozco que me volví un experto en salvar el pellejo para que no me atraparan... En todo caso, el experimentar colegios tan disímiles fue encontrarme otra vez con el *otro* como diferente. Esto también me permitió ver los puntos positivos de cada lado.

Esa inquietud por el *otro* en su diferencia, apareció en el juniorado, al menos en un principio de una manera "teórica". Al juniorado llegaban las publicaciones que hace el SJR internacional, ya que por el año 1998 no había todavía SJR en Ecuador. Ya en las puertas de la etapa de Filosofía, para mí fue una gran consolación y alegría cuando mis superiores me destinaron a realizar los estudios de filosofía en Colombia. Tenía el sentimiento de encontrarme con un país cercano a Ecuador, ya que somos vecinos; las relaciones entre ambos pueblos han sido generalmente buenas e incluso la historia de la Provincia Ecuatoriana tiene varios puntos de encuentro con la Provincia Colombiana. Pero también, paradójicamente, era encontrarse con un país lejano, puesto que siempre las noticias internacionales, que nos llegan parciales y fragmentarias, nos muestran una realidad de dolor que nos resulta incomprensible. Desde fuera (y a veces también desde dentro...) se tiene una idea distorsionada del conflicto colombiano. Los medios informativos muchas veces muestran a Colombia como si fuera un total caos. Por otra parte, generalmente la "noticia" es sinónimo de la "mala noticia". Los medios informativos generalmente miran a los pueblos no por sus logros, sino por sus desgracias.

Los estudios de filosofía me plantearon preguntas vitales sobre la realidad. En este sentido, creo que una etapa de formación como filosofía o teología no deben desligarse de una realidad concreta. Y gracias a Dios, en Colombia se dieron las condiciones para que se produjera esa feliz coyuntura.

Además de los estudios, la actividad apostólica también fue enriquecedora. Pude colaborar especialmente en los descansos entre semestre (donde podía trasladarme más fácilmente fuera de Bogotá) en el SJR, en Tierralta, San Pablo y Barrancabermeja. En periodo de clases, podía colaborar con el Programa por la Paz y en Javerianos por la Paz. En este ambiente, uno se encuentra con mucha gente que se juega la vida, para quienes cada día es una nueva oportunidad. Este tipo de experiencia también invita a cuestionar el servicio que uno presta a los demás como jesuita. Por un lado, se es consciente de que se acerca a una realidad difícil, pero por otro lado (al menos como escolar jesuita) uno sabe que va de paso..., que se acerca a la realidad pero no la vive de la misma forma como ellos la experimentan. Como jesuita, uno sabe que incluso si recibe una amenaza por parte de los grupos armados, uno tiene cierta movilidad, tiene un respaldo institucional. En cambio, no es lo mismo para alguien que no es religioso, y que pertenezca a la comunidad local y tiene su familia viviendo allí. El comprender lo anterior sirve también para descubrir que uno no puede ir con la actitud de dar "recetas" a una cierta situación social o a la situación de otra persona. No se puede experimentar *exactamente* lo que el otro vive; el misterio del otro siempre permanece en un horizonte diferente. Es necesario tener un acercamiento a la alteridad, un acercamiento al *otro*, con todo, el *otro* nunca es alcanzable en su totalidad. Este intentar acercarse al misterio del otro en su diferencia, creo que

nos capacita para aceptar nuestra finitud, nuestros límites. Pero también nos hace abrirnos a la esperanza, a la fe, puesto que se requiere algo trascendental, que va más allá de nuestros meros esfuerzos para que una determinada situación cambie.

A la vez que me iban surgiendo interrogantes desde estas experiencias, también desde la filosofía nació mi interés por comprender al ser humano desde lo más conflictivo y aparentemente absurdo. Fue así como, poco a poco, se fue configurando lo que yo deseaba hacer como trabajo de grado. En medio de mi búsqueda, en una clase de Filosofía de la Cultura, descubrí a René Girard. Fue así como decidí hacer el trabajo de grado sobre su pensamiento, poniendo el énfasis en la temática de la *violencia*.

La pertinencia filosófica de René Girard está en que su pensamiento es una reacción contra el racionalismo. Girard manifiesta que no se puede desconocer lo irracional que se encuentra presente en las relaciones "racionales" de los hombres. Nuestras decisiones "racionales" pueden ser simplemente el resultado del deseo como *copia del deseo del otro* o *deseo mimético*, que degenera en "rivalidad". Con un pretendido pensamiento racional se puede construir grandes castillos lógicos, en apariencia "objetivos", que vienen a desembocar en la violencia. Es así como algunas de nuestras posturas racionales en apariencia "imparciales" puede que no sean más que una reacción mecánica en la que pretendemos *diferenciarnos* a toda costa del *otro* a quien lo vemos como rival. Este afán de diferenciación nos hace creer que la postura correcta, que la "verdad" se encuentra en la orilla opuesta; y una vez allí, nos atrincheramos con todo entusiasmo, sin caer en cuenta que nuestra postura no es más que una oposición mecánica y simétrica, o lo que es lo mismo: el reflejo del espejo.

El pensamiento de Girard nos permite comprender fenómenos de violencia donde se ponen en juego la imitación (mimesis) y el deseo. Este tipo de violencia puede abarcar violencia tanto el nivel interpersonal como social. Por poner un caso, se puede entender de manera crítica los ataques del 11 de septiembre en Nueva York.

Luego de permanecer por espacio de cuatro años en Colombia, retorné a la Provincia Ecuatoriana para el magisterio, donde colaboraré con el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes de Ecuador. Si bien no se trataba de afrontar los dolores más crudos de la guerra, se pretendía ser testigo de las consecuencias que el desplazamiento forzado deja a su paso. Se me permitió laborar en varios frentes y lugares en los que hay población colombiana refugiada o al menos en "situación de refugio".

El lugar que más me llamó la atención fue el Centro de Quito. Viví por espacio de unos ocho meses en dicha zona, en la comunidad de "San Ignacio", donde se encuentra la joya colonial de la "Iglesia de la Compañía". En definitiva, me encontraba en una zona de gran valor histórico y religioso que se remonta a la Colonia. Sin embargo, el Centro Histórico quiteño es el centro de las paradojas: por un lado un alto índice de turismo, pero a la vez una importante población desprotegida entre los que se encuentran trabajadoras sexuales, indígenas producto de la migración laboral interna, y refugiados colombianos.

Luego de colaborar con el SJR-SJM por espacio de un año y cuatro meses, mis superiores vieron que era necesario completar mi formación de magisterio en un colegio. Es así como me encuentro en el Colegio San Felipe Neri (Riobamba) desde hace casi dos años.

En todo este recorrido, me he sentido agradecido de muchos jesuitas que Dios ha puesto en mi camino, si no pongo aquí sus nombres es por temor a omitir alguno de ellos. Termino esta breve reflexión con una alusión a San Pedro Claver (1580-1654), quien me parece que verdaderamente se acercó a la *diferencia*. Claver es conocido por la abnegada dedicación que brindó a los esclavos que llegaban al puerto de Cartagena para ser vendidos. En la actualidad consideramos que el esclavismo es un atentado contra el ser humano, sin embargo hace cuatro siglos no era así. El esclavismo era visto como algo natural e incluso se creía que los negros no tenían alma. En ese sentido, no había una obligación legal (y quizás tampoco moral) de atenderles como seres humanos. La “racionalidad” de esa época justificaba la existencia de la esclavitud. No había por qué inquietarse frente a la diferencia entre libre y esclavo... simplemente se trataba de algo que tenía que ser así..., una racionalidad que era justificada por las costumbres e incluso religiosidad de ese tiempo.

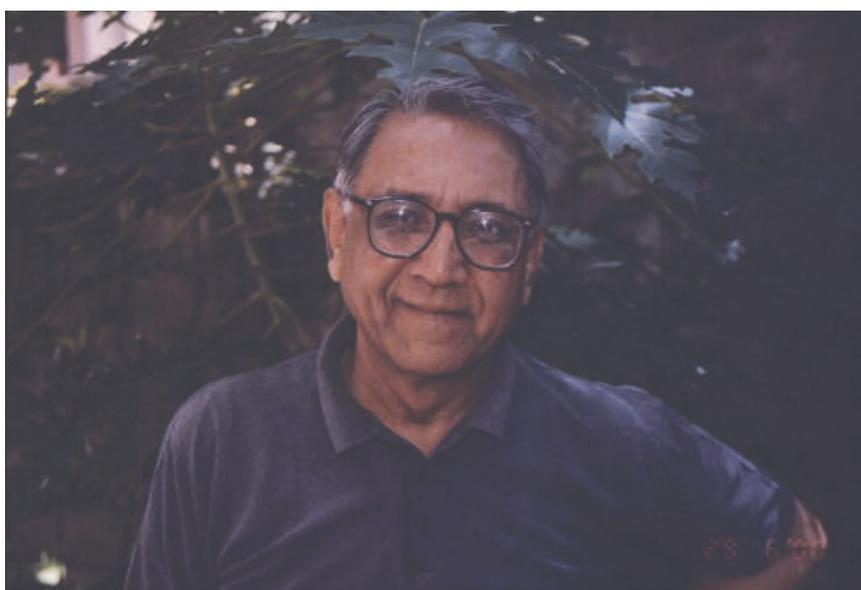
Cuando una época nos presenta unos “esquemas” predefinidos, es fácil poner una etiqueta al otro y clasificarlo. Se puede afirmar que Pedro Claver “rompió esquemas”, por cuanto no se conformó con la visión de la época que miraba como algo natural la indiferencia ante el esclavo. San Pedro Claver tuvo el valor de acercarse y comprometerse con el otro. Y si bien el otro, el diferente, es un misterio en el sentido hondo, trató de acercarse y entenderlo. Y ante el asombro de muchos de sus contemporáneos, se volvió su servidor. Aquellos que miraban con extrañeza a Claver, no eran precisamente los ajenos... sino su misma comunidad de fe. Dicen que el santo fue acusado de ser indiscreto por su celo con los esclavos y las mujeres de “sociedad” de Cartagena rehusaban entrar en las iglesias donde el padre Claver reunía a sus negros.

Pedro Claver nos da una lección de acercamiento a la diferencia. Si bien nuestra época tiene una racionalidad distinta de la que se enfrentó Claver, eso no excluye que nuestra “racionalidad” justifique nuevas y sutiles esclavitudes. Es posible que en la actualidad nos encontremos con realidades que miramos como si fuesen normales, y al mirarlas así, las ignoramos. O también, es posible que estas situaciones las juzguemos sin intentar antes tener un *acercamiento y comprensión*... ahí estaríamos creyéndonos “expertos” en tierra ajena y pretendiendo dar nuestras “recetas” a los demás...

Mauricio Burbano SJ
Unidad Educativa San Felipe
Velasco 24-38 y Orozco
Riobamba – ECUADOR
<mburbano@jesuits.net>

¹Agradezco al P. Francisco Echeverría SJ (ECU) y al P. Javier Osuna SJ (COL) por el apoyo brindado en este texto.

IN MEMORIAM
† PADRE STAN D'SOUZA SJ
(1934-2006)



‘Un experto de Naciones Unidas (ONU) que siguió siendo un simple jesuita’– es así como su hermano, el Arzobispo Emérito de Calcuta, titulaba la homilía que pronunció el día del funeral del Padre Stan, el 12 de septiembre de 2006, cuatro días después de su muerte en Bruselas, en la fiesta de Nuestra Señora.

Murió en su puesto, comprometido con su misión, trabajando como un competente demógrafo con la ONU, y como uno de los responsables de iniciar y mantener en pie una red jesuita sobre demografía y desarrollo (*International Population Concerns, IPC*).

Lo recuerdo con afecto y admiración. Admiraba su apasionada erudición, su experiencia en el campo y la manera en que combinaba su lúcida erudición con un verdadero amor por los pobres. Me encantaba su pasión por la red y su insistencia en que el Secretariado hiciera algo más concreto para continuar y apoyar la red. Le recuerdo sentado en mi oficina y expresando con convicción su punto de vista, con el toque de alguien que ha vivido desde dentro la política interna de una organización internacional como la ONU. Y luego, me miraba con picardía, guiñando el ojo un par de veces, y me decía: “¡Bueno, ya entiendes lo que quiero!”

He recibido una larga lista de mensajes electrónicos dándome el pésame por su muerte, una lista de amigos que lo han acompañado en Nueva Delhi, El Cairo, y que le habían encontrado en numerosas otras reuniones en otros lugares. Sus inquietudes y su humanidad, les llegaron al alma.

Me gustaría terminar con las palabras del Arzobispo Henry, su hermano:

“Una vez que estaba en Roma, me encontré con el Padre Kolvenbach, el General de la Compañía de Jesús, quien me dijo: ‘Stan es un verdadero jesuita. ¡Ojalá tuviéramos más jesuitas como él en la Compañía!’” (*Jivan*, Octubre 2006, p. 21).

Descanse en paz.

Fernando Franco SJ

Secretariado para la Justicia Social

C.P. 6139—00195 ROMA PRATI—ITALIA

+39 06689 77380 (fax)

sjs@sjcuria.org